

CARAS Y CARETAS

LA REVANCHA DE SALINAS

Irigoyen. — Me preocupan los extraordinarios y excesivos agasajos que le hacen a mi sucesor.

Salinas. — ¡¡ Sufra !!


Pruebe el delicioso
Champagne
TIRASSO
Es elaborado como en las
mejores bodegas de Europa,
y compite con las marcas
extranjeras más acre-
ditadas.
CHAMPAGNE TIRASSO
DEMI SEC



Los TEATROS y la MÚSICA en BUENOS AIRES



La Orquesta Filarmónica de Viena.— En breve estará en Buenos Aires la Orquesta *Filarmónica* de Viena, *el más grande* conjunto de instrumentistas que haya visitado la Argentina, y la manifestación musical más importante que se haya ofrecido a nuestro público hasta el presente. Son en total 112 profesores los que forman esa institución y vienen a mostrarnos, bajo la batuta de su director Weingartner, cómo interpretan las composiciones clásicas y modernas de la música sinfónica.

La Filarmónica fué fundada en Viena por el maestro Lechner en 1833, y reorganizada en 1842 por Nicolai. Las condiciones políticas y económicas del mundo no permitieron, en aquellos tiempos, la actuación continuada y regular de la institución, y con intervalos de diferente duración, la orquesta tuvo suerte variada, bajo las diversas formas que le dieron sucesivamente los maestros Hellmesberger, Rouling y Proch, hasta que en 1860 Eckert fundó los ciclos anuales de abono, que poco a poco fueron obteniendo el prestigio que les daban las ejecuciones cada vez más perfectas de los conciertos. A la muerte de Eckert tomó la dirección de la orquesta el maestro Otto Dessoff, hasta 1875 en que lo reemplazó Hans Richter. Este gran director hizo toda su carrera y alcanzó la celebridad mundial en la preparación y realización de los conciertos de la Filarmónica, y durante los treinta y dos años que estuvo a su frente desarrolló y extendió la fama de la orquesta. Después de Richter subió al pupitre de la Filarmónica el gran compositor Gustavo Mahler, y con ella estrenó sus admirables sinfonías. Por enfermedad de Maiher, se hizo cargo de la orquesta Joseph Hellmesberger y poco después Franz Schalk; volvió luego Mahler a la dirección, y de 1900 a 1907 pasaron por ella Schuch, Safonoff, Nikisch, Muck, Mengelberg, Richard Strauss, Bruno Walter, hasta que en 1908 tomó el puesto el maestro Weingartner, que lo tiene ahora.

La Filarmónica ha estrenado innumerables obras maestras de los sinfonistas, y los compositores directores tales como Wágner y Brahms, han dado con ella la primicia de muchas de sus composiciones. Pero si esa historia es gloriosa para el arte, *no consiste sino en la maravillosa perfección* de sus ejecuciones, que dependen, claro está, de la organización interna de la institución. Los profesores que la forman son artistas y maestros eminentes, cuya situación en la orquesta, por escaso beneficio pecuniario que les ofrezca, les tiene cuenta de nobleza artística.

Pocas veces ha salido de Viena la institución en conjunto; fué a Salzburgo, a Budapest, a Munich, a Berlín, a París, a Londres, y esta es la primera ocasión que atraviesa el océano.

Actualmente está dando en Río de Janeiro una serie de audiciones que constituyen números de la primera parte de la Exposición Internacional de arte lírico y sinfónico, organizada con motivo de las fiestas del centenario del Brasil, y según las crónicas fluminenses, ha suscitado inenarrables entusiasmos en su auditorio. Pronto podremos juzgar nosotros mismos de la belleza de sus interpretaciones, puesto que vendrá al teatro Colón en la segunda quincena de este mes.

«Es zonzo el cristiano macho cuando el amor lo domina», de E. Alippi y C. Schaefer Gallo. — La compañía Muiño-Alippi del teatro Buenos Aires ha dado a conocer y mantiene en el cartel desde hace dos meses la pieza dramática «Es zonzo el cristiano macho cuando el amor lo domina», de los señores Elías Alippi y Carlos Schaefer Gallo.

Con un argumento de la vida deshonesta de nuestra ciudad, los autores han escrito un esbozo de drama, en el que la acción *principal se diluye en solución excesivamente* débil, dentro de una serie de cuadros más o menos pintorescos presentados como atractivos del público. Allí se baila el pericón en una sala de carnaval; tres «girls» danzan el baile de las «kewpies»; una tonadillera canta tangos, y un comandante retirado se disfraza de mosquetero para ofrecer el contraste del lenguaje criollo con la indumentaria Luis XIV.

El asunto mismo es de una inconsistencia desesperante. En los camarines de un teatro de variedades se espera la llegada de una cantante, y salen los tipos del sirviente gallego, del periodista que vende sus elogios por una taza de café, de las bailarinas envidiosas (a las que el director de escena obliga a hablar con el más falso de los acentos) y por fin, la cantante, de la cual ya sabemos que es compañera de un joven haragán e inútil. Pronto llega éste también, y por celos de una misiva que recibe la muchacha, valido de que ha gastado con ella toda su fortuna, le prohibe salir a escena, se niega a dejarla trabajar, y concluye el acto con el espectáculo del furor del jovenzuelo. El segundo cuadro es el del baile de carnaval; la orquesta típica, las máscaras, las danzas, las bromas de mal gusto al comandante mosquetero, no hacen olvidar que en una mesa está la cantante con el señor de la misiva. El joven tarambana la ha abandonado y ella, según es natural, se busca la vida, no con el trabajo o la inteligencia precisamente... Un chusco propone rematar un beso de la muchacha, y su nuevo compañero subasta el ósculo *por mil pesos; pero cuando se lo va a* tomar — cosa que evidentemente ya lo ha hecho muchas veces — aparece el jovenzuelo completamente ebrio y también pretende prohibirle a la muchacha trabajar de esta manera. Todos se interponen y el drama no termina allí. El tercer cuadro nos lleva a la casa del señor de la misiva. Entran al comedor la muchacha, el señor, el comandante mosquetero, y otros dos caballeros cuya ocupación será reir y hablar mal del joven y de la muchacha. Tantos personajes están de más en la escena, y salen elegantemente, diciendo que se van a tomar aperital a una habitación interior. Llega el joven, que se entra de rondón, no se sabe por donde, y le dice a la muchacha que no la dejará ganarse la vida, puesto que él ha perdido su fortuna con ella. El señor de la misiva y sus convidados retornan y el primero increpa duramente al joven su conducta poco delicada. El joven se retira y a poco se oye un estampido; el comandante mosquetero sale y trae al joven *moribundo* para que diga al público que había prometido matarse si la muchacha encontraba como ganarse la vida sin trabajar. El epitafio del comandante mosquetero pone el broche final a todas las falsedades de la pieza, diciendo: «Este era un hombre decente». No es posible creer que tal sea la opinión de los autores.

La realización escénica es pobre, paupérrima; los actores principales, sin duda, aburridos de tantas veces como se ha representado la pieza, no tienen ninguna convicción de lo que hablan, y tratan de concluir cuanto antes. No es justo, pues, *citar la labor de la señora Martínez y de* los señores Alippi, Muiño y Garza como satisfactoria. La obra se representa, sin embargo, tres veces por día, y el público acude en multitud a aplaudirla... Lo cual prueba que toda censura está demás.

«Los Mirasoles», de J. Sánchez Gardel, y «La Señora Ministra», de J. A. Saldías, en el Nacional. — La compañía de comedias y zarzuelas argentinas que dirige en el teatro Nacional D. P. E. Carcavallo ha vuelto a poner en escena, reduciéndolas en sus proporciones, dos obras que tuvieron en su tiempo señalado éxito: «Los Mirasoles», de don Julio Sánchez Gardel, y «La Señora Ministra», de don José Antonio Saldías.

No debemos, desde luego, reabrir juicio acerca de estas producciones de autores conocidos y apreciados en su valor real. La primera presenta el ambiente provinciano con algunos toques de acierto feliz, que denotan en su autor más intuición que habilidad teatral, y con marcados signos de ingenuidad sencilla y sincera, que muestran más la pureza de intenciones que la verdadera eficacia poética. La segunda es una sátira sobre ciertas costumbres políticas nuestras, con algunas combinaciones de escenografía de efecto seguro, aunque poco honesto.

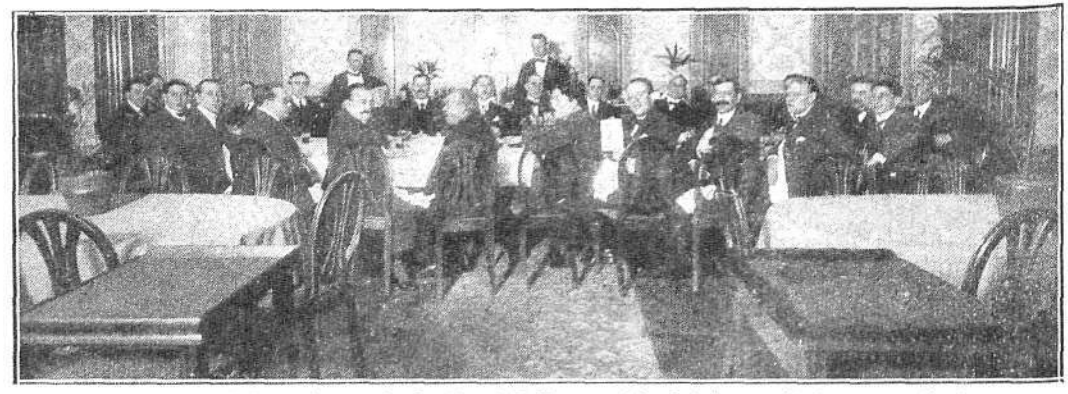
Al traer a mientes estas dos «reprises», queremos puntualizar su significado en la producción teatral argentina. El empresario y director de la compañía no tiene, por de contado, interés ninguno en volver a ofrecer a su público composiciones ya sabidas de memoria por su larga permanencia en el cartel; mucho más le valdría llevar a las tablas piezas nuevas, comedias y dramas de actualidad y de atracción, obras *curiosas o conmovedoras*, que dieran a la masa nuevas sensaciones o nuevas ideas... Sólo se encuentran las producciones de lance, las piezas hechas para gustar, los sainetes excesivos para el lucimiento de determinada característica, los espectáculos de «cabaret» para la exhibición de las lacras más asquerosas de la sociedad, las comedias procaces e inverosímiles para el solaz de las regiones altas del teatro... No surge nada interesante, nada noble, nada artístico... Los autores ya cotizados y prestigiados por una producción digna de respeto, guardan silencio, y los nuevos no aparecen... ¿Qué porvenir reserva a nuestro teatro semejante situación?...

José Ojeda.

NUESTRO NUMERO PROXIMO:

Contendrá los siguientes artículos, colaboraciones literarias, novelas y notas: El duendecillo de fuego, por **Ernesto Mario Barreda**. El bolchevique, por **H. Hernández Méndez**. Causa perdida, por **Amadeo Tovía**. Mozo de carácter, por **Julio Cruz Ghio**. Narbona o el recuerdo, por **Miguel de Unamuno**. Leopoldo II de Bélgica, por el **Emir Emin Arslan**. Luna blanca, por **José M. Braña**. El rey hechizado, por **Carlos Molina Massey**. El regreso, por **Andrés Latzkó**. Edipo Rey, por **Arkady Averchenko**. «Bill» el salteador, por **J. G. Rowe**. De Italia: Pequeños artistas callejeros, por **Rafael Símboli**.

Demostración



Almuerzo en el "Cap Polonio" ofrecido por el señor Ernesto Rollice a un núcleo de íntimas amistades. Con sentidas frases en un elocuente discurso el doctor Manuel María Oliver agradeció el obsequio en nombre de los comensales.

DE "GASPAR DE LA NOCHE".

LA NOCHE DESPUÉS DE UNA BATALLA

I

Un centinela, con el mosquete al brazo y envuelto en su capa, paséase a lo largo de la muralla. Inclínase entre las negras almenas de vez en cuando y observa atentamente al enemigo en su campamento.

II

El enemigo enciende hogueras a la orilla de los fosos colmados de agua; el cielo está negro; el bosque está lleno de rumores; el viento empuja al humo hacia el río y se lamenta murmurando entre los pliegues de los estandartes.

III

Ninguna trompeta turba el eco; no se repite ninguna canción de guerra alrededor de la piedra del hogar; hay lámparas encendidas en las tiendas a la cabecera de los capitanes muertos con la espada en la mano

IV

Pero he aquí que la lluvia chorrea sobre los pabellones; el viento, que hiela al pasmado centinela, los aullidos de los lobos, que se apoderan del campo de batalla, todo anuncia lo que pasa de extraño sobre la tierra y en el cielo.

V

Tú, que descansas apaciblemente en el lecho de la tienda, acuérdate siempre de que acaso no ha faltado hoy más que una pulgada de acero para traspasarte el corazón.

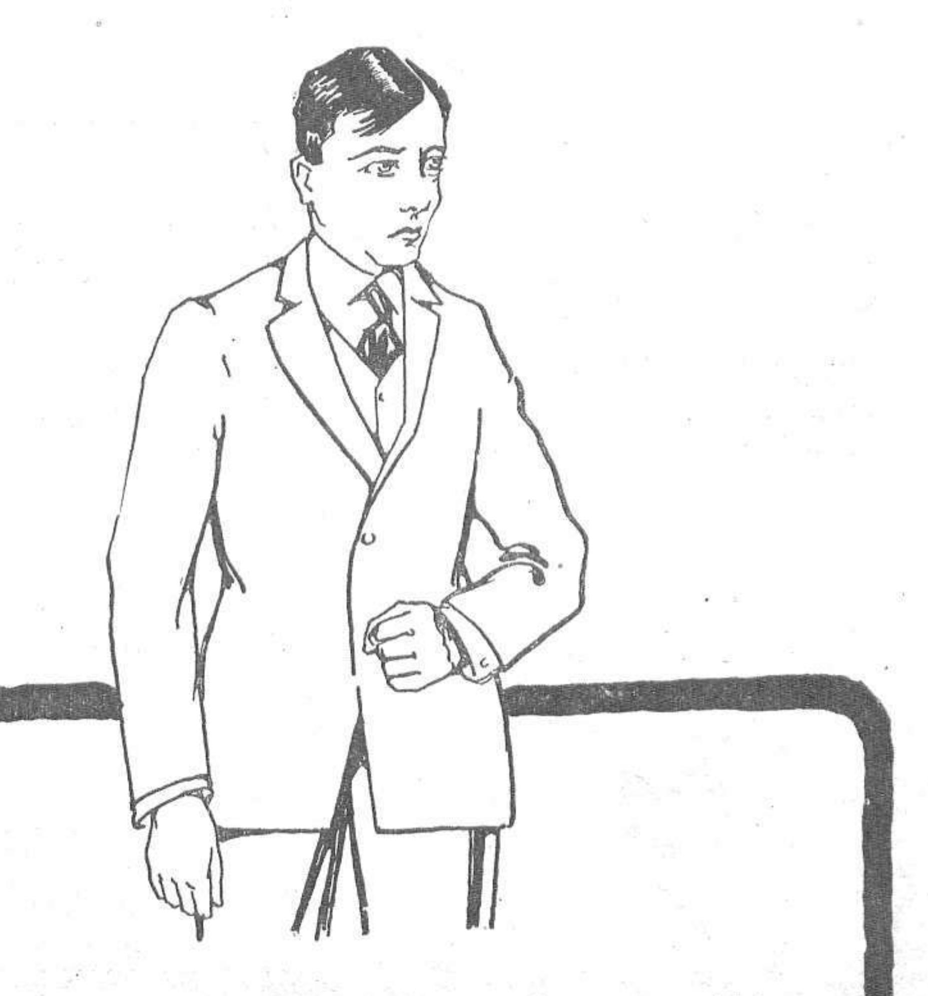
VI

Tus compañeros de armas, caídos con valor en la primera fila, han comprado con su vida la gloria y la salud de aquellos que pronto los habrán olvidado.

VII

Se ha librado una sangrienta batalla; perdida o ganada, ahora todo duerme; pero ¡cuántos valientes no despertarán mañana más que en el cielo!

Luis Bertrand.



Enlaces



Señorita Elvira A. San Pellegrini con el señor Julián María del Hoyo. — Tres Arroyos.



Señorita Elena Nava con el señor Saturnino Zayas. — Capital.



Señorita Jorgelina L. Pagano con el señor Dionisio Acuña. — Luján.

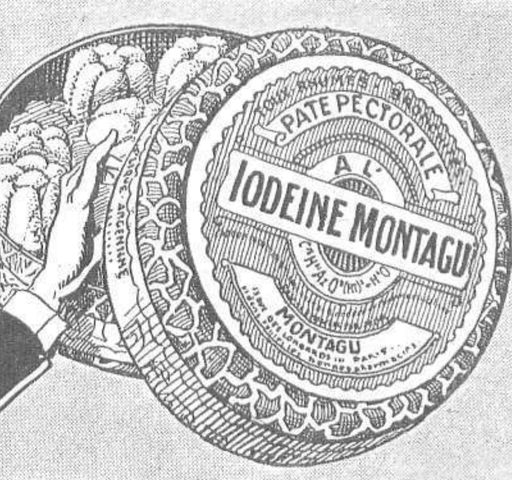


Señorita E. M. Holmstrom con el señor L. A. Fink. — Rosario.



Señorita [illegible] con el señor Luis Marengo. — Santa Regina

A Toda Edad



Que hacer para no toser?

Tener siempre a mano una caja de

Pastillas Iodeina Montagu

y tan pronto sienta Vd. la gana de toser, póngase una pastilla en la boca y déjela derretir.

A pesar de su marcada actividad, pues cada pastilla contiene 5 mg. de Iodeina (*producto descubierto por Montagu*), estas pastillas son tan deliciosas al paladar que resulta un gusto curarse con ellas.

De cuantas pastillas existen para curar la tos, las de Iodeina Montagu son las más rápidas y eficaces para quitar el cosquilleo de la garganta que molesta tanto.

Las pastillas Iodeina Montagu son remedio bueno para Resfrío, Ronquera, Bronquitis, Ahogos, Asma, Enfisema, Tuberculosis, etc., etc.

Montagu-49, Bd. de Port. Royal-París

DEPOSITO GENERAL:

Farmacia Franco-Inglesa

LA MAYOR DEL MUNDO

Sarmiento y Florida — Buenos Aires



SIEMPRE que veo a una solterona, a un poeta fracasado o a uno de esos cómicos que malgustaron en teatros de provincia, siento que mi alma — a imitación de San Francisco de Asís — se invade de una melancolía indulgente. Mis ojos, desligados del eterno aquilatamiento de las cosas, esparcen una mirada compasiva por el paisaje de las vidas ingenuas.

Mi criterio mansurrón inicia el vadeo de las escabrosidades ridículas y mi pluma aspira a glosar las tragedias de las almas sencillas...

¿Qué manes burlones, como aquel duende Puck que todo lo trastrocaba, trazáronles fingidas sendas a estos seres ilusos?

¿Qué mago trapacero les mintió vocaciones y les indujo a tomar la esperanza por lazarillo de su ceguera?

La una nació para arrugarse en espera del príncipe soñado, para tejer chismes, adornar altares y regañar sobrinos; el otro para vegetar en una farmacia de pueblo, para soldado de Esculapio y no para general de las huestes de Homero. Y aquel que en la farándula parodiara a Molière, apenas si nació para público...

Vidas erradas, aspiraciones torcidas; carnaza triste del eterno fracaso. Del fracaso que pone palidez taciturna de eunuco en las mejillas y ramalazos de envidia en la mirada.

Innegable es la belleza de estas historias de desencanto en las que el ridículo bordó sus flores disparatadas.

Hay una amargura indecible en esos heroísmos anónimos. El fracaso de los fuertes tiene el consuelo de una aureola apoteósica... El de los débiles es callado, silencioso, grotesco...

Por ellos, paladinamente, fabrico este cuento, como protesta ingenua por esas cobardías de la vida, de esa vida caprichosa y enigmática que suele tener mordiscos de lobo para unos corazoncillos de mazapán...



La NOVELA *de una* MUJER VULGAR



Fué en la docta y colonial ciudad de Córdoba. En una de las apacibles calles cercanas a la Universidad existía hace años, y aun creo que existe, una librería de viejo.

«La Sabiduría», así rezaba la muestra, era propiedad de don Lorenzo Valverde, un viejecillo español, bedel universitario a la sazón.

Mañana y tarde podíase ver a la hija de don Lorenzo teje que te teje tras una pirámide de *libros leídos*... Ella era el dragón custodio de ese jardín bibliófilo en el que se daban las flores más variadas...

En ese incongruente hacinamiento libresco, entre la morralla de los libros nigrománticos y almanaques verdes, solían florecer Kant o Pascal... Y tras esas excepciones honrosas acudían los catedráticos y estudiantes, que para lo otro no escaseaban compradores...

Julieta — tal era el nombre de la solterona — lucía entre los libros, que el sol tornó amarillos, su mellado perfil aquilino. Era picada de viruelas, muy delgada y con ojos de un verde mar, ojos que eran un oasis de belleza en la tristeza de su cara magullada... Los dientes eran blancos y menudos y cuando sonreían resucitaban una juventud ya difunta; vivaces destellos que sugerían, a más de algún estudiante, que Julieta en sus buenos tiempos debió ser hermosa.

Tenía su voz atiplada un acento agrio y había en sus palabras un escepticismo, un desencanto que era como la fluidez amarga de su mundo interior...

El alma triste y doctoral de ... en-carnado en su alma triste... A pesar de su carácter arisco, de su actitud de centinela hierático de libros dormidos, Julieta era respetada por la parroquia, en la que no faltaba algún engreído estudiante, con arrogancia y empaque dignos de un nuevo Félix de Montemar.

El negocio de don Lorenzo prosperaba. A su *cementerio literario* venían a enterrarse muchos libros para dar pecunio a las calaveradas estudiantiles... Y después *resucitaban*, se iban yendo uno tras otro como una bandada de pájaros locos...

Más que la simpatía proverbial del bedel y más que la acritud risible de la solterona, servían de cebo, de imán, las atracciones de Aurorita, hija menor de don Lorenzo, que aun no cumplía los quince años...

Vivaracha, locuaz, saltarina, ella era la musa de esa rancia papelería, la que gorjeaba como un pájaro y hacía que un viejo piano cantase a raudales.

Pero de nada valían los requiebros de los catedráticos ni las miradas golosas de los estudiantes. La pirotecnia de los galanteos apagábase a los pies de Julieta.

Había en su afán de vigilancia más despecho de solterona que cariño fraterno.

Así lo comprendió un estudiante.

— Julieta, parece mentira que no deje usted ni a sol ni a sombra a esa pobre Aurorita... La niña es bonita y su carácter no es para monja... Déjela retozar, tener novio. En una palabra, déjela vivir...

Julieta sonrió indolente al oir este arranque liberador.

— ¡Vaya con Martínez! Vosotros los hombres os creéis indispensables. Más le valiera a Aurorita ser monja que tener un mal marido...

Sus ojos verdes se detuvieron en una mirada añorante y, como monologueando, balbuceó en voz más queda:

— ¡Si yo no hubiese tenido novio! ¡Cómo me hubiese gustado ser monja! Vivir esa vida apacible de los claustros...

Sorprendida en esta semiconfianza, Julieta bajó la vista y, algo confundida, disimuló su turbación en el tejido.

Al día siguiente, la confesión de la solterona fué la comidilla de los estudiantes.

Una sonrisa incrédula, cual si se hablase de cosa fabulesca, dibujábase en labios de los universitarios. ¡Julieta ha tenido novio!

Y en verdad, hacía quince años, Julieta había tenido novio. Su novela era vulgarísima, sin el menor relámpago de poesía.

Un domingo, cuando su buena tía Dolores (q. e. p. d.) tenía casa de pensión, Julieta fué a hacerle compañía. Por lo general ella secundaba a la tía en las faenas reposteriles, a trueque de algunos favores que doña Dolores hacía en beneficio de la familia.

Era Domingo de Ramos. Cantaban las campanas de las muchas iglesias cordobesas y, a la salida de misa, hubo un jubiloso y movible bosque de palmas benditas en manos de los fieles...

Aquella tarde, después de recoger los manteles y arreglar las flores en sus estrechos búcaros, Julieta asomóse al balcón. El comedor había quedado desierto. En el patio, uno que otro pensionista había quedado de charla... Entre ellos estaba aquel señor gordo, de manos ensortijadas y bigote castaño, que había oído hablar con voz bronca hacía pocos instantes.

Era ... agente viajero.

Un catalán de trato amable, de modales corteses, que iba periódicamente a Córdoba a vender los artículos de punto importados de Cataluña por la casa Parera Hnos., de Buenos Aires...

Aquel hombre parlanchín por excelencia le fué simpático. Se aproximó a ella en actitud amistosa. Habló de sus muchos viajes, y la visión de cosas que ella no conocía y que le parecían risueñas, le hicieron mirar a Martí con ojos de admiración. Recordó sus andanzas por el interior del Brasil, y luego, añorante del terruño lejano, evocó la capital catalana. Habló de la Rambla de las Flores, eternamente primaveral... De la Rambla del Centro, bulliciosa por sus pájaros... Del Parque, con su monumental fuente dorada y sus árboles grises...

Y Julieta, que era hermosa y tenía veinte años, escuchó arrobada esa charla en la que tanto contrastaban las palabras románticas con el acento sonoro.

Jaime fué su novio. Siempre que iba a Córdoba albergaba en casa de la tía Dolores y por las noches acudía a la librería. Y si era verano, sacaban sillas a la puerta y allí enredaban un palique de amor y de ensueño.

Cuando don Lorenzo se percató de estas relaciones les puso su más rotundo visto bueno. Y fomentado así el cariño, Julieta fué la novia oficial del viajante.

Martí iba con frecuencia a Córdoba, portador siempre de sus muestrarios de camisetas y calcetines. Como se ponía muy hueco al hablar de sus muchos viajes, el bedel, que era irónico y que más de alguna vez leyó a Voltaire, bautizó a Jaime con el más pintoresco mote: *el Simbad de los calcetines*.

Martí no se enfadaba por ello y celebraba las áticas ocurrencias de don Lorenzo. Cada vez sentía más amor por esa muñequita delgada, de cabellos obscuros y grandes ojos verdes, mejillas sonrosadas y labios carnosos. Todo esto fué antes de la *catástrofe*, antes de que la fiebre endémica le picotease el rostro, como picotea un pájaro una fruta en sazón; antes que su cutis fresco, sus mejillas de porcelana, se resquebrajaran cual un viejo esmalte...

Aquello ocurrió en una larga ausencia de Martí, mientras éste hacía una jira comercial por los territorios nacionales...

Estaban a las puertas del matrimonio, cuando ya se hacen números, se piensa en los muebles y hasta se cuenta, imaginativamente, con un sitio para una cuna. Fué entonces...

Aurorita enfermó. Una fiebre altísima hizo presa en su cuerpecito infantil; unas manchas rosadas le salpicaron la piel. En aquel hogar, donde faltaba una madre, Julieta puso el calor de su virtud y el don de sus instintos maternos. Ella fué la enfermera, la que pasó noches en vela, la que salvó a Aurorita de las garras malignas...

Mas cuando la pequeña estaba salvada, cuando ya el bedel se frotaba las manos con regocijo, viendo a la muerte como una pesadilla lejana, Julieta cayó enferma. Una hoguera parecía quemar su cuerpo de adolescente. La mirada de sus ojos verdes se extravió en un delirio continuo y su hermoso perfil enflaqueció en un exagerado aguzamiento de líneas. Y las viruelas, como un estigma maldito, picotearon su carne, dejando en su belleza las tristes máculas de sus huellas.

Cuando Julieta se levantó y pudo verse al espejo, una mueca de dolor, de desesperación impotente, se pintó en sus labios descarnados. Y no pudo reprimir los sollozos que acudían al pecho como para llorar una juventud perdida...

Aun convaleciente, envuelta en un chal, tendidas sobre la falda sus manos traslúcidas, Julieta asistía una tarde, a través de los cristales de su balcón, a la muerte del sol. Era un atardecer azul; algunas campanas distantes tocaban a vísperas...

La puerta se entreabrió quejumbrosamente. ¡Era Jaime!

Al ver a su novio, Julieta experimentó instintivos deseos de huir, de ocultarse. ¡*Dios mío*! Le vería la cara... Ya no la querría...

Jaime se acercó con timidez. Su voz adquirió esta vez modulaciones más suaves. Habló de su viaje, de lo triste que había estado, de lo que había sufrido con su enfermedad...

— ¿No es verdad, Jaime, que estoy feísima? Ya no soy la de antes... — balbuceó la muchacha con desconsuelo.

— Vamos, nena, no digas eso... — replicó él.

Quiso esquivar la idea, pero no pudo... Las palabras se le atragantaban... Ante la vista de ese rostro enflaquecido, magullado, gastado como la efigie de una moneda antigua, se desmayaba toda su elocuencia. Trató de cogerle una mano, a fin de consolarla, mas al sentirla áspera no pudo impedir una convulsión nerviosa.

Ya de noche, después de haber creído consolarla, Jaime pretextó que un negocio le reclamaba.

Julieta lo acompañó hasta la puerta.

Sus ojos verde mar brillaban de lágrimas.

— ¿Volverás mañana?

— Sí — respondió Jaime, — hasta mañana...

Y puso un beso en la frente mellada, un beso frío en el que palpitaba la ironía de esas condecoraciones guerreras con las que se paga una herida de invalidez. Julieta rompió a llorar.

— Adiós, Jaime...

Y se apoyó, abandonadamente, en el marco de la *puerta*.

Y el viajante, turbado, opaca la voz, balbuceó al marcharse:

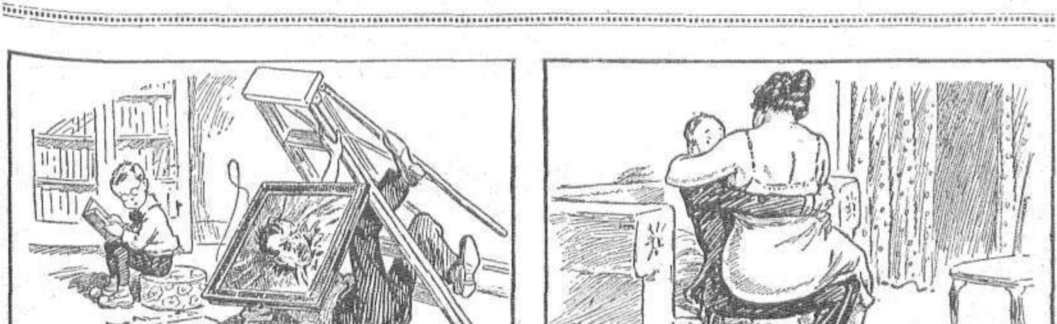
— Adeu, Julieta...

Tres meses después Julieta recibió una carta fechada en Barcelona. Los negocios de su casa comercial le habían impedido despedirse... Ahora trabajaba como un negro para hacer fortuna. Vendría a la Argentina a buscarla. Formarían el nido en Buenos Aires, en una risueña casita de Flores o Belgrano... Le hacía muchas promesas, hijas de la piadosa mentira.

El amor es viajero, señor de artificios, donoso maestro en desilusiones... Así lo comprendió Julieta, luciendo su perfil aquilino entre esa librería rancia que le mató muchas horas de espera y le enseñó muchas cosas.

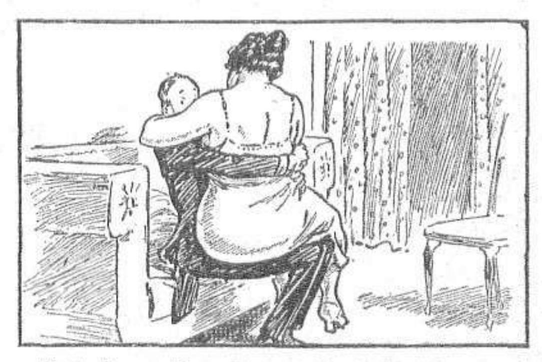
Don Jaime Martí, el *Simbad de los calcetines*, no volvió jamás...

E D G A R D O   G A R R I D O   M E R I N O



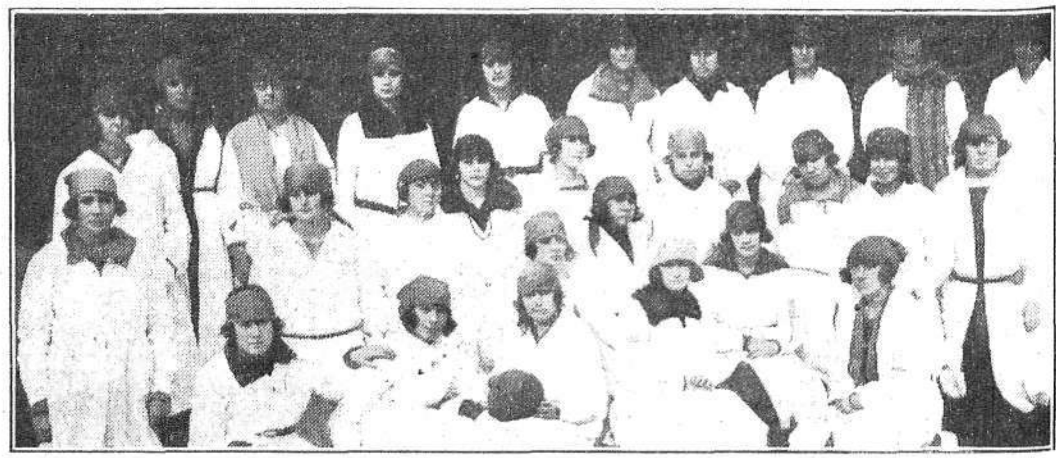


El niño. — Papá, ¿qué es la gravedad?



Ella (recién casada). — Jorge amado, ¿no te seré nunca una carga pesada?

De Quilmes



Grupo de señoritas del colegio normal que jugaron un reñido partido de pelota al cesto en la fiesta deportiva organizada por la Asociación de Tiro y Gimnasia de esta ciudad.

DE "GASPAR DE LA NOCHE".

EL APUESTO ALCALDE

Por seguirte, apuesto alcalde, me desterré de la tierra de los perfumes, donde gimen con mi ausencia mis compañeras en el prado y mis palomas en el follaje de las palmeras.

Mi madre, apuesto alcalde, tendió desde su lecho de dolores, su mano hacia mí; esta mano tornó a caer helada, y yo no me detuve en el umbral para llorar a mi madre, que no existía ya.

No lloré, apuesto alcalde, cuando, por la noche, a solas contigo y vagando nuestra barca lejos de la orilla, las brisas embalsamadas de mi patria atravesaban las olas para venir a mi encuentro.

Yo era, decías entonces en tus arrebatos, apuesto alcalde, yo era más encantadora que la luna, sultana del serrallo de las mil lámparas de plata.

Me amabas, apuesto alcalde, y yo me sentía orgullosa y feliz; desde que me rechazas, no soy ya más que una humilde pecadora, que confiesa llorando la falta que ha cometido.

¿Cuándo, pues, apuesto alcalde, se agotará mi manantial de amargas lágrimas? Cuando el agua de la fuente del rey Alfonso no sea vomitada por la boca de los leones.

Luis Bertrand.

La poca templaza del enfermo obliga al médico a ser cruel.

El peligro que no se teme, más presto viene.

Séneca.

TE SOL

(FIVE O'CLOCK)

Entregamos GRATIS una latita de "Five O'Clock" "Te Sol" (calidad extra) conteniendo te suficiente para diez tazas, a todos los que la pidan a "Te Sol", calle Tucuman 349 Buenos Aires

A los que deseen recibirla por correo certificado, rogamos enviar 17 cts. en estampillas para el franqueo.



De Ciudadela



Comida ofrecida por los jefes y oficiales del regimiento 8.º de caballería al general Uriburu, con motivo del 96.º aniversario de la fundación de dicho regimiento.

Grupo de suboficiales y conscriptos que tomaron parte en los lucidos concursos que se efectuaron para conmemorar la creación del regimiento 8.º de caballería.


Agua de Colonia
Inglesa Especial
Perfumeria Higiénica
Brissac
Agua de Colonia Inglesa, superior a todas por su perfume agradable y duradero, especial para el baño; en frascos de tres tamaños.
SUPREMA belleza tiene el rostro de una dama si emplea en su toilette las especialidades de la perfumería BRISSAC. El JABÓN BRISSAC, la CREMA HIGIÉNICA y el inimitable POLVO GRASOSO
Brissac.
son los productos ideales para conseguir un tono tal de hermosura y distinción que encantan a los que nos contemplan.
Unicos Concesionarios de los Productos BRISSAC:
L. AUBERT y Cía.
JORGE NEWBERY, 3443-55
Unión Telef. 2045, Belgrano
JABON HIGIÉNICO Brissac
MARCA REGIS
PERFUMERIA HIGIÉNICA
POLVO GRASOSO de BRISSAC
PARFUMERIE
CRÈME HYGIÉNIQUE Bris
CREME HYGIENIQUE Brissac
Extracto "Marechal", tapa esmeril con estuche, de un exquisito perfume, es el preferido de toda persona de buen gusto.
$ 1.40 la caja
$ 2.— el tarro

Notas Sociales

Parece que empieza a preocupar a nuestras mundanas el rol que deben desempeñar en las ceremonias oficiales las esposas de los más altos mandatarios de nuestro país... En los últimos días el cable ha transmitido extensas crónicas en las que se detallaban los agasajos tributados a un eminente personaje argentino por los jefes de estado de las más grandes naciones; pero no se ha mencionado en ellas — esto ha causado extrañeza y no poco comentario — el nombre de la interesante figura femenina que debería recibir, al lado de su esposo, el homenaje cordial y entusiasta de los amigos de la Argentina... El tema tiene, para nosotras singular interés, y como muchas gentes se afanan en investigar o descubrir algún motivo a esta exclusión, cabe recordar que el protocolo europeo evita siempre tan delicada complicación en ese género de ceremonias: la figuración de una dama — por digna y distinguida que ella sea — al lado de una soberana... Porque, a pesar de todas las evoluciones y de las grandes conquistas de la democracia, estamos aún en *el derecho divino*, y la personalidad femenina ungida con el rango de soberana no puede — aunque se distinga entre todas por su sencillez y afabilidad — ceder el primer sitio a una simple ciudadana! Hubo un solo presidente, y fué Félix Faure, el que impuso que su esposa recibiera oficialmente en París a la que fué zarina de todas las Rusias; se discutía el grave asunto entre ambas cancillerías, dado que el ceremonial de la corte no podía romper con la tradición y permitir que la soberana pudiera alternar con una dama que no era más que la esposa del presidente; la discusión se prolongaba... pero Félix Faure replicó con toda autoridad asegurando que la zarina de Rusia sería recibida oficialmente, por la *presidenta* de la República Francesa, hábil y gentilísimo distingo que borró como por encanto todos los escrúpulos palatinos.

Esperemos, pues, que llegado el momento oportuno algún eminente hombre de estado argentino, consecuente con su proverbial hidalguía, otorgue a su esposa y compañera el título que impuso para la suya aquel ilustre presidente de Francia...

Pero si los cambios políticos de rigurosa actualidad ofrecen a nuestras despreocupadas mundanas temas de verdadero interés, puedo asegurar a ustedes, lectoras amigas, que no nos falta también la nota amablemente risueña... ¿Deberemos prestar crédito a la refinada malignidad de las gentes? El caso es que se ha corrido en nuestros círculos más aristocráticos que un conocido caballero *ultra snob*, que lleva un apellido ilustre, y cuya simpática personalidad mundana se destaca brillantemente por sus condiciones de bailarín insigne — sus mejores amigos le llaman con gracia suma *el bailarín del cabaret*, — confía en que su elegante fastuosidad, el rumbo inagotable de que hace gala para obsequiar a nuestra alta sociedad, le acreditan como el mejor candidato para representar oficialmente a nuestro país ante el gobierno de la República Francesa; sólo habría que hacer en este caso una pequeña modificación a la célebre frase de Enrique IV, diciendo: *Paris vaut bien un tango*...

¿Podrá ser esta una versión antojadiza? *¡Chi lo sa!*... pero el comentario mundano no investiga si hay o no verdad en los antecedentes de tal o cual chismecillo; semejante honradez le impediría el ser inexorable.

El susurro mundano es el que no se suspende siempre que pueda señalar alguna debilidad humana, sobre todo si es femenina... Días pasados se celebraba una recepción oficial ofrecida por los representantes de una nación americana; gentiles figuras femeninas habrían de hacer los honores de la fiesta, y para agasajarlas fueron a presentarles el saludo de práctica personalidades oficiales y muchas figuras femeninas muy representativas de nuestra alta sociedad... Pocas horas después cundía entre esas mismas personalidades una versión muy poco grata, que revelaba cierto desconocimiento del ambiente por parte de las gentiles dueñas de casa. La crónica aseguraba que ellas, interpretando equivocadamente una demostración de simpatía, habían calificado de *introducidas* a *algunas de sus más distinguidas* visitantes, dado que no conocían sus antecedentes de familia o su situación oficial; y hasta se insinúa que ellas se empeñaron en omitir de la acostumbrada lista de nombres el de alguna ministra flamante, o el de una gran dama porteña, por su abolengo y prestigiosa actuación; no les sonaba bien el nombre...

No debe sorprendernos, pues, que se haya introducido en Nueva York el cargo de *Secretarias Sociales*, para asesorar a las representantes extranjeras que deben frecuentar la Casa Blanca y las suntuosas residencias de la Quinta Avenida; ellas han de evitar muchas de esas *gaffes* que pueden tener desagradables consecuencias...

LA DAMA DUENDE.

Buenos Aires, julio 26 de 1922.

¡RECUERDAS, TU!

La luna sugestivamente cómplice
Apenas tenuamente diseñaba
Tu silueta y la mía, juntas, juntas,
¡Tanto! que casi en una se esfumaban.

Hablábasme muy quedo, parecía
Tu voz como el susurro de las ramas,
Como el leve rumor de alguna fuente,
Como el batir muy suave de dos alas.

La emoción del instante transmitía
Cierta vaga ansiedad a nuestras almas.
¡Oh, cuantos giros proyectó vibrátil
La abeja zumbadora de mis ansias!

Era noche de estío tibia y suave,
Y era hondo el silencio ¡dulce y hondo!
Prietos los labios, corazón adentro,
Brotó temblante una canción de oro.

Y hendiendo todo y todo penetrando,
El eco de ese cántico infinito
Fué a quebrarse en la noche misteriosa
Y estremeció los ámbitos sombríos.

MARIA LUISA CARNELLI

INTIMA

Tu amor sobre mi espíritu ha posado sus alas
y ha trocado mis zarzas en fugitivas galas,
ha aquietado mis ansias y a su sombra piadosa
me ha reclinado dulce y me ha dicho: ¡Reposa!...

¡Reposa! de mis noches he despejado el ruido
las fiebres y las voces que agitaban mi oído
y bajo el grande abrazo, como una bestezuela
fatigada, me he dicho: A dormir que hay quien vela.

¡A dormir! ¡Con tus alas de transparentes tules
circundaste mi alma de infinitos azules
y te echaste a mis plantas, como un lebrel cansado
para entibiar al viento que pasa por mi lado!

Este refugio grato después del viaje amargo
cruzando fatigosa sendero largo, largo...
Esta calma exquisita de que disfruto ahora.
¡Oh, amigo! ¡Tú no sabes lo que vale esta hora!

Enredada en tu alma mi alma, hecha un ovillo
va desflecando un llanto venturoso y sencillo,
mientras dice en voz baja: ¡Amante, te bendigo,
¡tienes lo que no he dado! ¡Y oyes lo que no digo!

JOSEFINA OROSA


Las Damas Elegantes
revelan su exquisito buen gusto utilizando siempre los finos
PERFUMES
Excelsior
GRIET & Cia
entre los que se hallan las delicadas
AGUAS de COLONIA
EXCELSIOR
Extra Concentrée
FLIRT ARGENTIN
Extra Fina
INGLESA EXCELSIOR
Ideal para el baño
GLADYS
Ambrée
FLIRT ARGENTIN
(Extra Fina)
POLVO
FLIRT ARGENTIN
(Ricamente Perfumado)
Excelsior
(Extra Concentrée)
Frasco grande $ 6.20
Frasco medio » 4.70
Frasco cuarto » 2.80
Gladys
(Ambrée)
Frasco grande
$ 6.50
Frasco medio
$ 4.40
Las damas lo prefieren.
Ideal para el cutis.
Polvo de Belleza
"PEBA"
Grasoso e Invisible
Se prepara en los tonos Blanco, Rosa y Rachel y en los ricos perfumes de Jazmín, Bouquet, Violeta, Heliotropo y Rosa.
Precio de la caja $ 1.50
Griel & Cia
Perfumeria Excelsior
LAVALLE, 717
BUENOS AIRES

De San Isidro

Festival artístico organizado por el centro Domingo F. Sarmiento a beneficio de las familias del oficial José Di Franco y agente Alejandro Nostrale, quienes con toda abnegación cayeron en el cumplimiento de su deber. Comisión directiva y jóvenes deportistas que tomaron parte en esta velada.

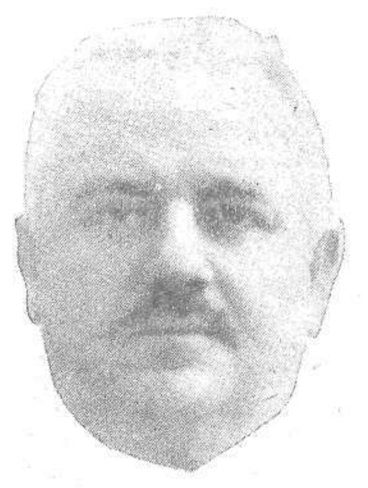


Aspecto que presentaba la sala del "Pabellón Blanco", que vióse concurrido por distinguidas familias de esta localidad y por las autoridades provinciales.

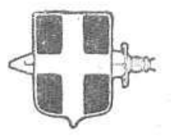
El gerente de la sucursal, señor Eduardo Molet, empleados e invitados al acto con que se conmemoró el primer centenario del Banco de la Provincia.

DESDE ROMA

Los partidos políticos en Italia



Francisco Saverio Nitti.





Luis Federzoni, "leader" de los nacionalistas.

Antes de la última ley electoral habría sido algo difícil la clasificación de los partidos políticos italianos. ¿A qué partido atribuir este o aquel diputado de color político incierto? Hoy, en cambio, las cosas han variado, pues todos los diputados tienen la obligación de declarar a qué partido pertenecen. Para constituir un grupo o un partido, se requieren a lo menos doce diputados.

La cámara de diputados italiana no se compone ya de 508 sino de 535 representantes, distribuídos así: Agrarios, 27; Comunistas, 14; Democracia social, 143; *Fascistas*, 35; *Mixtos*, 29; Liberales democráticos, 17; Nacionalistas, 10; Populares, 107; Socialistas, 123; Socialistas reformistas, 24.

Algunas palabras sobre cada uno de esos partidos.

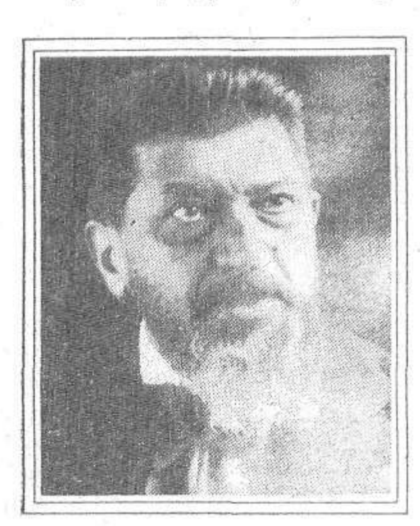
Los agrarios, hombres de orden, tienen como jefe al honorable Fontana, y su principal propósito es fomentar el desarrollo y progreso agrícolas. Los comunistas son pocos; pero creen representar a la mayoría del país, y son muy bulliciosos e inquietos. Su jefe reconocido es el honorable Nicolás Bombacci, ex maestro de escuela, que primero fué diputado por Bolonia y después por Trieste. Hace algún tiempo estuvo en Rusia y quiere introducir en Italia, «como en la gloriosa república de los soviets, el orden social basado en el principio de que *quien no trabaja no come*». Tiene aspecto de asceta. Cuando habla, parece un violento; pero su voz débil hace contraste con lo que dice. En el fondo tiene un carácter suave y parece de buena fe. En la intimidad es afable y simpático.

Meda, a la izquierda, "leader" del partido popular, y Bonomi, a la derecha.

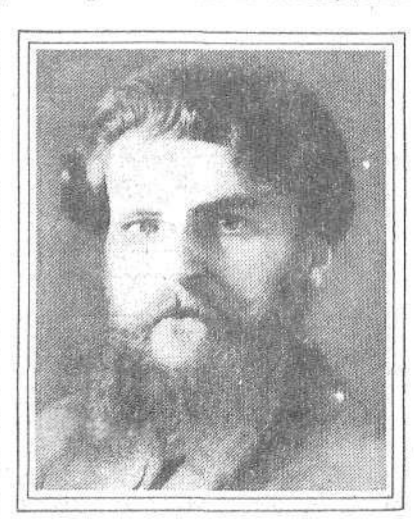
Enemigos declarados de los comunistas son los fascistas, que se proponen poner diques a la violencia de sus adversarios. Creador y jefe espiritual de los fascistas es el honorable Benito Mussolini, romañolo, carácter volcánico pero que tiene condiciones de dominador. Autoritario, inteligente, activo, siempre dispuesto a la pelea, es un provocador de entusiasmos y un dominador de multitudes. Acabará, ciertamente, por ser ministro, y hasta presidente del Consejo, porque es mucho más equilibrado de lo que algunos piensan. Fué partidario de la intervención de Italia en la guerra, combatió como un valiente y fué gravemente herido. Sus adversarios mismos le temen y le respetan, porque responde siempre de sus actos.

Los populares, esto es, los católicos, tienen por *leader* al abogado Felipe Meda, mente equilibrada y hombre activísimo. Ha sido ministro del Tesoro y de Hacienda, y se portó muy bien. Gordo, rotundo, con un eterno cigarro virginia en la boca, es un trabajador prodigioso. Escribe artículos, da conferencias, discute, polemiza. También le llegará su turno como presidente del Consejo.

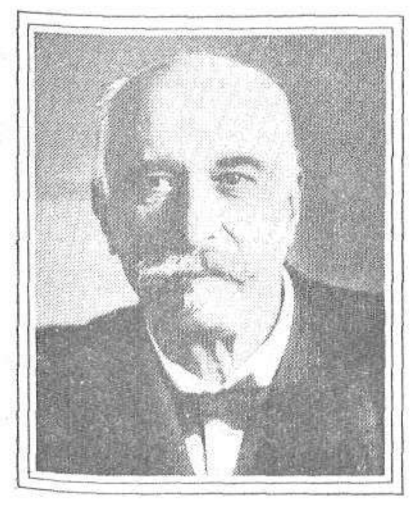
Federzoni es el jefe de los nacionalistas. Procede del periodismo. Es joven y tiene como pocos el sentido de la medida y de la oportunidad. Orador fascinante, ha obtenido en la política un puesto de primer orden. Es diputado de Roma; y en los últimos comicios sus fieles electores lo eligieron con más de cien mil votos.



Felipe Turati, el más autorizado "leader" socialista, que quiere colaborar con el gobierno.



Nicolás Bombacci, "leader" comunista.



Juan Giolitti.



Luis Fera, una de las más destacadas personalidades del partido radical.

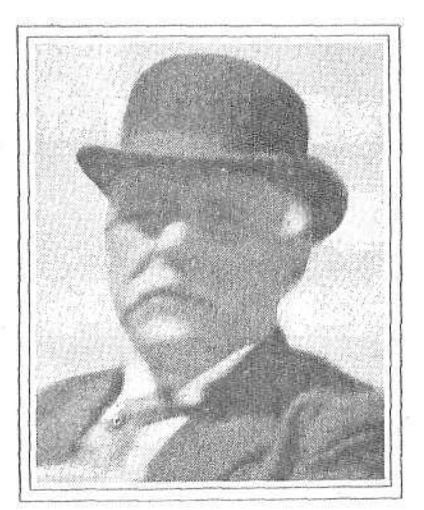
Del honorable Giolitti, CARAS Y CARETAS se ha ocupado ya en otras ocasiones. Me limitaré, pues, a decir que a pesar de su avanzada edad es todavía un adversario temible porque goza de un prestigio inmenso.

Francisco Saverio Nitti ha sido presidente del Consejo y volverá seguramente a serlo. Es el jefe del grupo llamado mixto. Nació en Melfi el 19 de julio de 1868. Tiene amplia preparación política y científica, especialmente en asuntos económicos y sociales. Nitti es odiado e idolatrado; tiene amigos que lo exaltan y enemigos que no le dan tregua. Si Nitti tuviera la virtud de la espera paciente, como la tuvo Giolitti cuando se desencadenó contra él una tormenta terrible, quizás habría vuelto ya al poder. Su reciente libro, *Europa sin paz*, ha tenido gran éxito en Italia y fuera de ella.

El grupo de la democracia social, no hace mucho formado, cuenta con los 79 diputados que formaban la llamada democracia liberal. Es rico en personalidades salientes, como Giolitti y Orlando, de quienes ya nada hay que decir en estas páginas.

Los socialistas tienen también personalidades descatadas, como Turati, Frenes y Modigliani.

Felipe Turati es actualmente el cerebro más poderoso, el hombre más escuchado del partido socialista italiano. Actúa en política desde el 14 de junio de 1896 y ha sabido conquistarse las simpatías hasta de sus adversarios. Es polemista vigoroso, escritor vivaz, denso de pensamiento. Como orador, pocos pueden competir con él; pero habla demasiado apresuradamente y muchas palabras se le pierden en la barba, un poco hirsuta. Dirige la *Crítica Social*, revista muy autorizada. Cuando joven, escribió versos y fué autor del conocido himno de los trabajadores, que desde el punto de vista poético no es una obra maestra.



Antonio Salandra, "leader" de los conservadores.

Turati no es un revolucionario violento y jamás ha predicado la violencia, por lo cual ha tenido momentos de impopularidad que supo afrontar con valor. Cuando en el último Congreso Socialista sus adversarios lo acusaron de ser un defensor demasiado débil de los intereses proletarios, Turati, con frase profética, contestó: Ustedes no se dan cuenta de que, con sus excesos, vienen hacia mí con la velocidad de un tren expreso. Y así ha ocurrido. Los comunistas, es decir, los revolucionarios puros, que decían estar en mayoría, están en realidad en minoría. De hecho, en la cámara los socialistas son 123 y los comunistas apenas 14.

En 1898, durante una ráfaga reaccionaria, Turati fué arrestado y estuvo algún tiempo preso.

Los liberales democráticos, como que representan la antigua derecha, es decir, los conservadores puros, que tienen entre sus jefes más destacados al honorable Salandra, nacido en Froia el 31 de agosto de 1853.

La obra de Salandra, antes de la guerra y después, es todavía muy diversamente juzgada. Hay quienes lo comparan a Cavour y quienes se ríen de la comparación, que juzgan irreverente. De todas suertes, Salandra es un *galantuomo*, un hombre austero y de mucha cultura, muy fiel a sus ideas y a su partido.

En estos últimos tiempos los partidos italianos se muestran más vivaces y combativos, y están en continua evolución.

De todos ellos, los dos mejor organizados son los socialistas y los populares; y si se tiene en cuenta la edad, es preciso reconocer que los populares y los fascistas son los que en menor número de años han hecho la propaganda más intensa.

RAFAEL SÍMBOLI.



Eugenio Chiesa, "leader" de los republicanos.



Mussolini, "leader" de los fascistas.

De Villa Devoto

Grupo de señoritas y jóvenes que asistieron al baile organizado por el club social General Arenales con motivo de su inauguración.

BAJO LA TIRANIA

EL TRIUNFO DE LA BELLEZA

—¡Alicia querida!... — ¡Mi buena Blanquita!... — fueron las exclamaciones proferidas por dos elegantísimas niñas de nuestra «haute» al hallarse en el «tea room» de moda.

—¡Qué es de tu buena vida, picarona! — se apresuró a agregar la segunda de ellas. — Esperaba encontrarme contigo para agradecerte el placer que me causó la lectura del libro recomendado por ti; pues aunque la época de Rosas es un tema por demás trillado, puedo asegurarte que me proporcionó momentos de singular emoción.

—*¿Verdad? ¡Cuánto me alegro,* querida! Te lo insinué, cautivada por la *descripción* que *hace* el autor de la protagonista principal, Leonor, en la que *alude* a una de las más hermosas damas de la *época, cuya historia* le sirvió de base al argumento.



—Y realmente, Alicia, esa joven Unitaria resulta encantadora; pero no me explico cómo pudo conservar su belleza al través de tantas peripecias, siempre acechada ella y su familia por los desalmados mazorqueros, hasta conquistar al destacado Federal que la hizo su esposa, abdicando de ideales que significaban el eclipse total de sus ambiciones y el peligro inminente de su vida.

—Pues a mí, hijita, no me extraña absolutamente nada. Sé por experiencia que la hermosura es muy fácil de conquistar y más aún de retener, y no creo que lo ignoraran nuestras antepasadas de los miriñaques y peinetones célebres. La cera blanca, por ejemplo, es una substancia conocida desde los tiempos más remotos; y si hoy tenemos la ventaja de que gracias a un procedimiento científico admirable, nos pueden vender en cualquier farmacia cera pura mercolizada, no dudo que también en aquellos nefastos tiempos la utilizarían, aunque no tan perfeccionada; pues recuerda cuán hermosas fueron Manuelita, Amalia, Elvira Mansilla y tantas otras que a despecho de las iras de don Juan Manuel, conseguían al fin sus propósitos amparadas por su dominante belleza.

—En eso estoy de acuerdo contigo, querida, ¿pero qué *podré hacer yo*, ¡pobre desdichada!, que me hallo bajo una tiranía cien veces más odiosa que la que sufrieron ellas, *puesto que no* la puedo vencer porque se trata de mi cutis, que está en condiciones deplorables, *con manchas, arrugas,* barrillos y puntos negros que no puedo extirpar aplicándome las más costosas cremas *y preparados?*

—Pero Blanquita, ¡parece mentira que seas tan ingenua! ¿No recuerdas la cara de Bertha? Estaba en peor estado que la tuya, y sólo lavándose con stymol y extendiéndose en el rostro cera pura mercolizada, consiguió no sólo ahuyentar todos los barrillos, puntos negros y manchas, sino también que el oxígeno contenido en la cera consumiera toda la cutícula gastada, desprendiéndola en partículas imperceptibles, y dejara al descubierto la nueva tez, con espléndidos colores naturales y de una frescura y suavidad magníficas.

—¡Oh, Alicia, si yo obtuviera tan extraordinario resultado, qué feliz sería! ¿Tú crees que esas substancias tan sencillas me producirán los mismos efectos que a Bertha?

—Y ¿por qué no?, ¡eterna desconfiada! Además, ¿no lo llevo experimentado en mí misma?

—Es verdad, preciosa, que cada día aumenta la belleza de tu cutis y el ensortijado tan natural de tu cabellera. ¡Posees realmente una hermosura admirable!

—Pues si tú no la tienes es *porque no quieres. Compra esta misma tarde* esas substancias que te *indiqué, sigue el mismo tratamiento* que Bertha, y muy en breve *habrás triunfado de tu tan aborrecida* tiranía, al igual de nuestras distinguidas antepasadas; *y entonces* comprobarás cómo una mujer *hermosa no encuentra* valla que se le resista, porque la belleza *infunde respeto y admiración en todas* partes.

—Sí, pero ¿cómo obtener esa ondulación de tu cabello, tan suave y *flexible*? ¡Esas son dotes naturales que no todas poseemos!...

—Eso te parece a ti, niña cándida, pero dista mucho de ser exacto. Al propio tiempo que la cera pura mercolizada y el stymol, compra stallax granulado, y disolviendo una cucharadita en una taza de agua *tibia*, te prepararás el mejor y más barato de los shampoos, que usándolo dos o tres veces al mes, te proporcionará una cabellera idéntica a la mía que tanto te asombra.

—Pues ahora mismo me voy a la farmacia más próxima, «ángel salvador», a proveerme de esos tres preciosos talismanes. ¡De su resultado depende mi felicidad, hijita!, porque desde que me hallo en este calamitoso estado, estoy a mi vez bajo el poder del tirano de Osvaldo, que por el mismo cariño que le profeso, me hace sufrir mucho más con su desamor. Ha disminuído sus acostumbradas galanterías, y ello me tiene desconcertada, querida; ¡pues tú sabes si lo quiero!...

....

Han trancurrido dos meses desde la entrevista que tuvieron nuestras distinguidas protagonistas, y en el jardín de invierno de una señorial mansión, hallamos de nuevo a la hermosa Alicia, que sentada en cómodo sillón, lee una misiva de su amiga Blanquita que se expresa en los siguientes términos:

«Alicia querida, mi benefactora amiguita: Hoy, que me considero tan feliz como jamás pude soñarlo, siento el vehemente deseo de completar esta ilimitada dicha participándotela a ti, que fuiste la bondadosa providencia que me indicó el sendero para llegar hasta ella; y es por eso que te envío estas líneas de reconocimiento, para hacerte saber mi victoria del tiránico poder que me oprimía, y que Osvaldo ha hecho pedir mi mano ayer noche. ¡*Tan intensa* es mi alegría que no recuerdo haber experimentado jamás otra mayor! *Créeme, mi buena Alicia*, que hay *momentos en que* temo estar soñando. ¡Tanta felicidad me parece imposible! Gracias a ti, al igual que a la hermosa Leonor en la hora suprema del triunfo, me ha sonreído la victoria *bajo el poder del tirano*».

De Luján



Homenaje que la colectividad italiana tributó al general Caviglia en ocasión de su visita a esta localidad.

De "Gaspar de la Noche".

EL ÁNGEL Y EL HADA

Un hada perfuma por la noche mi fantástico sueño con las más frescos y los más tiernos hálitos de julio. Es la misma hada bondadosa que torna a su camino el cayado del anciano ciego perdido y la que enjuga las lágrimas y sana el dolor de la pequeña espigadora herida por una espina en el pie descalzo.

Hela aquí meciéndome como a un heredero de la espada o del arpa y alejando de mi lecho con una pluma de pavo real a los espíritus que me arrebataban mi alma para ahogarla en un rayo de humo o en una gota de rocío.

Hela aquí refiriéndome alguna de sus historias de valles y de montañas, ya los amores melancólicos de las flores del cementerio, ya las alegres peregrinaciones de los pájaros a Nuestra Señora de los Cornejos.

* * *

Pero, mientras ella vigila mi sueño, un ángel que bajaba con las alas trémulas desde el estrellado espacio posa un pie en el antepecho del gótico balcón y llama con la plateada palma de su mano a las pintadas vidrieras del alto ventanal.

Son un serafín y un hada, que se enamoraron antaño el uno del otro a la cabecera de una joven moribunda. El hada habíala colmado al nacer con todas las gracias de las vírgenes, y él la condujo, en cuanto expiró, a las delicias del Paraíso.

La mano, que mece mis ensueños, desaparece con estos mismos ensueños. Abro los ojos. Mi alcoba, tan profunda como desierta, ilumínase silenciosamente con las nebulosidades de la luna. A la mañana siguiente no me queda ya de los afectos del hada bondadosa nada más que una rueca, y ni siquiera estoy seguro de que ésta no sea de mi abuela.

Luis Bertrand.

Fábrica de los BIZCOCHOS CANALE

EL PRODUCTO MAS GENUINO DE LA INDUSTRIA ARGENTINA

MALTA URANO

IMPORTADA

LA PREFERIDA POR LOS MEDICOS PARA SU CONSUMO PROPIO



PARA las madres que crían, para los niños, ancianos, personas débiles y convalecientes, es lo mejor.

No es el producto que se vende a menor precio, pero sí el más barato debido a las ventajas que proporciona: mayor poder nutritivo, estimula más fácilmente el apetito, y se digiere mejor.

No es dulce como no debe serlo ninguna malta de buena calidad , es de sabor agradable y estimula el apetito.

Satisface las exigencias de las autoridades y está en venta en los almacenes y farmacias. Si encuentra dificultad para adquirirla diríjase a sus únicos importadores

ESCALADA & Co.
1170 - BARTOLOMÉ MITRE - 1174

TELÉFONOS: Unión Telef., Rivadavia, 1990
Coop. Telef., Central, 133

Un poeta nacionalista

Ataliva Herrera



Dentro de la actual lírica argentina, el poeta Ataliva Herrera, que acaba de publicar un excelente libro titulado «Paz Provinciana», representa una tendencia nacionalista que se debe aplaudir. «Urge que nuestra literatura se nacionalice de veras — he afirmado en otra ocasión — pues sólo por lo particular llegará a lo universal». En efecto: hasta hace muy poco, la inspiración de nuestros poetas, de nuestros dramaturgos, de nuestros novelistas, fué en gran parte exótica y libresca: vale decir, artificiosa y vana. Sus obras carecían de observación y de sinceridad. Por consiguiente carecían de emoción, que es la esencia misma del arte, y quedaban reducidas, en último análisis, a laboriosas composiciones de retórica sin alma. Por esnobismo o por ignorancia del principio en cuya virtud se prueba que la planta literaria, como la vegetal, ha de nutrirse en jugos de la propia tierra para crecer con naturalidad y lozanía, se desdeñaba la materia artística que suministran nuestro medio físico y moral, y nuestras características étnicas y sociales, para buscar asuntos de dramas, romances y poemas en cualquier parte, menos en la realidad circunstante. Es más: momento hubo en que los dramaturgos, por ejemplo, se dieron a caricaturar la vida provinciana, no queriendo — o no pudiendo — ver en ella otra cosa que irrisión, sordidez y estulticia. Fué necesario advertirles que un tal Sarmiento había escrito un cierto libro titulado «Recuerdos de Provincia», de cuya lectura no resultaban precisamente aquellas conclusiones. Fué indispensable avisarles que el verdadero reservatorio en las fuerzas vivas de la raza — creencias, tradiciones, costumbres, todo lo que constituye, en fin, la conciencia de un pueblo—se encuentra en las ciudades del interior, más resguardadas que la metrópoli del disolvente turbión cosmopolita. Tan absurda «fobia» va pasando felizmente. Se vuelve ahora a las ubérrimas fuentes del suelo natal; a las que alimentaron la inteligencia y la sensibilidad, no sólo a los precursores de nuestra literatura (precursores a quienes olvida demasiado la presuntuosa ingratitud de generaciones adventicias), sino también de los pocos escritores modernos que han enriquecido con valores positivos nuestra herencia intelectual.

El doctor Ataliva Herrera se mostró siempre fiel a la buena tradición, y es uno de los más brillantes sostenedores del nacionalismo en las letras argentinas. Así lo certifican sus libros que se llaman: «Las Vírgenes del sol» (drama incaico), «El poema nativo», «Un precursor del teatro argentino» (estudio crítico), y «Paz Provinciana». Examinemos brevemente, a través de este último, el valimiento de su producción y de su espíritu.

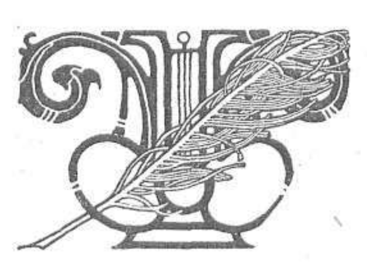
En «El Poema nativo», libro de versos que precedió al actual, decía el señor Herrera:

Como el cristal de un río que en serpeante traza
Retrata los paisajes del largo itinerario,
Se refleja en las hojas de mi agreste breviario
El sabor de la tierra, los gestos de la raza.

Dueño de un sentimiento lírico que vibra intensa y espontáneamente frente a

"La beauté que Dieu donne a la vie ordinaire"

el señor Herrera declara en otra parte que «acaso el acento ancestral del alma aborigen modela el ritmo de sus versos». Acaso... Hasta su nombre «Ataliva», de neta procedencia indígena, parece designarlo para ser el portalira de la musa autóctona. Ello es que ningún otro poeta argentino ha cantado con emoción tan sincera como la suya «el sabor de la tierra». Sus versos son sencillos como su inspiración. No persiguen efectos verbales, ni se retuercen en contorsiones clownescas, buscando dar complicadas y vanas impresiones fonéticas. Son el molde que le conviene a la substancia. A un sentir natural, a una efusión que sube de lo profundo del ser moral, a una emotividad fresca y voluntaria, que para excitarse sólo ha menester de los espectáculos de la vida diaria, debían bastarle formas de expresión flúidas, musicales y simples, así como a la linfa de la acequia provinciana le basta el cauce ahondado entre cañaverales, álamos y sauces, para correr cantando bajo el cielo azul. No se crea por esto que el lenguaje poético del señor Herrera es pobre. Es, por el contrario, abundante, colorido y vario; siempre como el caudal de la acequia cantarina, irisado en su curso por las mudanzas de la luz.



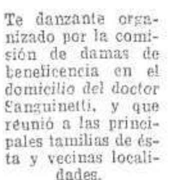
Una suave sensación de paz nos da este nuevo libro. Los rumores que flotan en el ambiente lugareño — así el tañir de una campana o el rasguear de una guitarra — los paisajes familiares, las costumbres cotidianas, los aspectos de los seres y las cosas circundantes, despiertan en el poeta emociones delicadas que traduce en melodiosas y flexibles rimas. Porque es sincero de toda sinceridad, su lirismo nos penetra y resuena en nuestras almas con dulce vibración. ¿Cómo no sentirse ganado por el sentimiento místico que exhala esa composición «Huerto cerrado», atraído por el encanto pintoresco y descriptivo de «El mate», arrullado por el onomatopéyico «Canto de la acequia», seducido por el colorido eglógico de «La Cena», admirado por el realismo con que se describe en «Tedio» la siesta provinciana, cautivado, en fin, por todo lo que aquellas páginas contienen de evocación y de fuerza sugestiva, de espiritualismo y de sensibilidad?

Mucho es lo que el Arte y la Belleza le deben a los poetas y a los místicos que «han vuelto a la Naturaleza» como quería Rousseau. La fraternidad del Santo de Asís para con las cosas, para con las plantas y para con las bestias, nos ha dejado un maravilloso ejemplo de candor seráfico, de ternura, de humildad, de santidad y de genio. En cuanto a los poetas, el amor a la tierra de Francis Jammes, por ejemplo, su frescura, su sencillez, su exquisito sentimiento bucólico y rural, han dado por fruto esas hermosísimas «Geórgicas Cristianas», no indignamente colocadas por el autor bajo la advocación de Virgilio.

¡Que los poetas argentinos vuelvan también a la Naturaleza! El señor Ataliva Herrera, de cuya obra se ha dicho dentro y fuera del país que «equivale a un despliegue de bandera», ha dado ya el ejemplo convirtiéndose en el poeta de la montaña taciturna, y nos envía ahora — mensajero de su ideal en la urbe resonante — este libro generoso que, en medio de nuestras agitaciones vanas, viene a hablarnos dulcemente de tradición y de amor a la tierra maternal...

JEAN PAUL.


Si desea usted
conservar siempre
una cabellera sedosa
y abundante,
no olvide que el
PETRÓLEO
GAL
fortalece el pelo y
evita la calvicie.
Veinticinco años de
éxito creciente
garantizan su
eficacia.
De venta en las principales perfumerías, bazares y farmacias.



Te danzante organizado por la comisión de damas de beneficencia en el domicilio del doctor Sanguinetti, y que reunió a las principales familias de ésta y vecinas localidades.



La comisión de damas que tuvo a su cargo la dirección del te y que fué muy felicitada por el brillante éxito obtenido.


Lo vulgar y lo mediocre es incompatible con la distinción y el buen gusto.
Use usted las lociones, polvos y extractos "MARLISE", "ANITRA", "¡SI TU VOULAIS...!" de la
PARFUMERIE MENDEL
y revelará exquisito refinamiento haciendo honor a productos delicados.
MENDEL y Cía.
Buenos Aires, Guardia Vieja, 4439 — Montevideo, Paysandú, 1178

El broche de brillantes

por F. Britten Austin

I

El señor Todmorten se levantó de su asiento, en el coche del tren, y habló con el tono de quien da por concluida una discusión:

— Bueno, caballeros; he llegado a mi estación, y ustedes no me han convencido de que un hombre puede cometer un crimen por otra causa que su propia voluntad. ¡No tendré compasión con los pícaros! Buenas noches.

El señor Todmorten estaba lejos de ser tan severo, ni en apariencia ni en carácter, como esas enfáticas palabras suyas parecían indicar. Bajo y fuerte, los pequeños ojos brillantes detrás de los anteojos, siempre pronto a sonreir, parecía lo que en realidad era: un hombre de trabajo, afortunado, cuya natural amabilidad se había prolongado en habitual benevolencia; el tipo del hombre que se mueve en la vida favoreciendo a los que lo saludan, andando la mitad del camino para salir al encuentro de los demás.

Pero, con ser tan afable, el señor Todmorten tenía sus prejuicios y su orgullo: orgullo concentrado en la práctica que había adquirido como procurador, como apoderado honrado, especial para familias; y prejuicios contra los desgraciados que, por gusto o por necesidad, violan el código social.

En la luz cálida de un final de tarde de verano, el señor Todmorten atravesó lentamente las calles suburbanas, en camino a su casa. De pronto se detuvo y empezó a mirar, a través de sus anteojos, una casa grande, un poco apartada de su camino. Una alta escalera, apoyada en la pared, era el objeto que le había llamado la atención.

— ¡Caramba! pensó. La vieja señorita Hartley está pintando *su casa otra* vez.

La señorita Hartley era una de sus clientas más viejas y más ricas: se decían amigos. Ella era una solterona vieja, excéntrica y rica; él, un solterón que podía permitirse y se permitía algún capricho. La larga práctica en el manejo de los intereses de su vieja amiga había desarrollado en él cierta tendencia a considerarse como su protector afectuoso. Personalmente, no sólo profesionalmente, el señor Todmorten se preocupaba del bienestar de su clienta.

Al ver la escalera apoyada en la pared, se sintió presa de una de sus más frecuentes inquietudes. Siempre le había parecido mal que la señorita Hartley viviese sin más compañía que una sirvienta en una casa tan grande. Era una tentación permanente para cualquier malhechor que relacionase los dos hechos: su riqueza y su soledad.

— ¡Ta! ¡Ta! exclamó el señor Todmorten. La escalera está puesta precisamente como para que suba un ladrón. ¡Qué descuido! ¡Qué gran descuido!

Se acercó para examinar mejor las cosas. La escalera descansaba en una ventana, recién pintada, del primer piso.

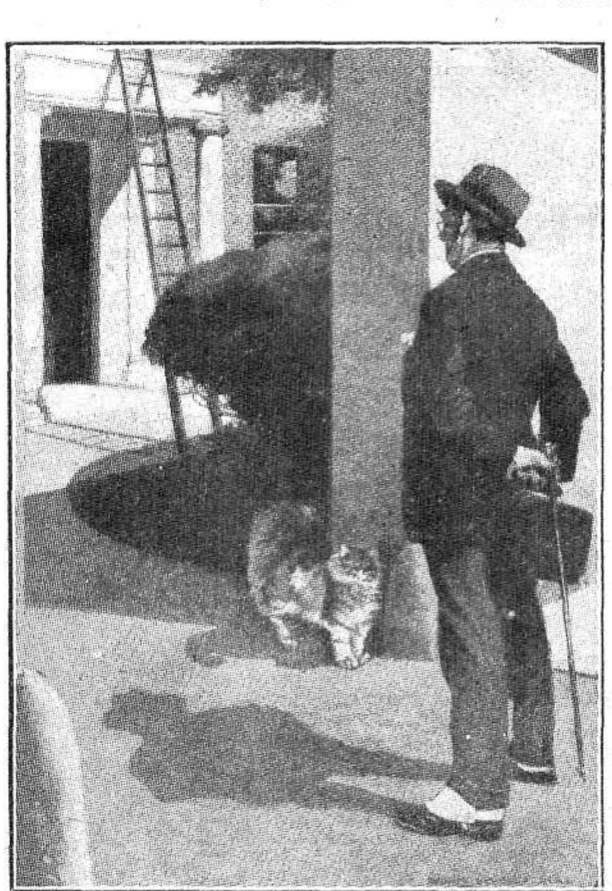
— ¡Caramba! ¡Caramba! dijo el señor Todmorten, ya inquieto. Esa es la ventana del cuarto de la señorita Hartley.

Estaba irresoluto: no atinaba a resolverse a llamar, y llamar la atención de la criada hacia la peligrosa posición de la escalera. Lo detenía un temor nervioso a la sonrisa irónica de la vieja señorita. Sabía que lo consideraba *alarmista*.

Siguió, pues, su camino, llevándose su temor.

— Es realmente demasiado imprudente, demasiado imprudente, murmuraba. Vivir sola, con una criada estúpida nada más... Cualquiera podría asaltarla; no tendría sino que subir por esa escalera. Y ella que no niega que tiene valores en su casa...

En este punto, el señor Todmorten recordó un hermoso broche de brillantes que la señorita Hartley, apesar de sus protestas, llevaba siempre puesto como para tentar a los ladrones. Si lo usaba por alguna razón sentimental la ocultaba tras una sonrisa, y esa sonrisa desesperaba al señor Todmorten.



— ¡Ta! ¡Ta! — exclamó el señor Todmorten. — La escalera está puesta precisamente como para que suba un ladrón.

Y de pensar en el broche, éste pasó a pensar en ladrones y en asesinos, y, *pensando, pensando*, se acordó de un antepasado suyo, su abuelo materno, que había sido enviado a Australia a causa de un caso dudoso de asesinato. En contraste con esa triste página de la historia de su familia, pensó después en su propia conducta y se vió triunfante, respetado, elegido concejal, la posibilidad de una condecoración... Seguramente, había borrado con su conducta aquella página negra de su genealogía...

Todmorten comió solo, y renovó el sentimiento de su bienestar con una botella de su oporto favorito. Después, volvió a acordarse del broche de brillantes de la señorita Hartley y de la escalera, y pensó en el criminal que podía subir por ella. Y cuando se arrellanó en un sillón del solitario comedor, para ver pasar sus pensamientos más

que para pensarlos, el caso de su abuelo materno volvió a *su memoria. Movido por un extraño impulso* se levantó y fué a buscar un viejo tomo de *Causas Célebres*. Fortificado con otra copa de oporto, releyó el proceso de su antepasado, y, cuando lo concluyó, se quedó un momento triste.

—¡Hem! ¡hen! dijo a poco. Caso muy dudoso, muy dudoso... Y desde entonces hemos andado mucho camino.

Sonrió pensando en los éxitos de su vida y se fué a la cama de muy buen humor. El dudoso abuelo quedó muy *lejos*.

II

A la mañana siguiente Todmorten iba como de costumbre a la estación para tomar su tren, cuando vió un grupo de gente que miraba una casa. Sintió una inquietud extraña y apuró el paso.

Sí; era la casa de la señorita Hartley la que miraba la gente.

Todmorten llegó al grupo casi sin aliento.

—¿Qué hay? ¿Qué pasa? le preguntó a uno de los espectadores.

Una media docena de voces contestó:

—¡Un asesinato! ¡La vieja señorita Hartley!

Todmorten no esperó oir más.

—¡*Dios mío! exclamó, y se dirigió a la puerta de* la casa de su clienta. Tocó el timbre. Estaba como aturdido.

Un vigilante abrió la puerta. Detrás de él estaba la sirvienta, pálida, asustada, sollozando. Cuando vió a Todmorten quiso avanzar hacia él y hablar; pero no pudo moverse ni decir una palabra.

Todmorten se dirigió al vigilante:

—¿Qué ha pasado? ¿Un asesinato?

—Temo que sí, señor. ¿Es usted pariente de la *señorita Hartley?*

—No; soy su apoderado, su procurador, y uno de sus más antiguos amigos. ¡Qué cosa espantosa! ¿Hay algún oficial en la casa?

—Arriba hay dos inspectores.

—¿Puedo subir a verlos?

Subió y encontró en el dormitorio a los dos inspectores de policía, que lo recibieron con mucha seriedad. En la cama había un cuerpo cubierto con una sábana. Todmorten levantó una punta y contempló un *instante la cara de su vieja amiga*, que había sido muerta de un balazo en la frente. Todmorten apenas podía articular palabra; pero hizo un esfuerzo, exigido por su dignidad de asesor legal de la muerta.

—¿Se sabe algo? preguntó a los inspectores.

—Hasta ahora, nada, contestó uno de ellos.

—¡Qué cosa horrible! ¡Horrible! Era mi amiga más antigua...

Todmorten no pudo ya disimular su emoción; pero al cabo de algunos segundos se repuso.

—*¿Ha sido por robar? preguntó.*

—No, señor. Parece que no se han llevado nada. Tal vez el asesino se asustó.

—¿Cuándo se supo?

—Esta mañana, cuando la sirvienta le llevó el desayuno. Dice que no oyó nada, y ha declarado que tiene el sueño muy pesado.

—¿Y no falta nada?

—Parece que no, señor. Todo está en orden; ninguna cerradura ha sido forzada.

—¡Ah! *exclamó Todmorten*, que gradualmente iba volviendo a su jurídica claridad de pensamiento. Luego preguntó:

—¿La sirvienta ha revisado bien para ver si ha desaparecido algo?

—No sé, señor.

—¿Quiere usted llamarla, señor inspector?

Cuando la criada apareció, llorando siempre, fué obligada a hacer una inspección minuciosa. Estaba urgando el velador, cuando de pronto dió un grito:

—¡El broche de brillantes de la señorita! Yo lo puse aquí anoche, y no está.

—¡Cielos santos! exclamó Todmorten. ¡Qué curioso es esto!

Los inspectores le miraron fijamente.

—¿Cree usted haber encontrado algún indicio? le preguntó uno de ellos.

—No, no, contestó Todmorten, algo confuso. Yo... El hecho es que anoche mismo me estaba acordando de ese broche y pensaba lo sola que vivía la señorita Hartley. *Siempre se lo decía a la pobre...*

—¡Ah! exclamaron en coro ambos inspectores.

Todmorten creyó que en esa exclamación había una sombra de sospecha, porque a él mismo le había parecido débil su explicación. Los inspectores podían imaginarse que quería despistarlos, y la conciencia de su incapacidad para explicar cómo se habían realizado sus temores hizo que Todmorten se sintiese algo embarazado.

—Por supuesto, dijo, el asesino debe de haber *subido por la escalera.*

—¿La escalera? preguntó uno de los inspectores. Yo no he visto ninguna escalera.

—Ayer, a las seis de la tarde, había arrimada a la pared una escalera que descansaba en esta ventana, aseguró Todmorten. La casa, como ustedes habrán visto, la estaban pintando. Yo ví la escalera y pensé que ofrecía una oportunidad magnífica para un ladrón. Casi entré para advertírselo a la señorita Hartley. ¡Ojalá lo hubiese hecho!

El *inspector* que había hablado apenas se dignó manifestar algún intéres por la hipótesis de Todmorten. Parecía que su prerrogativa profesional era el desarrollo de hipótesis.

—Sí; quizás, dijo; pero creo que hay que buscar una hipótesis más probable. No me parece probable que los pintores hayan dejado la escalera en la calle *toda la noche*, señor.

—¡Pues yo estoy seguro de que el ladrón ha subido por la escalera!

La *afirmación* de Todmorten fué tan vehemente, lo hizo tan involuntariamente, que él mismo se sorprendió. ¿Por qué afirmaba con tanta seguridad? Se sintió incómodo y, tomando un aire indiferente, dijo:

—Bueno, bueno. Yo tengo que ir a Newsville, en donde tengo una cita muy importante. Volveré en la tarde. Si tienen algo que hablar conmigo, avísenme. *He aquí mi tarjeta.*

III

Cuando regresó, Todmorten se fué derecho a la comisaría, en donde fué recibido por el comisario.

—Es un asunto muy misterioso, señor, le dijo ese jefe; muy misterioso.

—Para mí es muy terrible, replicó el procurador. *La señorita Hartley* era una amiga mía *muy antigua*... Y yo me siento en cierto modo responsable, porque ayer se me ocurrió que podía pasar lo que ha pasado, y debí prevenirla. Nunca me perdonaré... La señorita Hartley tenía plena confianza en mí... Es horrible pensar que no he podido evitar...

—¿Se refiere usted a la escalera? preguntó el comisario. Hemos hecho muchas averiguaciones sobre eso, y parece que anoche algunas personas vieron la escalera, que fué retirada esta mañana a las seis por uno de los *pintores*. Es indudable que el asesino *subió* por ella. Y dejó la ventana abierta.

—Yo estaba seguro de que así habían pasado las cosas, exclamó Todmorten. ¿Y nada se sospecha del criminal?

—Apenas algo. El vigilante del punto ha informado que anoche, a las dos de la mañana, vió que un hombre pasaba frente a la casa. Vestía un traje muy liviano, probablemente de franela... Reconozca usted que es un traje curioso para un ladrón... El vigilante se fijó en que los pasos del hombre no hacían ruido... Seguramente llevaba zapatos de caucho... Por desgracia, el vigilante lo perdió de vista cuando dobló la esquina.

—¡Caramba! dijo Todmorten.

Solo la mitad de su mente había oído las palabras del comisario, pues la otra mitad estaba ocupada con aquella curiosa alucinación que es como un recuerdo vago del suceso que se oye contar por primera vez. Le parecía que estaba oyendo una cosa que ya sabía. En un instante intensísimo de la alucinación, le pareció verse a él mismo, marchando silenciosamente, en la noche, por las calles. Pero apartó de sí esos incómodos y absurdos pensamientos, y repitió:

—¡Caramba!

El comisario lo observaba atentamente.

—¿Y usted, señor Todmorten, no puede darnos algún dato que nos ayude? ¿No sabe usted de alguien que guardase rencor a la señorita Hartley?

— Absolutamente de nadie. Era la mejor y la más amable de las mujeres.

— ¿Y su muerte a quién beneficia?

— No tenía sino un pariente, un sobrino que hereda todo. Está en los Estados Unidos. Yo le he cablegrafiado y me ha contestado.

— De él no se puede sospechar...

— Claro que no.

Después de un instante, el comisario dijo:

— Ese asunto del broche de brillantes es curioso, señor Todmorten... Es extraño que el asesino no se llevase más que eso. Ni siquiera intentó llevarse otra cosa. ¿No sabe usted de alguien que tuviera interés en ese broche?

— No. La señorita Hartley lo usaba siempre, y muchas veces le había dicho yo que hacía mal en salir a la calle con una joya tan valiosa. Quizá alguien se la vió y quiso apoderarse de ella.

— Sí, sí, por supuesto. Asunto muy extraño, señor Todmorten, muy extraño. Confieso que no puedo ver claro... Naturalmente, ¿los negocios de la señorita Hartley están en orden?

— Completamente. Yo los manejo, y pueden examinarse los libros cuando quieran. El nombre de Todmorten y Baines es una garantía suficiente, me parece... Pero es natural que la justicia quiera estar segura. Mañana pueden examinar los libros.

— No es necesario, señor; pero yo me veo obligado a hacer esas preguntas desagradables.

— No tiene usted por qué disculparse, señor comisario. Yo mismo estoy tan deseoso como usted de descubrir al criminal. En realidad, tengo un interés personal. La señorita Hartley era tan buena amiga mía que no descansaré hasta que el asesino sea descubierto. Puede ofrecerse una gratificación a quien lo denuncie. Yo, personalmente, ofrezco cien libras esterlinas al que lo tome preso. La policía debe pegar carteles en la calle con mi ofrecimiento.

IV

Cuando el señor Todmorten llegó a su casa parecía mucho más viejo que el mismo hombre que había entrado por la misma puerta veinticuatro horas antes. Estaba muy apenado por la pérdida de su querida amiga; pero prevalecía en su ánimo el deseo de castigar al asesino. Estaba nervioso e inquieto; las manos le temblaban cuando tomaba algún objeto. ¡Si pudiera atrapar al asesino!

— Si no lo toman dentro de una semana, doblaré la gratificación, resolvió, y su resolución lo confortó.

Durante toda su solitaria comida caviló sobre el crimen; y después de comer, pasó largas horas en su sillón, pensando en quién podría tener interés en poseer el broche de brillantes de la señorita Hartley.

Al fin fué a acostarse, abatido, cansado, enfermo. Si hubiera encontrado al asesino allí, en su casa, lo habría estrangulado con sus propias manos.



Y se quedó como petrificado: tenía en la mano el broche de brillantes de la señorita Hartley.

Al ponerse el pijama, le pareció notar un objeto duro en un bolsillo del saco. Mecánicamente, sacó el objeto y lo miró.

Y se quedó como petrificado, los ojos fuera de las órbitas, la frente sembrada de gotas de sudor: ¡tenía en la mano el broche de brillantes de la señorita Hartley!

Todmorten lo miraba lleno de espanto y horror. ¿Qué estaba pasando? ¿Estaba, acaso, borracho? ¿El asesinato lo había trastornado? ¿Era víctima de una alucinación? ¿Estaba loco, o era víctima de una infamia atroz?

¡Imposible! El broche estaba allí, entre sus dedos, y los brillantes lanzaban sus más hermosas luces.

— ¡Dios mío! imploró Todmorten, dejándose caer en una silla.

Le pareció como si todo se derrumbase en torno suyo. Le pareció estar sumido en un mar de misterios.

¿Cómo podía haber llegado el broche al bolsillo de su pijama? Alguien lo habría puesto allí. ¡Alguien! ¿Quién? ¿Quién podía haber penetrado en su dormitorio para poner el condenado broche en el bolsillo de su pijama? ¿Los sirvientes? Los recordó y analizó uno por uno. ¡Imposible!

¿Entonces quién? No, seguramente no, él mismo, pues habría tenido que volverse loco antes. La noche anterior se había acostado tranquilamente, y ni siquiera había soñado. ¿O todo no era sino un sueño? No; el broche estaba allí; pero ¿cómo podía haberse levantado a media noche, salir a la calle en pijama, los pies desnudos, matar a su amiga más querida y volver a acostarse como si nada hubiera ocurrido? ¿Quién, quién, entonces?...

Una ola de superstición pasó un segundo por el espíritu de Todmorten. ¿Sería el diablo? Pero desechó esa debilidad de su espíritu; se serenó un tanto, y a pesar de que el broche lo acusaba, tuvo, instintivamente, plena conciencia de su inocencia absoluta.

Sin embargo, como la terrible duda seguía atormentándolo, abrió un cajón de su velador y sacó un revólver. Con manos temblorosas lo examinó anhelante. ¡Le faltaba una bala! ¿El diablo habría disparado también su revólver? ¡Dios del cielo! Todmorten creyó que iba a perder los sentidos.

¿Cómo? ¿Por qué? Esas dos preguntas lo acosaban sin cesar, haciendo vacilar su entendimiento. Escondió la cabeza entre las manos, y se agitó desesperadamente en la silla.

¿Loco? La locura le había asegurado un día un especialista, suele venir de repente. ¿Estaría loco? ¡Loco!

Durante largas horas Todmorten sufrió el más horrible de los martirios. Había asesinado a su más querida amiga. No le cabía ya la menor duda, y su certidumbre le llenaba de angustia y horror. Habría preferido cien veces la muerte a cometer tan horrible crimen...

¿Y cómo lo había hecho? ¿Cómo había podido

cometer el crimen y no conservar el menor recuerdo? ¡No podía ser! Pero miraba el broche, y se convenció una vez más de que el asesino había sido él. Era monstruoso, inconcebible; pero cierto.

Por fin, agotado físicamente, se tendió en la cama y continuó luchando, luchando por ver alguna luz en el espantoso misterio. Se durmió.

Cuando despertó se hallaba a obscuras. Era raro. Sabía que había dejado luz. Le pareció que no estaba acostado sino de pie y notó que tenía algo en la mano: un libro. Intrigado, extendió la mano para dar vuelta a la llave de la luz; pero no encontró nada. Aterrorizado, empezó a recorrer con la mano la pared, hasta que encontró la llave. La pieza se alumbró: estaba en el comedor. En la mano tenía el tomo de las *Causas Célebres*, con el proceso de su abuelo. La verdad se le apareció completa.

¡Era sonámbulo!

V

Todmorten dió un grito salvaje y se desmayó.

Cuando volvió en sí, la luz del sol llenaba el comedor. Pasaron algunos momentos antes de que pudiese darse cuenta de lo que había pasado. Y recordó...

Su situación volvió a aparecérsele vivida y con nueva luz. ¡Era un criminal! Si lo descubrían sería la ruina. Oyó que andaba alguien en las piezas vecinas, los sirvientes. Era preciso que no sospechasen nada anormal en él. Anhelante, tembloroso, asustado, envejecido, subió la escalera que conducía a su dormitorio, que estaba en el piso alto.

Escapar, escapar a las consecuencias de su crimen involuntario, fué su primer impulso. Ya no era el bondadoso señor Todmorten, sino un vil criminal, perseguido por las furias. Era necesario que no lo encontrasen. Debía deshacerse del broche; lo arrojaría al río. Desaparecida toda posibilidad de descubrimiento ¿quién sospecharía de él? El mismo no habría sospechado. Respiró con más libertad, sintiéndose ya seguro. Triplicaría la gratificación. Así, evitaría las sospechas.

Mas ¿si hubiera algún rastro del crimen? Debía asegurarse bien. Recordó el relato del comisario, el hombre en pijama que el vigilante había visto pasar. Ese hombre debía haber sido él mismo. Examinó su pijama, buscando alguna mancha de sangre, y encontró una mancha de pintura, la pintura de la ventana del cuarto de la señorita Hartley. Era necesario destruir, hacer desaparecer el pijama. Pensó media docena de planes y los rechazó todos. Todo lo que pensaba, le parecía que proclamaba su culpabilidad.

Aun no había resuelto el problema, cuando pensó en otro peligro: tenía que poner en su revólver la bala que faltaba. Lo hizo febrilmente.

De pronto, oyó que llamaban a la puerta del dormitorio. Lo invadió el pánico. Repitieron el golpe. Quiso hablar y no pudo. Al fin habló.

— ¿Qué hay?

— Un empleado de policía quiere hablar con el señor en el acto.

Todmorten intentó contestar con naturalidad.

— Está bien. Dígale que ya bajo.

— Dice que no puede esperar, que es muy urgente.

¿Lo habrían descubierto? Imposible; no podía ser que tan pronto... Hizo un esfuerzo para que no le temblara la voz.

— Hágalo pasar al cuarto de vestir.

El señor Todmorten pensó con claridad durante un segundo. Debía ocultar la mancha de pintura; se puso una *robe de chambre*. Después se metió el revólver en el bolsillo. Respiró con satisfacción. Ahora ¿quién podría sospechar de él?

Se miró en el espejo del ropero y notó que al pijama le faltaba el botón. ¿En dónde lo habría perdido? Habría dado cualquier cosa por saberlo. Pero la policía esperaba y se dirigió al cuarto de vestir.

El comisario le esperaba, y no pudo reprimir una expresión de sorpresa.

— He pasado mala noche, dijo Todmorten, al advertir la sopresa del comisario y comprendiendo que necesitaba una explicación la lividez de su semblante.

El comisario lo lamentó y agregó:

— He venido, señor Todmorten, a decirle que hemos encontrado un ligero indicio para descubrir al criminal.

Todmorten vió que el comisario lo miraba fijamente y estuvo a punto de desmayarse.

— Es un botón, siguió el comisario. Y lo curioso es que se trata de un botón de pijama.

— ¿Sí? preguntó Todmorten con la boca seca como estopa.

— Es curioso un asesino en pijama, agregó el comisario. ¿No le parece curioso?

— Muy curioso.

Todmorten reconoció la necesidad urgente de hablar con voz normal para aparecer sorprendido.



El comisario avanzó hacia Todmorten y con un ademán brusco le abrió la "robe de chambre".

— Sí, dijo, muy curioso...

Comprendía que debía agregar algo y siguió:

— Entre tanto, señor comisario, yo he estado pensando en la gratificación, y he resuelto triplicarla... Quiero que pillen al asesino.

— Eso es muy recomendable de su parte, señor, y espero que lo pillaremos. Sólo nos falta averiguar de dónde provienen los pijamas que tienen botones como éste, para estar sobre la pista.

— Sí, sí, replicó Todmorten, que ya agonizaba. ¿El comisario no se iría nunca?

— Usted sabe, señor, que no todos los botones de pijama son iguales. Lo he comparado con los botones del mío, y son distintos. ¿Quiere que lo comparemos con los del suyo? No hay que descuidar nada que pueda ponernos sobre la pista. Permítame...

El comisario avanzó hacia Todmorten y con un ademán brusco le abrió la *robe de chambre*. Quedaron a la vista los botones del pijama y el sitio vacío del que faltaba. Un aire de triunfo brilló en la cara del inspector.

— Señor Enrique Todmorten, yo...

Todmorten se escapó de las manos del comisario. Lanzó un grito agudo y sacó rápidamente la mano del bolsillo; pero en ese mismo instante cayó de bruces sobre el pavimento.

El comisario miró un momento el cadáver.

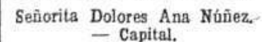
— Bien pensaba yo que era este viejo pícaro, dijo sonriendo, entre amargado y satisfecho. De todos modos, había preparado muy bien su plan.

FIN

De Carlos Casares

Encantador grupo formado por las amiguitas de la señorita Cristina Rampi, a quien ofrecieron un te y artístico recuerdo en ocasión de su próximo enlace, homenaje que puso de relieve los grandes afectos que ha sabido captarse.

Necrología

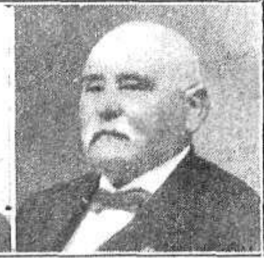


Señorita Dolores Ana Núñez. — Capital.


Señorita Hermelinda Boggio Pasqua. — Capital.


Señor Herman Bellany Weiss. — Pergamino.


Emilio Frias Lara (hijo). — Capital.


Señor Enrique Marchini. — Capital.


Señor Bautista Rossi. — Lanús



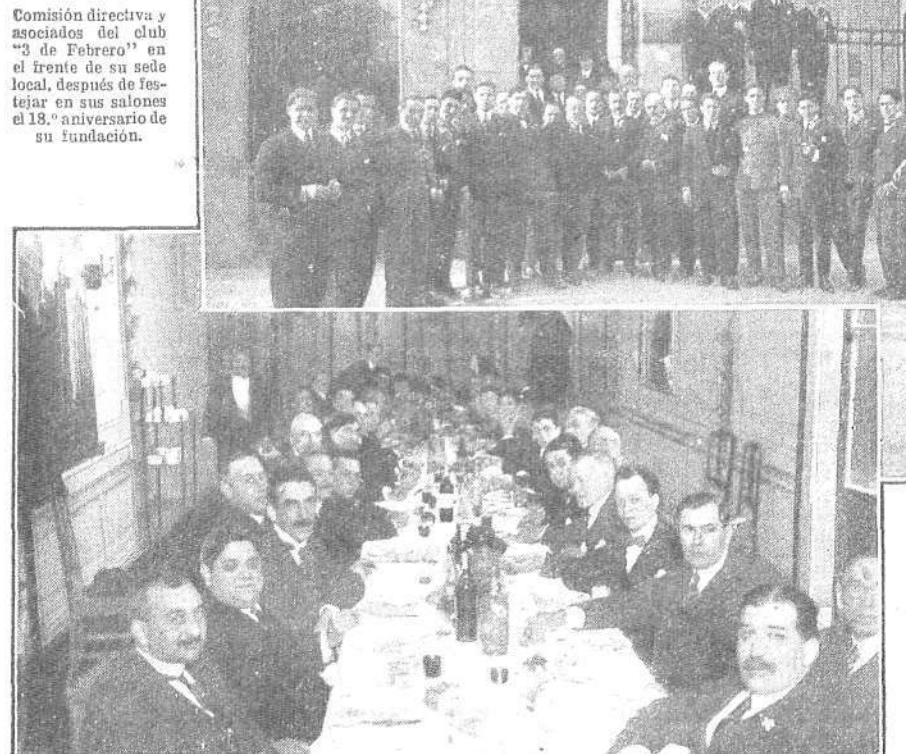
Señor Juan Scappa. — Arroyo Seco.


Doctor Sebastián Carbó. — Rosario.


Señor Juan Pilotti. — Pérez [illegible]


Señor Tomás Guiu. — Rosario.

De Villa Urquiza



Comisión directiva y asociados del club "3 de Febrero" en el frente de su sede local, después de festejar en sus salones el 18.° aniversario de su fundación.

Vista parcial de los comensales asistentes al lunch servido en el salón principal del club.



LE VAN DEJANDO SOLO

Anda Irigoyen
meditabundo.
—¡Cómo está el mundo!—
gime con grave tono de augur.—
Todos se marchan,
todos se alejan,
todos me dejan
y no me dicen siquiera: ¡Abur!

Yo que creía
que era admirado
y hasta adorado
por los tribunos de comité,
veo con pena
que, suavemente,
tranquilamente,
se van marchando, no sé por qué.

A los que gritan
y a los modestos
concedí puestos
con excelente retribución.
Hice ministros
e interventores
a los señores
más ignorados de la nación.

No hubo sujeto
de cualquier clase
que no lograse
lo que quería de mi bondad.
Fuí generoso,
fuí desprendido
con mi partido.
¡Soy un apóstol en realidad!

Se me acercaban
muchas señoras
admiradoras
y las tenía que recibir.
¡Eran terribles!
Es innegable
que es formidable
el bello sexo para pedir.

Todos decían:
—¡Yo soy su amigo!
¡Cuente conmigo!
¡Cómo admiramos su rectitud!
¡Viva el gran jefe
y el gran patriota.—
Y hoy la patota
se me da vuelta. ¡Qué ingratitud!

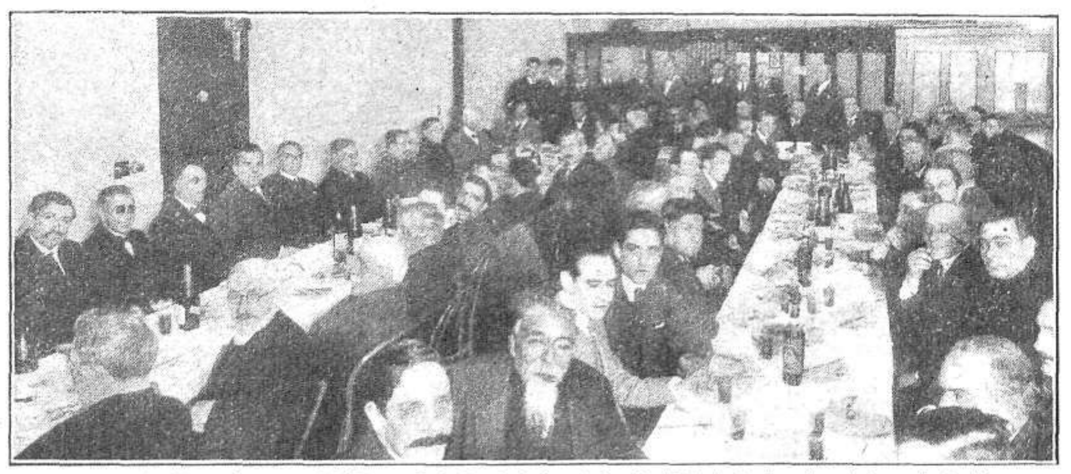
Yo los fulmino,
yo los reviento;
y el escarmiento
va a demostrarles lo que soy yo.
Dudo de todos...
¿Pero a este paso
dudaré acaso
del suave Elpidio? Creo que no.

¡Triste experiencia!
Ya en nadie creo.
¡Ni en el Correo
admiradores me quedarán!
Tras el que sube,
mis partidarios
(¡turiferarios!)
poquito a poco se van, se van.

L U I S G A R C I A

DIBUJO DE MACAYA

De Dolores



Banquete ofrecido en la sucursal del Banco de la Provincia de esta localidad festejando él centenario de su fundación.

REMEDIO BARATO

¿Qué influencia ejerce «la moral» sobre la salud física?

Una comisión de médicos ingleses ha estudiado a fondo esta cuestión, y el «Evening News», al dar cuenta de los trabajos, expone, entre otros el siguiente curioso caso.

Un ferroviario llegó a tener tan desequilibrado el sistema nervioso, que se vió obligado a dejar su empleo.

El médico lo encontró físicamente sano; pero era indudable la existencia del desquiciamiento de los nervios que sufría aquel desdichado y que comprometía seriamente su salud y acaso su vida.

Observándole con atención, el doctor pudo ver que el pobre hombre estaba obsesionado por la responsabilidad de su servicio. Sobre todo le preocupaba el temor de que algún viajero se hiciese daño al subir o bajar del tren que él conducía.

El médico comprendió que en eso radicaba toda la enfermedad, y dijo al paciente que era necesario que abandonase tales aprensiones.

Para ayudarle en el esfuerzo mental que había de hacer le dió cien habichuelas y le recomendó que todas las noches metiese una habichuela dentro de una cajita colocada a la cabecera de la cama, diciendo al mismo tiempo en alta voz: «Mi preocupación está en la habichuela, y la habichuela está encerrada en la caja».

Y antes de que las cien habichuelas hubiesen sido guardadas en la cajita, el ferrocarrilero vió restablecido el equilibrio de sus nervios y pudo volver a su empleo y reanudar su servicio. El reposo y la cómoda «receta» le habían curado por completo.



¡¡ELIJA SIN TITUBEAR!!
UNA "CONCERTOLA" O UN GRAFOFONO
"AMERICA"
LAS MAQUINAS PARLANTES
MAS PERFECTAS
NUESTRAS OFERTAS EXCEPCIONALES HASTA FIN DE AGOSTO
$ 35
$ 55
$ 97.50
CONCERTOLA N.º 0. — Con 6 piezas y 200 púas, a............. $ 55
CONCERTOLA N.º 2. — Con 6 piezas y 200 púas, a............. $ 85
CONCERTOLA N.º 4.—Con 6 piezas y 200 púas, a.. $ 125
CONCERTOLA N.º 4 bis.—Con 6 piezas y 200 púas, $ 150
CONCERTOLA N.º 5. — Lujoso mueble con armario guarda discos, 12 piezas y 600 púas, $ 250
N.º 401. — BUEN GRAFOFONO de voz potente y clara. Caja midiendo 32 × 32 × 15 ctms. Gran corneta amplificadora del sonido. Precio con 6 piezas, 200 púas y embalaje gratis $ 35
DISCOS
ULTIMAS NOVEDADES
25 centímetros, $ 3.— cada disco doble.
El Patotero Sentimental. Tgo.
7 Pelos. Tango.
Mi Refugio. Tango.
Firulete. Tango.
La Vieja. Tango.
Loca. Tango.
Mis Arapos. Canción.
J'en ai Marre. Shimmy.
Avec le Sourire. Shimmy.
Yearning. Fox Trot.
Por la célebre Orquesta
MAREK WEBER
Discos dobles de 30 centimts. $ 4.— coda uno.
Célebre Serenata. Toselli.
Salomé. Fox Trot.
Puñao de Rosas. Two Step.
Ballesteros. Two Step.
Moulin Rouge. Two Step.
Córdoba. Paso doble.
Viva España. Paso doble.
¡Oye Nicanora! Schottisch.
Phi-Phi. Fox Trot.
Bo-La-Bo. Fox Trot.
Chanson Bohemienne.
Delilah. Vals.
Sybill. Vals.
Flores de Loto. Vals.
Drei Alte Schachteln. Vals.
N.º 404. — BONITO GRAFOFONO. Caja en roble midiendo 38 × 38 × 18 ctms. con variados bajorrelieves en el frente. Brazo acústico recto con membrana de voz clara y potente. Motor de cuerda reforzada. Precio con 6 piezas, 200 púas y embalaje gratis $ 55
GRAFOFONO AMERICA N.º 14. — Caja de nogal con tapa de bisagras para abrir, midiendo 34 ½ × 34 ½ × 16½ centímetros. Motor de dos cuerdas reforzadas con regulador «SIN FIN». Brazo acústico último modelo y membrana doble de «Gran Concierto». Corneta forma flor esmaltada a fuego en bonitos y variados colores. Precio con 6 piezas, 200 púas y embalaje gratis $ 97.50
Gran Catálogo general de Discos, Concertolas y Grafófonos, remitimos enviándonos veinte centavos en estampillas.
CASA AMERICA
STAHLBERG & RIGOTTI
CASA AMERICA
Av. DE MAYO, 979 — BUENOS AIRES
NO TENEMOS SUCURSALES.
NO CERRAMOS LOS SABADOS.
AMERICA

De Lanús

El gobernador de la provincia, doctor Luis Cantilo, en el acto de la inauguración de la primera sucursal del Banco de Avellaneda.



Visita del gobernador, doctor Luis Cantilo, a la Escuela de Artes y Oficios que dirige la señora María Adela F. de Paz.

LOS RAYOS ULTRA-VIOLETA

SUS ÉXITOS ASOMBROSOS EN MEDICINA

DESDE la más remota antigüedad es conocida la acción curativa de la luz solar. Ya Hipócrates, padre de la medicina, la recomendaba para el tratamiento de muchas enfermedades.

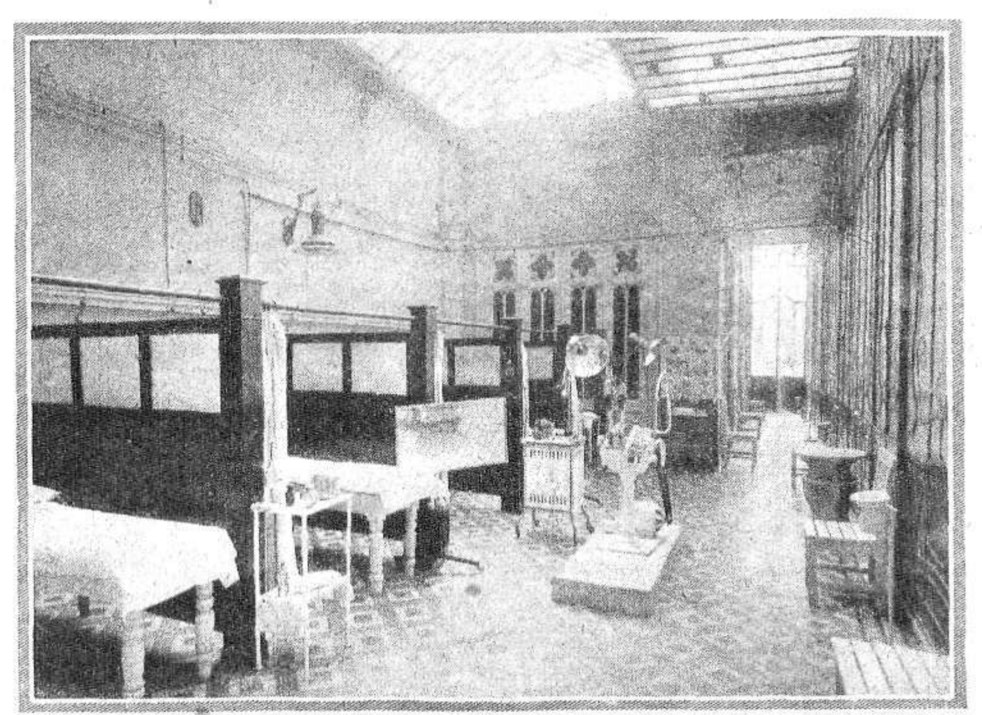
En nuestra América, bien sabido es que el Dios Helios fué el símbolo sagrado de la más vasta y adelantada organización cultural, el Imperio de los Incas o de los Hijos del Sol, durante la época *precolombina*. Los aborígenes del nuevo mundo consideraban, y con justa razón, a los baños solares como la base de la Higiene y de la Medicina.

Sin embargo, es de fecha muy reciente el empleo científico de la Fototerapia (curación por medio de la luz).

Merced a los trabajos de los eminentes doctores Finsen, Rollier, Nagelsmidt, Bach y muchos otros, **Diabetes, Neurastenia, Neuralgias, Impotencia, Enfermedades de señoras, Eczema, Acné, Arterio-Esclerosis, Ulceras, Obesidad, Enfermedades del Estómago, Intestinos y Crónicas en general.**

En Sud América, las primeras instalaciones de Rayos Ultra-Violeta han sido hechas por el Instituto de Fisioterapia de Buenos Aires. Su director, doctor C. Sánchez Aizcorbe, después de estudiar en los mejores centros médicos de Estados Unidos la aplicación de este nuevo y eficacísimo método curativo, acaba de importar los aparatos más modernos y poderosos, fabricados especialmente para su Instituto por la casa Hanovia, de Nueva Jersey, con los que ha completado las anteriores instalaciones que recibiera de Alemania el año próximo pasado.

El Instituto del doctor Sánchez Aizcorbe tiene



Una sala del Instituto de Fisioterapia para las aplicaciones de los Rayos Ultra-Violeta.

ha quedado demostrado: 1.°, que la luz, **ya sea natural o artificial**, es un verdadero y poderosísimo remedio; y 2.°, que sus efectos curativos se deben exclusivamente a los rayos **químicos** o **ultra-violeta**, mientras que los rayos luminosos propiamente dichos, así como los caloríficos, no gozan de esa virtud, sino que más bien la contrarrestan.

Todo el problema estribaba, pues, en aislar los rayos ultra-violeta; y esto es lo que han conseguido los referidos médicos, valiéndose de una poderosa corriente eléctrica aplicada a lámparas especiales de cuarzo, dentro de las cuales se volatiliza el mercurio, produciendo irradiaciones puras y activísimas de rayos ultra-violeta.

Por medio de estas lámparas, denominadas muy propiamente SOL ARTIFICIAL, que hoy se utilizan en todos los grandes Institutos y Hospitales de Europa y Norte América, se han conseguido éxitos asombrosos en un gran número de enfermedades, rebeldes a otros tratamientos. Citaremos las principales: **Tuberculosis, Anemia, Reumatismo,** en uso actualmente doce grandes aparatos irradiadores de Luz Ultra-Violeta. Los éxitos obtenidos con ellos hasta la fecha pueden calificarse de excelentes, como lo acreditan los registros clínicos del establecimiento. Varios centenares de enfermos, cuyas dolencias se habían manifestado rebeldes a todos los tratamientos empleados antes, han conseguido en breve plazo, por medio de los Rayos Ultra-Violeta, el completo restablecimiento de su salud.

Consideramos, pues, como una obra positivamente humanitaria, divulgar estos progresos de la medicina, que han recibido ya la sanción definitiva de los hechos, única base firme de las ciencias experimentales.

Las personas interesadas en obtener informes detallados sobre tan importante materia, pueden leer la obra **"SOL ARTIFICIAL"**, que su autor, el doctor Sánchez Aizcorbe, envía gratuitamente a quien la solicite. Dirección: **AVENIDA DE MAYO N.° 1157. — BUENOS AIRES.**



Un día mamá impidió a Bebé que entrase en la alcoba donde él, de tiempo atrás, acostumbraba ir a saludar a papá en la cama. Y aquel día mismo, mientras reinaba en la casa una grande agitación y llegaban coronas de flores, la mamá vistió a Bebé con el trajecito del domingo, de casimir blanco; le puso el sombrerillo de fieltro gris, sobre el cual ondeaba una pluma azul, y le dijo:

— Bebé se va ahora con la tía... Y la tía le comprará un hermoso caballito que anda; y luego, en casa, le contará la historia del papagayo del rey Pinco...; y después Bebé volverá; sí, sí, volverá a su mamá, que será entonces muy desdichada, para servirla de ayuda y de consuelo, para darle la vida...

Los ojos se le llenaron de lágrimas, le besó presurosa, una, dos, tres, cuatro veces; rápidamente le arregló los cabellos rubios a la Giotto sobre la cándida frente y desapareció. Bebé, un poco atontado, cogióse a la falda de la tía Emilia, que debía llevarle consigo, y que pronto encontró palabras para distraerle y calmar la acostumbrada inquietud luminosa, la inquietud traviesa de la mirada, de las manos y del pequeño cuerpo todo que se agitaba a guisa de florecilla del campo, acariciada por la caprichosa brisa.

El *caballito* y el *papagayo del rey Pinco* eran cosas que el Bebé conocía a maravilla; pero aquello de *ayuda, consuelo* y la *mamá será entonces muy desdichada*, eran para él voces vanas, indistintas, que llamaban a su oído como si quisieran entrar y no pudiesen.

Ahora, pues, marchábase con la tía, razonando acerca del caballito que habrían de comprar e intercalando en su conversación el gracioso diluvio de *porqués* interrogadores pronunciados a su modo:

— Quiero un caballo rojo.

— No, Bebé, no hay caballos rojos.

— Y ¿porqué no?

— Porque los caballos grandes, esos muy grandes, muy grandes, que andan por la calle ¿sabes?, no son rojos.

— Y ¿por qué no son rojos?

— Por que rojos... serían feos.

— Papá tiene un caballito rojo pequeño, pequeño; un caballito así... ¿Por qué?

— ¡Ah!... Porque ese es de coral y no anda. Sirve para la corbata.

— Sí, quiero uno como el de papá.

— No, no, Bebé.

— Sí, como el de papá.

— ¡No digas así, Bebé! Sé bueno con la tía, no digas así...

— Y ¿por qué no he de decir así?

— Porque es de mal agüero.

Y hablando de esta suerte bajaban las escaleras.

Al escuchar las palabras aquellas de *mal agüero*, que Bebé no había comprendido, otro de sus *porqués* quedó sin respuesta. La señora Emilia tan sólo le había respondido con un suspiro. Cuando llegaron a la portería, Bebé, el pobrecillo que sentía deseos grandes de hablar, para reanudar de nuevo su discurso, repitió:

— ¡Como el de papá!

Alzó levemente la cabecita, y con los ojos abiertos, bajo las amplias alas del sombrero, miró a la cara a la señora Emilia, como si aguardase ver la razón por la cual ella había callado. Taciturna, le llevaba de la mano dulcemente, en tanto que él, caminando con su pasito orgulloso, no se explicaba el mutismo de la tía ni apartaba de ella la mirada.

En sus labios sonrosados y frescos, como dos pétalos de rosa bañados de rocío, y sobre sus dientecillos semejantes a gotas de leche, fulgía el habitual regocijo; pero en sus ojos, sombríamente azules y profundos, insinuábase una vaga melancolía. Bebé aun no sabía pensar; más, en aquella ocasión, parecía que sus ojos pensaban.

* * *

Pasada una semana, la tía le llevó de nuevo a su mamá. Y ¡cómo había llorado el pobre Bebé en aquella semana! Y ¡cómo le había importado poco el caballo que le ofreciera la señora Emilia, un hermoso caballo con su silla inglesa y cuatro ruedas bajo de las patas!... Cuando mamá le abrió la puerta de casa, ¡qué fiesta! Llenó el ambiente con sus gritos agudos, y con la elasticidad de un gatito saltó al cuello de ella, que hubo de acogerlo como si de años atrás no tuviera de él noticia.

— ¡Hijo mío! ¡Hijo mío!... ¡Hijo mío querido, único consuelo de tu pobre mamá desventurada!

Y le oprimió contra su pecho y le inundó de besos.

Cuando ambos saciaron su ansia de besarse y volverse a besar, Bebé, sentado en las rodillas de su madre, que cayera desfallecida en silencio sobre una silla, comenzó a mirarla atentamente, examinándola de la cabeza a los pies. Bebé la miró, mudo por largo rato; y grande trabajo era ciertamente para él el de permanecer callado; para él, el más grande hablador del mundo. Y luego empezó a juguetear con una punta del chal con el que la mamá se envolvía como si tuviera frío. Era un chal negro que se confundía con el vestido negro también, como él nunca los viera envolviendo el cuerpo materno.

— ¿Por qué te has vestido así tan negra?

La mamá no respondió palabra.

Pero Bebé quería decir alguna cosa más, y no la dijo sino hasta que ella, viéndole inquieto y temiendo que un prolongado silencio le pudiera impresionar, le interrogó con una caricia.

— ¿Qué quiere, qué quiere Bebé?

Y él súbitamente se reanimó; encendióse su rostro y, poniendo la manecita blanca entre los labios de ella, con acento ansioso repuso:

—¡Quiero a papá!

La mamá entonces estalló en lágrimas y, sollozando hubo de balbucear:

—¡Papá se fué!... ¡Papá se fué!

Y lloró también Bebé al ver que mamá lloraba; y ella, mientras las lágrimas le empapaban las mejillas, enjugaba las del niño y repetía con suave insistencia la piadosa mentira:

—No llores más, no llores más, porque tu papá... volverá.

Bebé contuvo su llanto al escuchar aquellas palabras tan suavemente dichas; cerró los ojos todavía mojados de lágrimas y, entre leves estremecimientos, sonrió murmurando:

—¿Volverá?

—Sí, sí, volverá.

* * *

Un año pasó, sin que de ello se diera cuenta Bebé, porque todos los días habían sido iguales. La ternura materna no le había faltado nunca, ni por las noches había dejado de oir tampoco, como si fuese más pequeño, la *nana;* y todas las noches antes de dormirse, con los brazos en cruz sobre el pecho, había preguntado:

—Papá ¿cuándo volverá?

Y la mamá todas las noches le rogaba que tuviera paciencia, acariciándole.

Pero un día vino, diverso de los otros y muy semejante a aquel en que su mamá le confiara al cuidado de la tía Emilia. Era el mismo ir y venir de gente, y también las mismas flores que llegaban de cuando en cuando. Y, justamente como un año antes, la tía le tomó a su cargo luego que la mamá, conmovida, pero sin llorar, le había vestido con sus mejores trajes y puesto el sombrero a la Giotto sobre la frente.

Y, al encontrarse con la tía esta vez, no lloró él tampoco, porque como ya empezaba a pensar, razonaba así:

«En otro tiempo, cuando la tía Emilia me volvió a llevar a casa, no encontré a papá, mientras que seguramente él estaba allí antes de que yo me fuera. Ahora, cuando me marché, papá no había tornado aún; podría, pues, encontrarle ahora que vuelvo, ya que, en suma, parece necesario que yo no me encuentre en casa a fin de que este bendito papá entre o salga.»

Y ahora que regresaba a casa Bebé, más que nunca ansioso de llorar, reñía a la tía porque andaba despacio. Cuando entraron en el patio, echó a correr hacia la escalera, por la que subió con pies y manos, como en los tiempos en que jugaba al «borrego». La tía hallábase aún en el primer piso cuando él había llegado ya al segundo, y, poniéndose de puntillas, lograba alcanzar con los diminutos dedos el botón del llamador eléctrico. Y no bien escuchó allá dentro el tintineo argentino y regocijado, palmoteó, aplaudiendo.

Una criada abrió la puerta. Era ya de noche. La casa estaba a obscuras. Bebé caminaba tropezando ahora con una silla, ahora con una puerta cerrada. Y la tía, codeándole, chocando a veces con él, intentaba detenerle:

—Espera, espera, Bebé. ¿Dónde te metes? ¡No quieras entrar así por todas partes!

¡Inútil! Bebé jugó a la gallina ciega hasta que vió la azotehuela donde solía entregarse a sus solaces. Se encaminó a ella rápidamente, y, por fin, hubo de encontrarse con la mamá, que le cogió en sus brazos loca de alegría. Pero la mamá no estaba sola. Un hombre la seguía.

En la penumbra Bebé no distinguió su rostro, y, con los ojos muy abiertos, interrogó:

—¿Papá?

Y la mamá, tímida, le susurró al oído:

—No, Bebé: papá no ha vuelto.

Súbitamente Bebé reconoció a aquel hombre. Le había visto a menudo por casa; pero siempre como de paso. Había de él recibido juguetes y dulces; mas nunca había charlado, ni menos aún le había concedido un beso. Más tarde, aquella noche misma, viéndole cerca de su camita en compañía de la mamá, no podía dormirse, y, de improviso, se rebeló:

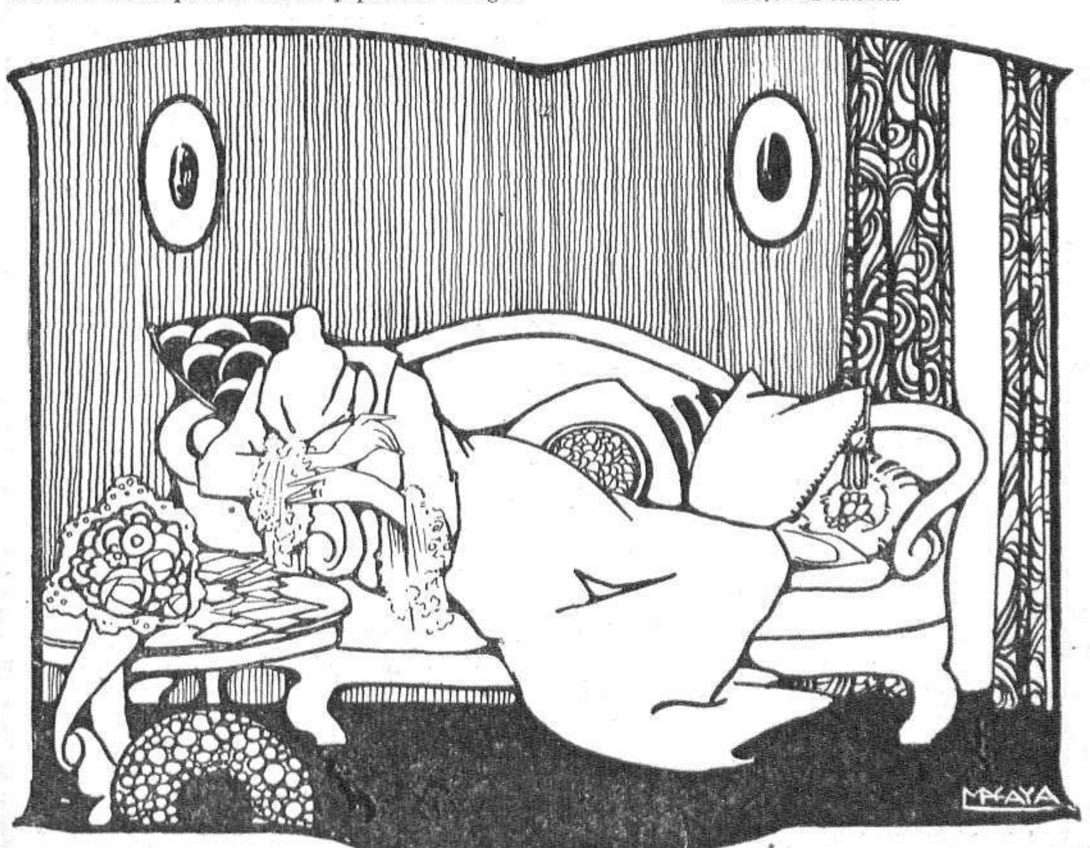
—¡Vete!

La mamá, tímidamente, le dijo:

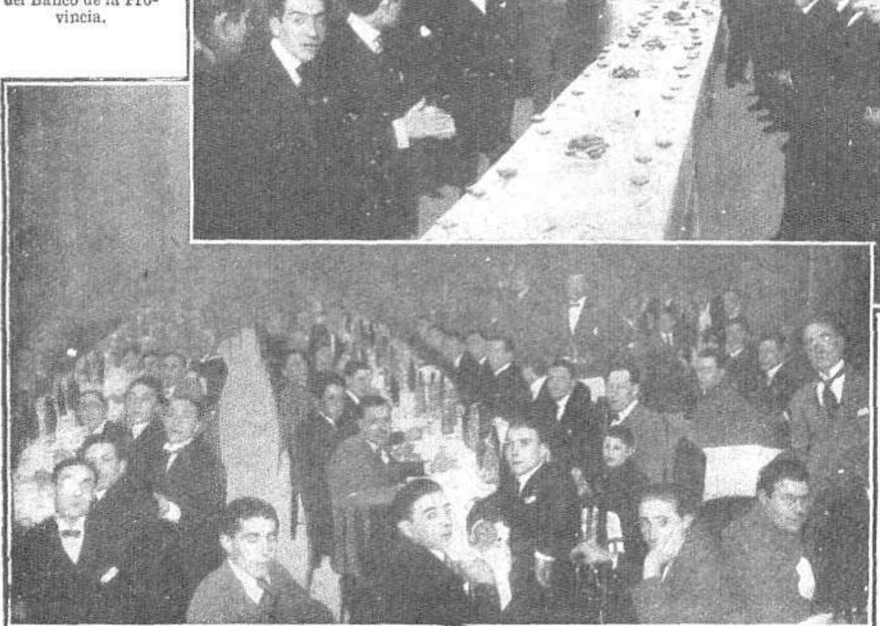
—¿Por qué eres malo?... Este señor no puede ya irse. Así lo manda Dios. El debe ser el compañero de tu madre. Siempre estará con ella... Siempre estará contigo... Di: ¿le querrás? ¿querrás mucho a este señor?...

Bebé calló. Cerró los ojos y fingió dormir.

DIBUJOS DE MACAYA.



De Bahía Blanca



Lunch con que el gerente local, personal y numerosos invitados festejaron el primer centenario del Banco de la Provincia.

Concurrido banquete auspiciado por la "Liga del Sud" festejando el brillante triunfo que el equipo local de football obtuvo en Buenos Aires.



TEATRO DEL SILENCIO

DISRAELI

Es una película muy interesante, tanto por su ajustada interpretación — ambiente, caracterizaciones, desarrollo — como por sus alardes fotográficos de buen gusto escénico.

Recordamos su éxito en Nueva York, en un teatro de Broadway; un éxito de concurrencia debido a los méritos de la cinta en sí y también, en gran parte, a su carácter de exaltación semítica, puesto que el argumento tiene por eje un episodio de la vida política del famoso judío Disraeli, primer ministro británico, conde de Beaconsfield; un episodio que se refiere al dominio y servidumbre del canal de Suez.

George Arliss, el artista que interpreta papel tan significante, es un excelente actor inglés — y judío — que disfruta de popularidad en Estados Unidos, en cuyos principales teatros ha representado, como primera figura, multitud de obras clásicas. Su tipo le favorece, dándole bastante semejanza con el original, según pudimos advertir cotejando al actor con un enorme retrato del genial político que se exhibía en el vestíbulo del salón.

La trama es cualquier cosa; el personaje lo es todo, y alrededor de él se van supeditando los acontecimientos, enhebrados por su diligente voluntad al servicio del Reino Unido.

En fin, una excelente producción.

LA ESTANCIA DE VILLALOBOS

PELÍCULA de la Cinematográfica Sud América, exhibe a la artista Helen Gibson, la cual desempeña un papel de mansa — demasiado mansa — ternura y sentimentalidad, pecando quizá por «defecto» de sencillez; porque hay escenas que lógicamente reclaman más viva expresión. En cuanto al argumento, de una vulgaridad muy poco interesante.

EL CARNAVAL DE VENECIA

CINTA de la Nueva York Film Exchange, pone en juego un enredo interesante y lo estropea, al final, con una reconciliación de un tan marcado convencionalismo, que oímos a varios espectadores — del sexo débil casi todos — lanzar un ¡aahh! de desencanto, sintiéndose defraudados... Porque tal como apunta el drama, con una esposa que comienza a resbalar y a practicar el soborno con la servidumbre y que tiene por marido a un actor *pasional* que interpreta personajes de Shakespeare, el desenlace pide a gritos tragedia. Pero no; el argumentista retuerce el episodio hasta terminarlo en reconciliación almibarada... ¡tratándose de latinos!

He aquí una chusca equivocación de «psicología aplicada». Si el autor operara con personajes yanquis, teutones, suecos... de cualquier parte «fría», santo y bueno que el marido, filósofo optimista, se convenciera, satisfechísimo, con las explicaciones de la mujer, después de su escapatoria al baile con Scipione. Pero con personajes del temperamento latino, todo fibra y empuje, tal ejemplo sería la excepción. Matheson Lang, el protagonista, es un excelente actor.

RICARDO EL TEMERARIO

ENTRETIENE a pesar de su carencia de naturalidad y de buen sentido en muchas escenas. Las vehemencias del protagonista — Dick Hatton — son un tanto arbitrarias, algunas originales y en su mayoría interesantes por lo imprevistas, lo cual ya constituye un aliciente entre el sinnúmero de argumentos que se adivinan desde las primeras escenas.

EL JEFE DE LA BANDA

CON decir que la interpreta William S. Hart, el simpático y expresivo actor «rural», queda dicho que es una «buena» película. La «estrella» Ana R. Wilson, artista sencilla, al aire libre, muy campestre, también contribuye a realzar esta producción.

LA VOZ DE LAS CUMBRES

PELÍCULA a base del artista «silvestre» Monte Bleu, que se viene especializando en tan difíciles caracterizaciones, resulta agradable — confesémoslo — por los hermosos paisajes que nos ofrece.

LECCIONES DE AMOR

SE defiende porque la «estrella» Constance, de la conocida constelación marca Talmadge, hace travesuras y nos muestra su ingeniosa mímica desde el celuloide. El enredo es de los más sencillos y da vueltas alrededor del amor, perenne soberano, dueño del mundo, ante el cual bailamos como muñecos...

Esta producción, entre comedia y vodevil, gustará a cuantos la vean por la encantadora frivolidad de la protagonista.

FIRPO-HERMANN

CINTA *pugilística, es una elocuente «objetividad»* de los recios puños de Firpo. Para los aficionados a este deporte del boxeo, el metraje de esta producción les sabrá a poco.

EL MEJOR DERECHO

POR Lilly Bech; UN HOMBRE DE VALOR, por Elmo Lincoln, y NICK WINTER Y LA DASAPARECIDA, son tres cintas que, sin ser una maravilla, interesan gratamente al espectador, cada una de ellas por su estilo.

LA FOX

HA filmado en Italia la «superpelícula» NERÓN, utilizando artistas italianos y franceses con excepción de Violeta Mersereau, que es yanqui. Parece ser que se trata de un alarde artístico de primer orden; pero, en principio, hay que descontar siempre la gran parte de reclamo que lanzan los productores. En este caso, la opinión de mister Hays, ex ministro de Comunicaciones de Casa Blanca y ahora, con ciento cincuenta mil dólares de sueldo anuales, director de publicidad de la Asociación Cinematográfica Norteamericana, vale muy poco por ser interesada.

LA HIJA DEL FUEGO

POR Perla White, se acaba de estrenar y ha gustado mucho, como era de presumir dadas las enormes simpatías con que cuenta la celebrada «estrella» rubia de los divorcios y de las escapatorias por los Alpes... Daremos detalles de la cinta.

EL IMPERIO DEL AMOR

A base de la simpática y elegante artista Hella Moya, nos sorprendió con su bella caracterización y con las escenas interesantes de un argumento que desde luego llama la atención por su trama.

LA TIERRA DEL FUTURO

PRODUCCIÓN nacional, cuarta de la serie *Argentina*, filmada por la casa Federico Valle, la hemos visto en exhibición privada. Dos aspectos — y muy loables, ciertamente — presenta este bien logrado alarde artístico, ambos perfectamente acusados en esta película: el aspecto fotográfico y el de orden social o patriótico.

En efecto, la tierra del futuro, de un futuro que debiera ser inmediato, es la Patagonia, región fertilísima, pintoresca e inexplotada...

El señor A. Etchebehere, director, que realizó el viaje hace pocos meses, muéstrase encantado de la excursión. Con él iba el fotógrafo señor José Raúl Neira y un grupito de artistas entusiastas. Y el resultado ha sido feliz; la cinta nos da ahora, con una limpieza fotográfica admirable, aquellos variados paisajes; nos los fija geográficamente por medio de ingeniosos diagramas y, sobre todo, nos hizo disfrutar con la frescura y la belleza de esa nueva tierra de promisión. Cuando se publiquen estas líneas ya se habrá estrenado tan excelente producción, cuyo buen éxito queda descontado. Sólo nos resta decir que los títulos, muy galanos, muy claros y muy explicativos, serán, a no dudarlo, una buena guía para los espectadores.

En fin, una película que honra a la industria nacional por todos conceptos.

NARCISO ROBLEDAL.


RUIZ
XEREZ-QUINA RUIZ
Ruiz
Jerez
MARCA REGISTRADA
ÚNICO AGENTE
LUIS DUFAUR
Vd. prefiere los encantos suaves del
XEREZ - QUINA RUIZ
porque es una bebida saludable, absolutamante pura y libre de todo agregado alcohólico;
porque ha tenido oportunidad de apreciar su eficacia como aperitivo;
porque observa el agrado con que las señoras y los niños toman este suave tónico reconstituyente que es un factor de bienestar en todos los hogares.

BUENOS AIRES, 5 DE AGOSTO DE 1922

AÑO XXV

CARAS Y CARETAS

N.° 1244

JOSÉ S. ÁLVAREZ
FUNDADOR

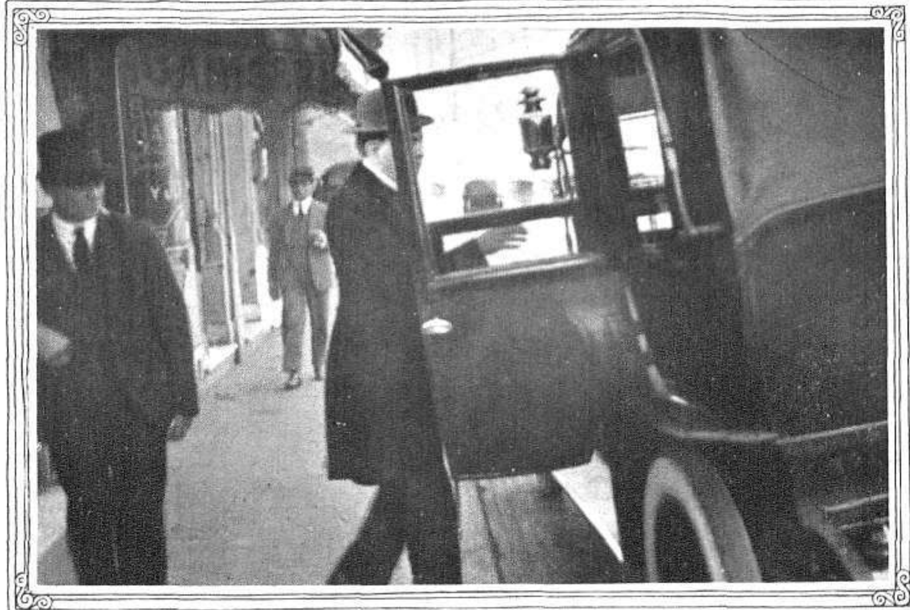
HIPOLITO IRIGOYEN EN LA INTIMIDAD

HE AQUÍ AL HOMBRE



HÁGANOS una nota sobre el presidente en la intimidad. Véalo, sígalo, háblele, consúltele sobre sus gustos en literatura, política, finanzas, etc. Si usted no es capaz de traernos esa nota — nos dice el director — no vuelva. Usted será reemplazado inmediatamente por otro periodista más hábil. En cambio, si consigue traernos lo que le pedimos, le aumentaremos el sueldo.

HALLO
VESTI-
, TO-
ANDO
TE EN
A DE
S PIE-
S DEL
ONDO,
IEN-
AS LE
EN LOS
IARIOS.



N LA
ERTA
LA CA-
A ¿CA-
E BRA-
L?...
O PO-
RÍA ASE
RARLO,
RUZAN,
AN Y
IENEN
ARIOS
ESQUI-
SAS.

¿Verlo al presidente, sin tener que pedirle nada pensión o empleo? ¿Cómo colocarlo frente al objetivo fotográfico, al que fué siempre refractario? Está visto que mi director no me quiere y bebo silenciosamente la copa de cicuta que me ofrece.

La almohada es buena consejera, dicen. *Sobre su* bondad me duermo y resuelvo ir al día siguiente a casa del señor Irigoyen en muy buena hora. Lo hallo ya vestido, tomando mate en una de las piezas del fondo, mientras le leen los diarios. Luego, después de acoger afablemente mi pedido, da entrevista a un peón que viene de Micheo con las últimas noticias. La casa está un poco inclinada y en reparación como son todas las casas de sueños, y el presidente, entre los escombros y el altillo, va y viene cómodamente.

—¿Una pose para CARAS Y CARETAS, mi presidente?

Con discreta elegancia toma asiento en el sillón que le ofrecieron en Chile y donde pasó su convalecencia, recoge el pantalón, cruza la pierna y espera con melancólica paciencia que el diafragma de la máquina se cierre.

—Y decían por ahí, presidente, que usted no nos quería...

—¿A quiénes?

—A los *fotógrafos*... Es usted un modelo paciente, ideal.

—¿Está usted pronto?

—Sí. —Y nos dirigimos hacia la Casa Rosada.

Es temprano, muy temprano. Pero en la puerta de la casa, ¿calle Brasil?... no podría asegurarlo, cruzan, van y vienen varios pesquisas.

—Doctor... la portezuela del automóvil me ha impedido sacar un buen clisé. Se ha interpuesto entre usted y el objetivo.

—Bueno... bajemos... aquí frente a esta casa... que nadie lo sepa... Guarde usted el secreto... Este es mi verdadero domicilio.

Y allí, en la vereda de la casa misteriosa, la cabeza gacha como arrepintiéndose de la sinceridad que me acuerda, obtengo un nuevo negativo.

A la Casa Rosada... En el ascensor de su despacho... frente al monumento de Colón... en el corredor que une la Presidencia al Ministerio de Hacienda... en todas partes, donde yo se lo pido, el presidente, me concede una pose, una instantánea y una sonrisa.

Yo le digo:—Incline un poco la cabeza hacia la derecha... hacia la izquierda—como todo concienzudo fotógrafo debe indicarlo a su víctima, y el actor presidencial accede.

—Vamos ahora al hotel... Allí almuerzo íntimamente con Elpidio...

—¿A pie?

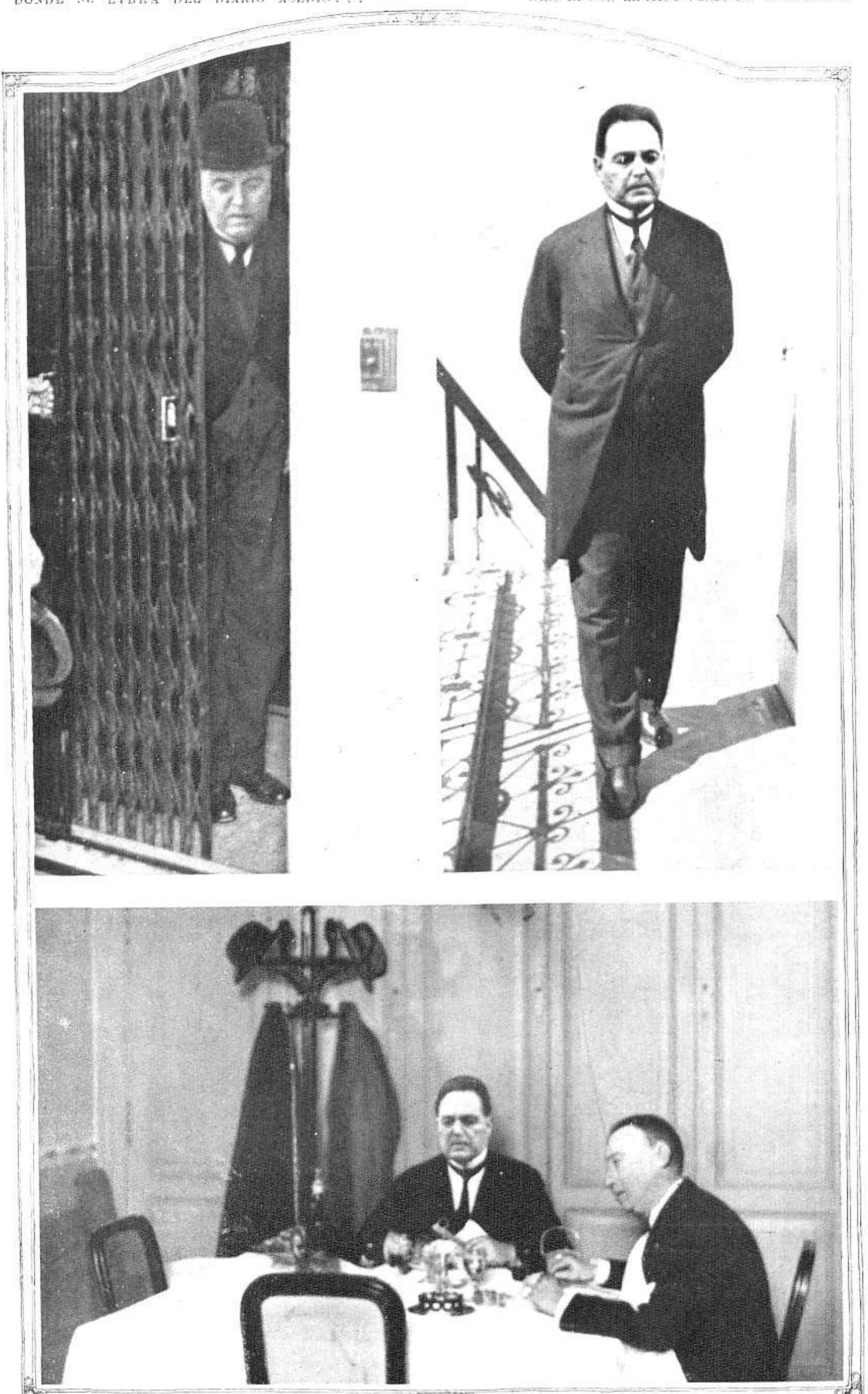
EN LA CASA ROSADA, FRENTE AL MONUMENTO DE COLÓN...



BUENO... BAJEMOS FRENTE A ESTA CASA... QUE NADIE LO SEPA... GUÁRDEME EL SECRETO... ESTE ES MI VERDADERO DOMICILIO.

...EN EL ASCENSOR DE SU DESPACHO, POR DONDE SE LIBRA DEL DIARIO ASEDIO...

...EN EL CORREDOR QUE UNE LA PRESIDENCIA CON EL MINISTERIO DE HACIENDA...



VAMOS AHORA AL HOTEL... ALLÍ ALMUERZO ÍNTIMAMENTE CON ELPIDIO...

... DA ENTREVISTA A UN PEÓN QUE VIENE DE MICHEO CON LAS ÚLTIMAS NOTICIAS.



—Sí, a pie... rumbo de las solemnidades de la historia... como lo dije ya hace tiempo: «Del gobierno a casa», llevando en estos paquetes mis papeles, mis proyectos, mis sueños soberbios, mi diario íntimo.

En este instante la sirvienta me despierta. La nota está hecha. Vuelvo a la realidad con un manejo de fotografías sobre la almohada. ¿Quién las trajo? ¿Quién las reveló? ¿He servido sin quererlo de experimento? ¿Me han fotografiado el sueño? No lo sé.

El lector curioso que nos lo pregunte por correo.

He aquí las pruebas fotográficas de esa intimidad deliciosa, criolla, campechana, en que vive la lección austera de su vida nuestro primer mandatario. He cumplido señor director. Cumpla usted ahora aumentándome el sueldo, como me lo prometió.

ARGUS.

—SÍ, A PIE... RUMBO DE LAS SOLEMNIDADES DE LA HISTORIA... COMO LO DIJE HACE YA TIEMPO: «DEL GOBIERNO A CASA», LLEVANDO EN ESTOS PAQUETES MIS PAPELES, MIS PROYECTOS, MIS SUEÑOS SOBERBIOS, MI DIARIO ÍNTIMO.

FOTOGRAFÍAS DE VARGAS

CON EL DOCTOR

MARCELO T. DE ALVEAR

EN PARIS

Publicamos en esta página la entrevista que nuestro director, doctor Fernando Alvarez, ha tenido en París con el futuro presidente argentino. Sin carácter de reportaje, la conversación íntima sostenida con el doctor Alvear tiene para nuestros lectores el interés que dejan entrever sus palabras, como acción y pensamiento para su próximo gobierno.

Es poco menos que irresistible, cuando uno se halla en el extranjero, el deseo de visitar la legación de su país, de pisar suelo que, así sea por una ficción diplomática, es suelo de la patria. Y en este caso, en París, había la circunstancia de tratarse del Presidente electo de la República, doctor Marcelo de Alvear, con quien nos ligan viejas relaciones. Fuimos, pues, a la legación argentina para solicitar una breve audiencia del doctor Alvear, con el sincero propósito de no pasar más allá de una visita de cortesía, sin la menor intención reporteril, y mucho menos, por cierto, en lo tocante a la política nacional.

El primer secretario de la legación, doctor Alberto Figueroa, nos recibe en el acto y nos habla con explicable emoción de la patria, de la cual está ausente desde hace doce años. Luego saltan en la charla los nombres de muchos amigos comunes, y una amable familiaridad se establece entre los interlocutores, cuya conversación es de cuando en cuando interrumpida por la entrada de un correctísimo ordenanza.

—Señor, ha venido aquel estudiante argentino sin recursos que solicita ayuda para volver al país...

—Pero si no podemos hacer otra cosa que gestionarle pasaje; pero, en fin...

Y sigue, casi automáticamente, el ademán del secretario de la legación para sacar del bolsillo el portamonedas y extraer un billete.

Un momento después:

—Perdón, señor... El chauffeur argentino que ruega que lo ayuden porque no puede vivir con lo que gana...

Nueva sacada del portamonedas y nueva extracción de un billete.

Un poco sorprendidos —una sorpresa en que se mezclan la mortificación al pensar en los compatriotas que en el extranjero no han podido *hacerse* la vida con que soñaron al embarcarse, y la satisfacción íntima ante la sencilla generosidad de nuestros representantes— no podemos dejar de exclamar:

—¡Pero ésta es la legación argentina o una sucursal de la Sociedad de Beneficencia!

—Es la legación —responde el secretario;— pero no es posible desentenderse de ciertas cosas y todos, ministro, secretario y canciller, debemos atender a los compatriotas que piden ayuda. Todavía la silueta de Don Quijote suele aparecer en el horizonte de nuestra pampa...

El amistoso coloquio se interrumpe cuando se nos previene que el doctor Alvear nos espera.

El Presidente electo nos recibe de pie, en su elegante y severo despacho. Cordiales apretones de manos, seguidos de recuerdos de viejas vinculaciones en el Círculo de Armas y en otros centros de la vida porteña, con frecuentes alusiones a Fulano, Mengano, Perengano...

La conversación se prolonga, y a pesar de nuestras primitivas intenciones, el reportaje, el inevitable reportaje, va surgiendo, espontáneo, interesante, como tenía que serlo, dado que el *reporteado* es un hombre joven y enérgico, que va a gobernar la república.

El doctor Alvear no cuida la frase; no la hace ni grandilocuente ni hipócritamente humilde; habla con serenidad, con resolución y con sinceridad, primando sobre *todos sus sentimientos*, su profundo amor al país. Quienquiera que hable con él, aun cuando no sea radical, deberá reconocer en el doctor Alvear las bellas condiciones que le han permitido desempeñar su misión en París con el éxito más brillante, aun en medio de dificultades que en más de un momento fueron bastante serias.

—Doctor —le decimos,— el pueblo argentino, a pesar del desastre financiero, de la mala situación económica y de la confusión política actual, sigue siendo optimista, sigue creyendo en el porvenir, y ahora espera mucho de usted.

Sin vacilaciones, como quien expresa los sentimientos y propósitos más naturales, el doctor Alvear responde:

—Estoy resuelto a dar al servicio de mi país todo mi tiempo, todo mi trabajo y toda mi inteligencia. No habrá sacrificio que no me parezca pequeño cuando se trate del bien de nuestro pueblo.

La brillante, tan brillante como pesada herencia de antepasados gloriosos, de antepasados patriotas, la lleva el doctor Alvear con la confiada seguridad de quien sabe que no ha de desfallecer bajo el peso.

Y continúa:

—Siempre, y mucho más ahora, por supuesto, me han preocupado intensamente los problemas sociales, que llaman nuevos sólo aquellos que antes los desdeñaron. Aquí, en París, he seguido con vivo interés el desarrollo que su solución ha tenido durante la guerra y después de ella, y tengo el propósito firme de aprovechar para mi país todas esas experiencias, ganadas a veces a costa de sacrificios que allí no serán, por suerte, necesarios. Por lo demás, ninguna de esas reformas es incompatible con el fomento, que considero indispensable, de un nacionalismo inteligente y justo. La República Argentina tiene ya una personalidad propia que es menester acentuar cada vez más. La nueva raza que allí se está formando debe tener, como siempre lo tuvo la vieja raza que tantas glorias nos ha dado, el culto de la patria, de su historia, de sus *grandes hombres*, culto que será el mejor fundamento para la prosperidad futura de la república. Al poder me lleva un partido nacionalista y popular y seré fiel a su tradición. Haré todo lo que pueda para que los argentinos, sin distinción de partidos, queden satisfechos de mí.

La interesante entrevista pudo haberse prolongado algunos minutos si el repórter *malgré lui* no hubiese recordado que en la antesala esperaban su turno algunas personalidades francesas y unos cuantos argentinos de significación, de paso por París. Se resignó, pues, el repórter a despedirse, y la despedida fué tan cordial como la acogida.

Antes de cruzar la puerta, la última pregunta, la flecha del Parto, que diría cierto simpático colega:

—¿Cuándo piensa usted partir para Buenos Aires, doctor?

—Me propongo embarcarme a mediados de agosto.

FERNANDO ALVAREZ

"Caras y Caretas" en España

SOLEMNE ENTREGA AL EJERCITO ESPAÑOL DE LAS MIL LANZAS REGALADAS POR EL EJERCITO ARGENTINO.

Un inolvidable espectáculo ha sido, para quienes lo presenciaron, el acto de entrega de las mil lanzas con que el ministro de Guerra argentino, doctor Moreno, obsequió al ejército español. Las palabras pronunciadas por el general Cavalcanti y el teniente coronel Vélez, pusieron elocuentemente de manifiesto la estrecha unión, la simpatía y el cariño que recíprocamente existe entre los dos países.



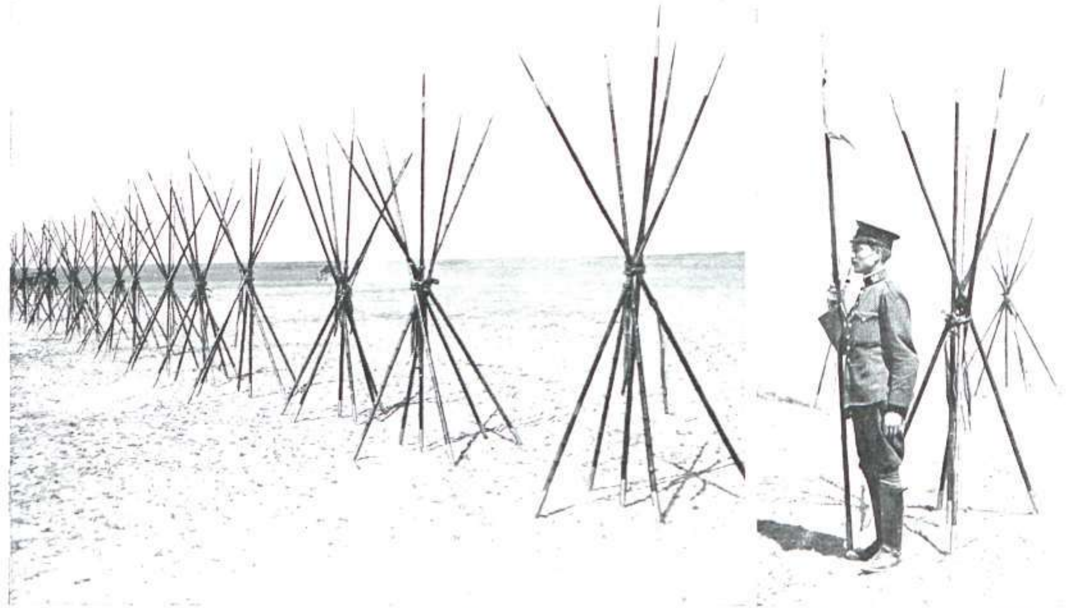
El agregado militar a la embajada argentina, teniente coronel Vélez, ofreciendo en un hermoso discurso el significativo obsequio.

El general Cavalcanti, jefe de la división de caballería de Madrid, contestando a la alocución del teniente coronel Vélez.

El agregado militar argentino colocando en una lanza, la bandera argentina, que luego entrega al infante don Fernando.

El regimiento de lanceros que recibió las lanzas, formado en el campamento de Carabanchel, donde se llevó a cabo la interesante y patriótica ceremonia.

Desfile al galope del regimiento de lanceros ante el infante don Fernando, el teniente coronel Vélez y altos jefes del ejército español.



Original aspecto que presentaban las mil lanzas argentinas colocadas en pabellones antes de su entrega.

Soldado del regimiento de lanceros haciendo guardia a las lanzas.



El regimiento, cuyos soldados llevaban las lanzas obsequiadas, en un magnífico simulacro de carga.

FOTOS DE NUESTRO CORRESPONSAL SEÑOR VIDAL.

EDUARDO ALVAREZ

CARICATURAS DE ACTUALIDAD

POR ALVAREZ

ALFONSO XIII—MARCELO T. DE ALVEAR—VICTOR MANUEL III—JORGE V



DETRÁS de estas cuatro figuras hay cuatro grandes pueblos que se conocen y estiman mutuamente. Por eso, junto con las cortesías protocolares ofrecidas al futuro mandatario argentino, se vió a las multitudes de Italia, Inglaterra y España tributar entusiastas homenajes a la Nación Argentina.



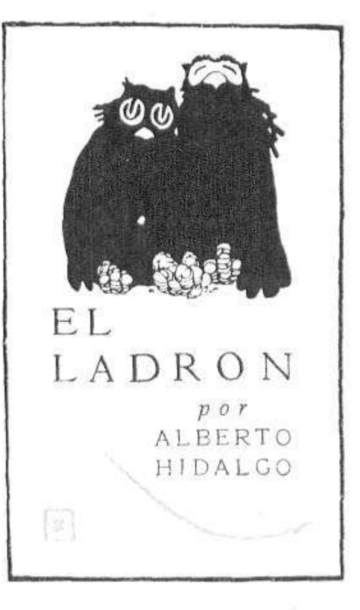
TEATRO DEL SILENCIO

GLORIA SWANSON

Admirable por su gracia atrevida, por su *chic*, que parece innato en ella, y por su deseo de triunfar.

En la película «Her Husband's *Trade Mark*», dirigida por Sam Wood, tuvo que zambullirse, montada a caballo, en las heladas aguas del río Grande, en donde permaneció varios minutos. Más tarde se zambulló *en los depósitos de Vaco, teniendo que permanecer* en ellos más de una hora, y como si esto no fuese bastante, la amarraron por la cintura al extremo de una cuerda y la descolgaron por los acantilados del famoso cañón de Arizona. Durante muchos días tuvo que montar a caballo *al* amanecer y no moverse de la silla hasta la puesta del sol. Todo por complacer al público y distinguirse en el film.

Además ha dibujado los muebles y las ornamentaciones con que formó un nido encantador en su depar*tamentito del Estudio Lasky. Esta simpática* «Estrellas de la Paramount se dedica ahora a cultivar los bailes, estudiándolos con notable aprovechamiento. También la distrae el aprendizaje del francés.



EL LADRON

por

ALBERTO HIDALGO

NADA faltaba en su prontuario. Desde los nombres y virtudes de sus padres, hasta las ciudades que había visitado y las calles en que había vivido, todo estaba allí, cronológicamente anotado. Un diario íntimo no hubiera tenido, acaso, tal lujo de detalles, tal precisión de acontecimientos, tal justeza de fechas. Asombraba verdaderamente ver cómo la policía había logrado reunir semejante cúmulo de cosas acerca de la vida de un individuo, conteniendo datos que algunas veces eran de la más recóndita intimidad.

En tal día, «robo de un collar de perlas en la joyería X»; en tal otro, «despojo, en forma violenta y brutal, en el hall del teatro Colón, de un valioso pendantif, a la señora del ministro inglés, Mr. M. L. H.»; cierta tarde, «robo de un anillo de brillantes y zafiros al señor X»; alguna noche, «asalto en la vía pública de don Fulano de Tal, para apoderarse de un reloj de oro guarnecido de piedras preciosas».

Al lado de estas hazañas figuraban los hechos que se podrían llamar sociales del ladrón: amoríos, pendencias, cambios de apellido, maquillajes, etc. ¡Ni los nombres de sus amantes habían escapado de figurar en el pintoresco inventario!

En la carpeta que lo cubría todo, dándole un aspecto de expediente de testamentería, bajo el nombre dibujado con letras gordas y fuertes, se leía la clasificación con que la policía le tenía catalogado en su catálogo de ladrones, en ese su gran catálogo en el que hay todas las secciones de los catálogos, cual si aquello fuera una biblioteca de delitos: ladrón de alhajas.

Era digno de notarse que estos sucesos tenían lugar uno en pos de otro, casi puntualizando las fechas, hebdomadaria, mensualmente a lo sumo. Si había un gran claro, era porque estaba cumpliendo una condena o porque habían sido infructuosas las investigaciones de los detectives sobre una súbita desaparición u oculto cambio de residencia.

Mas he aquí que de repente la policía no halla motivo para aumentar con nuevas faltas el ya obeso *prontuario*. Y como ella tiene cierta exótica voluptuosidad en el descubrimiento de los crímenes, y los muchos que se cometen son pocos para saciar su hambre de hiena en acecho, redobla su actividad tras el ladrón. Se le sigue más prolijamente los pasos, se le vigila casi en las narices, y nada, el ladrón ya no roba. Así lo asegura el subcomisario a quien se encarga personalmente el caso y quien, con esa jerga policial tan hermana de la jerga de los delincuentes, remata su juicio de esta manera:

—¡Está «entretenido»!

Que está entretenido, quiere decir que está enamorado. En efecto, el ladrón está enamorado, enamorado por primera vez en su vida, platónicamente, tan enamorado que ni siquiera piensa en robar las alhajas de su amada, que son muchas. Su corazón, tan valiente para robar, para matar, se torna cobarde, tímido, infantil. No puede salir de su asombro. En sus muchas aventuras, terminadas siempre cuando a *él* se le antojaba, se había ido haciendo a la idea de que no tenía corazón. Pero lo tenía. Y era su corazón grande, bueno, inmenso amador. ¡Qué inquietudes de estudiante le ocasionaba el pensar en la amada! El, que había sido dueño de una serenidad inverosímil cuando de «trabajar» se trataba, se sentía ahora turbado ante su solo recuerdo. Y su corazón se agrandaba, se purificaba. Y, ladrón por temperamento, ladrón de raza, comenzó a sentirse bueno, a sentirse honrado. Hasta le parecía que nunca había sido ladrón...

Su amada se llamaba Laura. Era una locuela de diez y siete años, rubia como un ángel, si los ángeles son rubios, y bonita como las más bonitas de la tierra. Sin saber por qué ni de qué, se había prendado de él con la impetuosidad propia de los primeros amores.

El ladrón llegó hasta ella con subterfugios de ladrón. Viéndola en la calle cierta vez, hizo caer al suelo su bastón, pero tan atinadamente que la chica se apresuró a pedirle disculpas en la suposición de haber ella ocasionado la caída. Después se hizo su amigo y la convenció de que no debía contar nada a nadie y que debieran ser amigos en secreto. Desde luego, como era natural, la contó su historia de muy distinta manera que la realidad. Apareció ante ella un señor bien, distinguido y serio. Y las entrevistas bajo la luna, noches después, acabaron indefectiblemente con besos cinematográficos en que se sorbían toda el alma.

Pero Laura sabía que no podría casarse con aquel hombre, porque era pobre, y sus padres querían para ella un marido millonario o un príncipe sajón. Y como tenía diez y siete años, y a los diez y siete años se tiene un coraje de torero, le propuso fugarse con él. Pero él atajó:

—¡No! No tendríamos para vivir con el lujo con que estás acostumbrada a vivir.

—¡Eso no importa! ¡Quiero ser pobre a tu lado! ¡Pobre como tú! ¡Pobre, pero queriéndote! ¡Trabajaremos los dos! ¡Sí!

El vaciló: ¡la quería tanto!

Le dieron impulsos de contarle todo, de referirle la verdad, de decirle que no le podía, que no le debía amar, porque era un ladrón, un ladrón conocido, vulgar.

Ante esa vacilación, Laura quiso decirle que no temiera por la vida, pues llevaría consigo sus alhajas y con sus alhajas tendrían la vida asegurada; pero no se atrevió por miedo de herirle en su dignidad, de ofenderle en su amor propio. ¡Sabía que hacer a un caballero tamaña proposición, equivalía a insultarle! Y le echó los brazos al cuello, y lo convenció, llorando, que es como siempre convencen las mujeres. Y él también lloró, pero sólo él sabía por qué lloraba...

Una semana después, la policía, a quien se hubo denunciado la fuga, dió con su paradero. Los encontraron en una casa de pensión, y fué casi imposible separarlos, de fuerte que Laura se abrazaba a él.

—¡Ladrón!, dijo el oficial, tomándolo de un brazo.

—¿De qué se me acusa? — preguntó con dignidad, con la dignidad del que está seguro de no haber cometido falta.

—¡Conque hace usted el amor a las mujeres para robarles las alhajas, picarón!

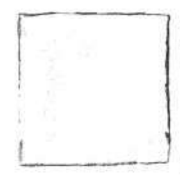
Tembló de pies a cabeza. Había prohibido a Laura que llevase sus alhajas; pero ella le desobedeció, y cuando fué por su tapado, se trajo sus anillos, sus pulseras, sus pendantifs y sus collares envueltos entre los pliegues de una enagua. Y esto fué su desgracia.

Los diarios de la mañana siguiente, en la sección «Robos y hurtos», dieron esta noticia:

«Anoche fué encontrado en una casa de pensión de la calle Libertad el famoso ladrón Enrique López o Pérez o González o Rivas, a quien se buscaba activamente por haberse introducido en el domicilio de la señorita Laura Collazo, a la que engañó diciendo que su señora madre había sufrido un accidente y se hallaba asistiendo en la aludida casa de pensión, hasta donde la acompañó, y donde luego de amordazarla la despojó de las alhajas que llevaba».

Lo metieron a la cárcel, por ladrón, una vez más. Pero ni la policía, ni los periodistas, ni la misma Laura, que ya no creyó más en aquel amor, supieron jamás la verdad. Todos pensaron, incluso ella, que el ladrón había querido robarle las alhajas. Sólo él, ¡él solo! sabía cuál fué la alhaja que se robó...

La MUNICIPALIZACIÓN *de los* PARAGUAS



os que en *tiempos* del rey Wamba (siglo VII después de J. C.) hablaban de la navegación aérea, de la radiotelegrafía, del descubrimiento de América y de la elección de Badessich, eran tenidos por locos y visionarios... y por macaneadores. Sin embargo, esas son hoy otras tantas realidades. La municipalización de los paraguas, que hoy puede parecer una peligrosa utopía, susceptible, sí, de arrastrar a las multitudes a los más lamentables excesos revolucionarios, pero, por lo demás, completamente impracticable, quizá sea en un porvenir no lejano una de las más bellas conquistas de la libertad, de la igualdad y de la fraternidad. Hoy mismo, si no fueran los prejuicios políticos, religiosos y sociales, de que la humanidad está tan imbuida, la municipalización de los paraguas podría ser un hecho. Pero si la abominable alianza del clero, *de la burguesía y del militarismo pudieron impedirla* hasta ahora, ¡quién sabe lo que nos deparará el día de mañana! Y entonces ¡guay de los retrógrados!

¿Constituiría la *municipalización* de los *paraguas* un ataque a la ciudadela capitalista? Yo no soy enemigo del capital; prefiero el capital al trabajo, y confieso que me gustaría ser rico, porque esto me permitiría hacerme el bien a mí mismo. Pero, caballeros, hay una cosa que está por encima de todas las demás. ¿Quizá el sombrero? ¡No: la verdad científica! La municipalización de los paraguas es la solución científica del problema de los paraguas. Si esto irroga algún perjuicio al capital, lo siento mucho, pero... *¡Eppur, si muove!*

Nada más triste que gastarse tres pesos, cuando no cuatro, en un buen paraguas de gran formato, y luego dejárselo olvidado en cualquier parte. ¿Quién no recuerda lo que le pasó a Arquímedes de Siracusa (siglo XX antes de J. C.), que murió bajo las ruedas de *un tranvía*?

Era un día de lluvia. Teniendo que atravesar al plaza de Mayo, compró un paraguas en la recova. Abrió el paraguas y salió corriendo en dirección a la *Curia Eclesiástica* Metropolitana. Pero a mitad de camino sintió que se le había desatado el cordón de los botines.

—¡Maldito sea el cordón de la vereda! — *exclamó* por equivocación; y deteniéndose, cerró el paraguas, se puso de hinojos en el suelo, depositó el paraguas a su lado... ¡y se puso a rezar el Santísimo Rosario!

Al cabo de un rato, pasó por allí Pitágoras (siglo VI antes de J. C.), y le dijo:

—¿Qué haces, bárbaro?

Arquímedes se sobrecogió al oírlo, pero eso le volvió a la realidad; y después de haber dicho devotamente: «Continuará», le pidió a Pitágoras que lo aguardase en la puerta de la Casa Rosada, y se puso a atarse el cordón de los botines. Después se levantó y tomó el camino del Palacio del Congreso.

Cuando, en lugar de llegar al Palacio del Congreso, llegó al Cementerio de la Chacarita, se dió cuenta de que había andado toda la tarde bajo la lluvia, y que *había dejado olvidado el paraguas en el suelo, en la* plaza de Mayo, y que para colmo, en lugar de atarse el cordón desatado, se había atado el otro; y en fin, que Pitágoras todavía le *estaría aguardando en la* Dársena Norte, donde creía recordar que le había dado cita.

En cuanto a la municipalización de los paraguas propiamente dicha, que era de lo que en realidad se trataba, nada más fácil:

Artículo 1.º — De hoy en adelante queda eliminada dentro del perímetro de la ciudad de Buenos Aires la propiedad privada de los paraguas, etc., etc.

Art. 2.º — El municipio de Buenos Aires expropia y adquiere *motu proprio* y *sine qua non*, y bajo pena de *casus belli*, todos los paraguas existentes en la actualidad dentro de dicho perímetro.

Art. 3.º — A los efectos del artículo anterior, todo



LAS ESPOSAS DE SALOMON PARTEN PARA LA PLAYA

—¡Adiós! ¡Adiós! ¡No olvidéis escribirme todos los días!

Por ENRIQUE M. RUAS

propietario de uno o más paraguas, propios o ajenos, deberá presentarse mañana con ellos, a las 2 en punto de la tarde, en la esquina de Callao y Rivadavia. De allí se dirigirán en manifestación a la Municipalidad, donde deberán dejar los paraguas y recibir una propina.

Art. 4.º — Fíjase en cinco pesos, término medio, el precio de los paraguas.

Art. 5.º — Se recomienda a las personas que hayan de concurrir a la manifestación que tengan cuidado de no dejar los paraguas olvidados en su casa.

Con esto ya estarían municipalizados los paraguas. Claro que si el día de la municipalización lloviese, medio mundo tendría que volver a su casa bajo el agua; pero esto serviría de diversión al otro medio. Además que, poniéndose de acuerdo con la Oficina *Meteorológica Argentina, se podría elegir para la municipalización* una fecha que cayese en tiempo seco. Podría la oficina equivocarse, y sabido es que los pronósticos del tiempo resultan fallutos el 60 por ciento de las veces, pero *errare humánum est*. Además, que no debemos ocuparnos de macanas. Si llueve, que llueva. Ya llovió otras veces. Cuando Arquímedes dejó olvidado el paraguas, en la plaza de Mayo, también llovía.

¿Qué haría la Municipalidad con los paraguas, después de municipalizados? Empezaría por contarlos. Si fueran bastantes para el servicio público, se conformaría con ellos; si no, encargaría más paraguas al Paraguay.

Después, la Municipalidad pondría en cada esquina, *a la disposición* del público, un número variable de paraguas, cinco, diez, quince, quién sabe cuántos, según lo concurrido del lugar. ¿Llueve? Tomo un paraguas, y si me lo olvido en el tranvía, el paraguas sigue viaje, y yo tomo otro en la esquina donde me bajo. ¿Voy a mi casa? Vuelvo a la esquina y dejo el paraguas en su sitio.

Pero este servicio, claro que no sería gratis. Si las cosas municipalizadas fuesen gratis, pronto querríamos municipalizar... ¡quién sabe qué cosas! Nada de gratis. Cada vez que uno retirase un paraguas, tendría que dejar diez centavos. Y quien dice diez, dice veinte, dice treinta; dice, en fin, todo lo que quiera. Yo creo *que con diez centavos, y a lo sumo con once, sería* bastante. Pongamos, pues, que fueran once.

La Municipalidad, después de contar los paraguas, los pesaría, y dividiría el peso total por el número de paraguas, y sacaría así el peso medio. Al que pesase más del peso medio, le cortaría un pedazo, y al que pesase menos, al contrario, se lo añadiría, hasta reducir todos los paraguas a un solo y único peso: el peso moneda nacional.

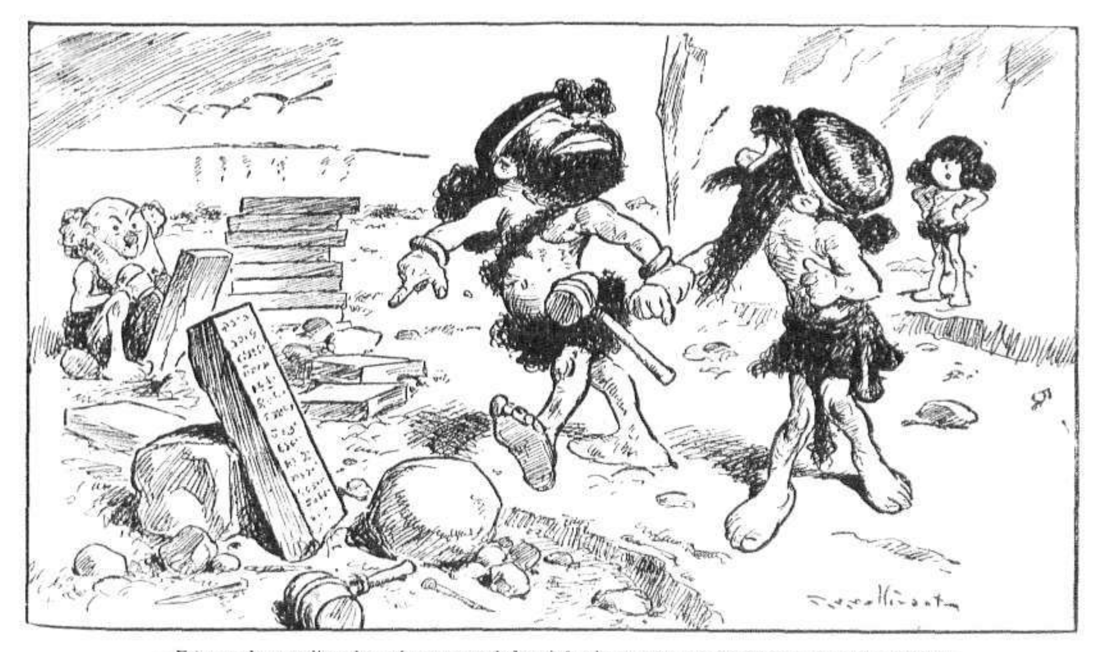
En las esquinas habría una vidriera con una barra horizontal de la que colgarían los paraguas, y un *aparato automático para recibir* los once centavos (una moneda de diez y una estampilla de uno). Al caer los once centavos en el aparato, se desprendería un paraguas; y si no cayesen, no se desprendería, porque ya dijimos que el servicio no era gratis, y sonaría un timbre en la oficina central. Al ser colgado un paraguas también sonaría un timbre. (El objeto de todo este ruido sería que la Municipalidad pudiese mantener durante la lluvia un servicio equitativo de distribución de paraguas.)

Esto es suficiente para que todos tengamos idea de las ventajas de la *municipalización* de los paraguas. Todos tendríamos paraguas, y si olvidásemos aquí uno, podríamos tomar allá otro. Total, no serían más que once centavos.

En cuanto a los paraguas que el público perdiese, no estarían perdidos del todo, porque alguien los encontraría, y él tendría la deferencia de ir a colgarlos en la próxima estación. En el momento de colgarlos, sonaría un timbre en la oficina central, y de allá le dirían: «Gracias».

¿Verdad que es bonito?

¡Claro que es bonito!



— Esto que has escrito sobre mí es una verdadera infamia, y vas a comerte ahora mismo tus palabras.



Puntadas sin nudo

Yo no he escrito nunca el elogio de nadie. Esta virginidad se debe, posiblemente, a mi carencia de entusiasmo por las cosas perecederas. Soy un espíritu retraído. No soy envidioso, desde luego. Muy por el contrario. Me agradan los éxitos, inmerecidos en muchos casos, que logran mis amigos. Me conforta la buena suerte de algunos que ni siquiera son amigos míos. Una noble acción, un gesto simpático me seducen. No obstante, esa impresión satisfactoria que siento, jamás la traduzco en frases. No crea quien me lea que mi retraimiento implica eterno mal humor. Nada de eso. Soy un hombre alegre. Sonrio a menudo. Y hasta rio estrepitosamente en muchas ocasiones. Gozo de buena salud. De tarde en tarde sufro de algunos dolorcillos insidiosos de cabeza, pero en ningún momento dichos dolores han conseguido agriarme el espíritu.

Mi buen humor se revela fácilmente. Ahora mismo, leyendo lo que antecede, pienso que alguna vez he escrito el elogio de algo o de alguien. En ciertos casos lo habré hecho por conveniencia, sin duda, y, en otros, por el modesto placer de hilvanar algunas palabras más o menos sonoras, más o menos elocuentes.

¡Ay! Yo no sé por qué desde hace mucho tiempo le tengo un terror pánico a dos palabras, que la gente usa en demasía sin tener un claro concepto de lo que ellas significan. Estas palabras son: *Irrevocable* e *Indeclinable*. Tengo para mí que dichas palabras están demás en el diccionario. Todo, absolutamente todo, es revocable y declinable.

He dicho ya que no soy egoísta. Esto no quiere decir, claro está, que solamente deseo el bien ajeno. Mi criterio en este sentido no es absoluto y definitivo. Cada cosa en su lugar. No soy ambicioso, pero aspiro. Mis aspiraciones se concretan a facilitar, aumentándolas, mis comodidades personales, sin perjuicio para el vecino.

Yo sé bien que para obtener cualquier beneficio es necesario trabajar con tenacidad, tratando no ya de superar al contrincante, que siempre existe, sino de *hundirlo* mediante procedimientos que no tengo en este momento ningún interés en calificar. No conviene, por supuesto, exagerar ni en pro ni en contra el elogio o la diatriba, pues es requetesabido que toda exageración puede resultar a la larga peligrosa y contraproducente.

Confieso, con la franqueza de que hago gala en todos los actos de mi vida, en que no necesito decir una cosa por otra, que es menester ser muy prudente en asuntos de esta clase. Y aquí quedaría muy bien una locución latina, pero declaro sin empacho que no poseo ninguna lengua muerta.

Cuando yo estudiaba en el colegio nacional fuí un día protagonista obligado de un hecho inolvidable. El profesor de Instrucción Cívica, hombre erudito y de fácil palabra, apareció el día de marras con un mal humor espantoso. Los muchachos no sabían una jota del artículo 14, un artículo importante, si no me equivoco, de nuestra carta fundamental. Me imagino — y nadie presuma que quiero hacer el elogio de mis ex condiscípulos — que en la actualidad sabrán tanto del mencionado artículo como en aquel día memorable.

Pues bien. El profesor llamó uno por uno a todos los alumnos. La respuesta fué unánime. Nadie había estudiado, pues esperábamos que el profesor ese día como muchos otros comentara las novedades corrientes. Yo no estaba en clase. Mi ausencia no pasó inadvertida para el profesor, quien ordenó que me presentara en el acto. Un compañero salió en mi busca, y me contó rápidamente lo que había sucedido. Me negué rotundamente.

— Dile que voto por la negativa, exclamé. Pero la orden era terminante. Y me dirigí a clase con ánimo resuelto. Resuelto a soportar el chubasco y... el cero.

En el trayecto que debía recorrer, unos quince metros mal contados, abrí el libro de García Merou, y leí cuatro renglones referentes al ya aludido artículo 14. Al divisarme el profesor, me llamó con voz tonante. Aturdido, sin conciencia de lo que hacía, avancé.

— La lección, vociferó iracundo. Yo repetí al pie de la letra los cuatro renglones que acababa de leer. Me rectifico. No pude repetirlos totalmente. El profesor me interrumpió con un discurso encomiástico, que mucho agradezco ahora que se presenta la oportunidad. Yo era el mejor alumno, el único que estudiaba, el más aplicado, el más inteligente. Sí, no podía equivocarse. Y agregó unos conceptos lapidarios para mis compañeros.

Jamás he vivido un minuto de ansiedad más insoportable. Ni papelón hubiéramos hecho el profesor y yo, si aquél me ordena continuar. No lo hizo felizmente. Y yo quedé a la altura de un mirlo blanco que estuviera colocado por encima de mis compañeros.

El hecho que he referido no tiene importancia trascendental en ningún sentido. Sin embargo, ¡cuántas veces en la vida nuestra suerte depende de la casualidad, que suele ser la ventana abierta de nuestra buena ventura o de nuestra desdicha!

Mis aficiones literarias son hasta ahora inofensivas. Así lo supongo. Cuando comencé a escribir era, sin duda, un sujeto molesto. Como yo mismo no entendía muchas veces mis producciones, las leía a mis pacientes amigos. Unos las elogiaban. Otros reían de una manera chocante, que me hacía poquísima gracia. Los menos discutían algún párrafo obscuro, de difícil lectura.

Han pasado algunos años, y con ellos algo he cambiado. Bien se dice que nada se pierde enteramente, y todo se transforma. Advierto que la modificación del estilo, evidente a simple vista, no me convence. Carezco actualmente de aquella fecundidad admirable, de aquella riqueza inextinguible de adjetivos, que constituían mi mayor deleite. Recuerdo complacido que he sido el inventor de algunos verbos.

¡Cómo degeneramos en contacto de personas correctas, que son inteligentes a pesar de todo, y que han leído a los clásicos!

De mí sé decir que esas personas me han estropeado el buen gusto ingénito. Antes decía yo, por ejemplo, dirigiéndome a la Primavera:

— *Mi espíritu se expande y diluye en opalinas claridades de ensueño.*

Y si eso no es bonito que lo digan las chicas de quince años, *dulces hadas de la albura, trazos lúcidos de Dios*, como las llamaba entonces.

Es muy probable que alguno se atreva a decir que he ganado con el cambio en claridad, en sencillez, elegancia y soltura. No estoy de acuerdo, absolutamente.

¡Si yo conozco muchas personas a quienes se respeta y admira porque no se les entiende!

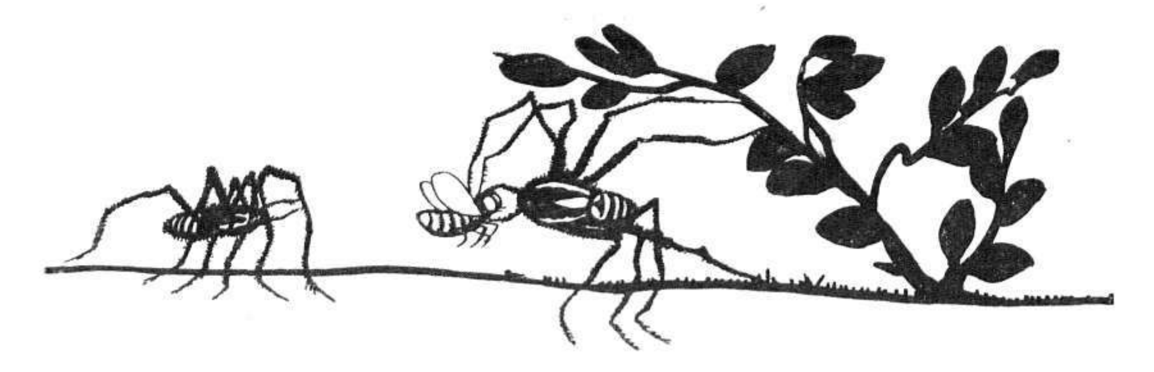
Daniel José Stockdale

LA TARÁNTULA



UANDO veas bailar la *tarantella* acuérdate, lectorcito, de la tarántula, *araña lobo* o *licosa*, invertebrado venenoso que pertenece al género de los *arácnidos*. *Licosa* viene de la palabra *lykos*, que significa lobo, en griego.

Hay arañas mucho mayores que la tarántula; la *migala* brasileña, que que se alimenta de pájaros, y la *araña pollito*, habitante de los bosques chaqueños, capaz de matar a un caballo, son mayores, mucho mayores. Pero la tarántula, animalito que sólo puede alcanzar un tamaño de 3 a 4 centímetros, tiene una fama más grande, sobre todo en Europa.



Como todos los arácnidos posee cuatro pares de patas y dos *palpos* o manitas colocadas cerca de la boca. En esta boca hay dos dientecitos muy afilados que se llaman *quelíceros*. Mediante ellos la tarántula inocula su veneno con el que fulmina a sus pequeñas víctimas (moscas, moscardones, abejas, avispas, etc.).

La tarántula no teje redes como otras arañas. Los hilos sedosos que segrega le sirven para tapizar su nido. Este consiste en un tubito de un centímetro de diámetro que abre en tierra. El tubo se prolonga al exterior gracias a un andamiaje de ramitas y barro recubierto de hilo que sobresale unos dos centímetros. El tubo en el interior forma un codo y luego continúa perpendicularmente. En este codo se sitúa la tarántula para esperar a sus víctimas. Dice el entomologista Dufour que acercándose al agujero se ven relucir los ojos de la tarántula como los de un gato. Tiene ocho ojos colocados de dos en dos; un par de ellos son mayores. Con todos ve la tarántula tanto de noche como de día.

Cuando un insecto toca la torrecilla del nido, la tarántula echa a andar con precaución y agarra a su víctima. Le clava en la nuca los *quelíceros* y, en vez de sorberle la sangre por la cabeza, como hacen otras arañas, devora todo el cadáver, devolviendo lo que no puede digerir. Terminado el banquete, la tarántula se hace la *toilette* casi igual que las moscas y los gatos.

Desde muy antiguo se dice que la picadura de la tarántula produce la muerte a las personas. Durante la Edad Media hubo una verdadera epidemia de tarantismo o tarantulismo; así se llama a los accidentes que, según la creencia popular, produce en el hombre la picadura de la tarántula.

Casi todos los hombres de ciencia hállanse conformes en negar el tarantismo, que achacan a desarreglos nerviosos. El pueblo, particularmente en Italia, España y Francia, cree en él. Debo decirte que la palabra tarántula viene de Tarento, región italiana donde existe la mayor de estas arañas. Dícese que el picado por la tarántula sólo se cura bailando a compás de la tarantela u otros aires musicales inventados para este uso.

Fabre, que es un sabio muy grande, confiesa que no hay motivos para reirse de la tarántula. Hizo experiencias con una variedad provenzal, resultando que un gorrión mordido murió al poco tiempo, y un topo sobrevivió únicamente 36 horas. Es posible que la picadura produzca en el hombre desarreglos nerviosos que se curen mediante el copioso sudor producido por el baile de la tarantela.

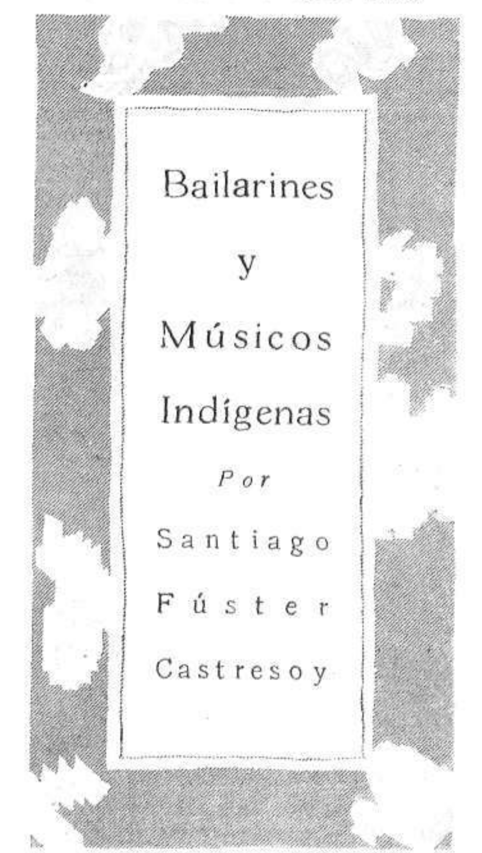
EDUARDO DEL SAZ.

DIBUJOS DE MALAYA.





Típica orquesta formada por matacos trabajadores de uno de los ingenios jujeños.



¿Esto es bello?

¿O es más bien áspero y cautivante por su exotismo?

La interpelación de nuestro acompañante nos obliga a pensar antes de una respuesta. Es preciso recordar cuan vasto puede resultarnos el tema, puesto que toda la tradición india se hilvana con supersticiones, músicas raras y danzas: para dar una contestación útil, sería del caso formar cátedra sobre tales características. Y el escenario que se abre delante de nuestros ojos, aunque sumamente sugestivo y evocador, nos atrae hacia su contemplación mostrando inmensos cambiantes de belleza y de color.

La *indiada* vive su día tórrido. Tiene hervor de jarana y tragedia en sus venas. Parece que la sangre cautiva tiende a quebrar las vallas arteriales para correr hacia los campos fecundísimos de la hermosa tierra jujeña, y buscar en la expansión un camino de perpetuidad para la especie. Ocurre algo divino y siniestro a la vez en las caras de estas gentes color cobre, rollizas, pequeñas, a ratos vivaces, por momentos cubiertas de sombras.

¿Qué celebran...? ¿Por qué tanta fiesta?

No celebran. Estos despegados de la tribu ya no celebran. Recuerdan sus horas rituales, y como acaban de recoger el producto de su labor, lo quieren *beber* entre alaridos, música y piruetas.

Es un día recio en luz solar, austero en calma montañesa. Los cerros cercanos muestran grietas que semejan muecas de perenne angustia en enormes figuras petrificadas por un cataclismo de data milenaria. *Cardones y molles* tientan un gesto de gallardía que se apoca según vamos comprendiendo la magnitud de las cumbres, en cuya punta se detienen perpetuamente las nubes como en un retozo acariciador sobre la testa del gigante. La fronda que cubre los vallecitos empalaga con su olor de hojarasca y adormece los sentidos como en tenue acción de alcaloides.

Se ven, diseminados por el villorrio del caserío que costea el ingenio, las inquietas figuras de quienes van y vienen llevados por la fiesta.

Muchos canes huyen, se acorralan, brincan enloquecidos de un lado para otro, en el instante de romper su ritmo la orquesta de matacos ya medio beodos, y cuyos ojos indecisos parecen llamaradas a punto de extinguirse. Las parejas inician sus danzas, ágilmente, casi con unción, poseídas de la dicha entendida según su manera, felices del tamboril, de la chicha, de los cantares picarescos o agoreros. Fluye ostensiblemente el alma indígena que se pronuncia más y mejor según el alcohol azuza los bríos de la orgía.

Se bailan danzas tradicionales primero, cuyos compases traen el eco remoto de las ceremonias pluviales de los aymarás, o de las escenas tumulares de los tehuelches. A todo esto, los rústicos y voluminosos cántaros que almacenan la traidora y agridulce esencia del maíz macerado, dejan que



Rueda formada durante un baile característico de los indios matacos que viven en los ingenios azucareros de Jujuy.

se amengüe su contenido en incesantes libaciones.

Parecen mucho más incitantes los redobles del tamboril, más penetrantes los lamentos del violín, como si la embriaguez propendiese a sutilizar los movimientos y aires musicales. Algunos alaridos roncos hacen revuelta en el ambiente obligando a cambiar de motivos.

Entonces hablan al corazón, con su lenguaje incitante, los acordes de las canciones gauchas llevadas *por el amor de los hijos* de la serranía a través de todos los climas: las chacareras, las chilenas, las sanjuaninas, santiagüeñas y salteñitas. ¡Ahí de verse cuan ágiles vuélvense los tobillos para sobresalir en el *puntiao* de una airosa *chilenita!* Las manos del auditorio acompasan con palmoteos al unísono, y el violinista parece deshacerse para modular con su arco las notas más agudas y mejor acogidas, alentándole en tan curiosa preocupación las incesantes demostraciones de gracia que salen a gritos del alma de la concurrencia. Vibran en todas, con un poder irresistible y sobrehumano, los sentimientos de amor a la tierra nativa: en unos, con el breve y decisivo concepto de un pequeño terruño selvático que termina en la serrana delineación de un horizonte próximo; y en otros, con todo un arrogante tropel de grandezas épicas, con toda la gama de un infinito panorama por el cual se dibujan las horas de leyenda y las figuras de prestigiosa virtud criolla. Y es tan contagioso este sentir, que cuando uno de nosotros, arrastrado por el entusiasmo da el grito que atrae las atenciones de esta gente, ocurre el más conmovedor fenómeno que pueda emocionar al patriotismo; todos estos labios abundosos, carnales, pesados por la borrachera que retoza dentro del individuo, se mueven para vivar muchas veces, muy fervorosamente a la madre tierra.

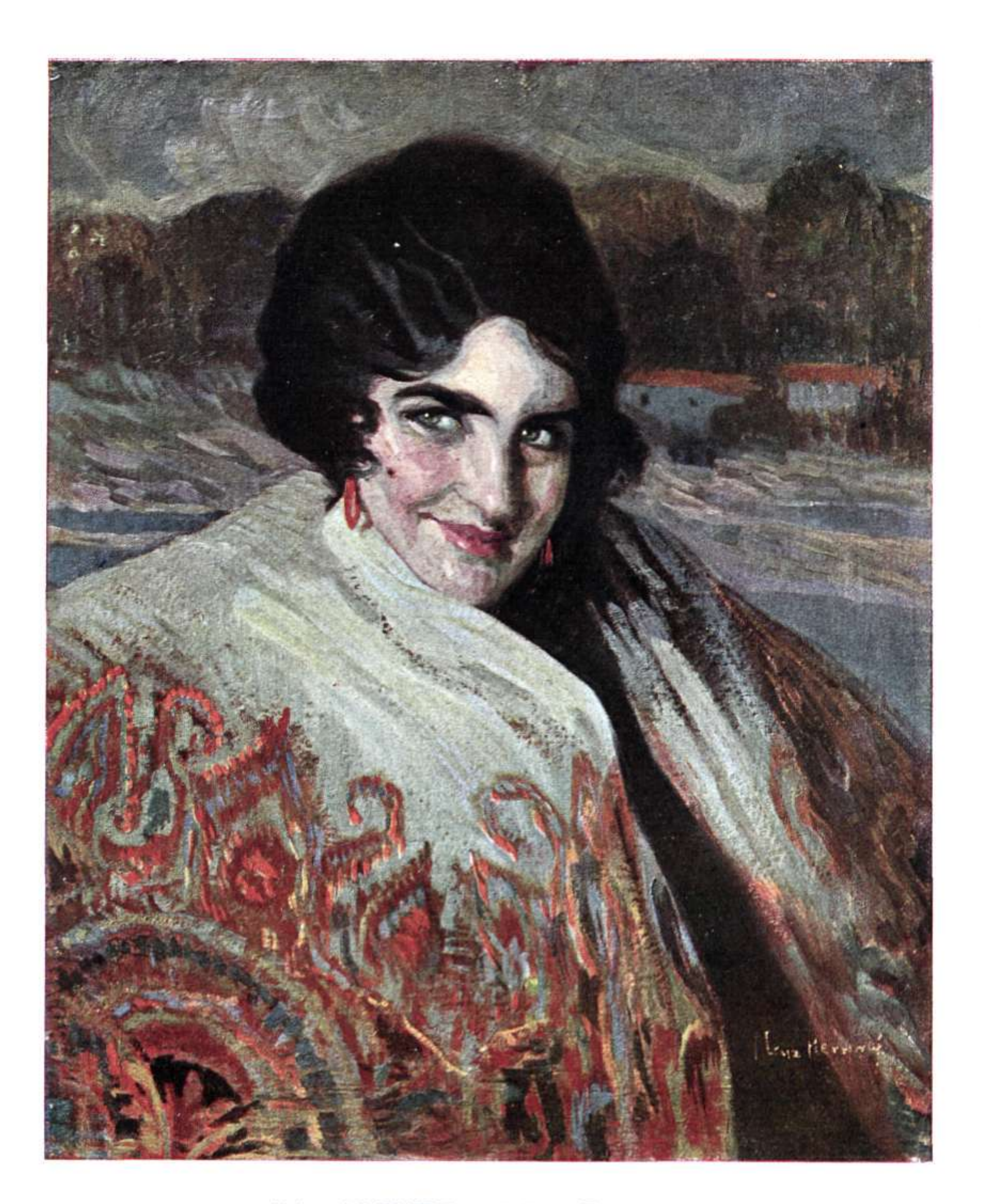
Claro está que por estas congregaciones de individuos podría realizar grande obra el Departamento de Higiene, y debía propenderse a tan loable acción, que de manera alguna conviene a los feudatarios; pero es innegable que, salvo la desidia, el espíritu de estas escenas musicales y danzantes ofrece un infinito placer evocativo para quien ama la leyenda y sabe apreciar, en toda su intensidad, la influencia que tienen para la «argentinización» del indio, las expansiones que como éstas, le acercan al sentimiento nacional empalmando sus propias costumbres.



SILUETAS FEMENINAS

SEÑORA MARÍA SARA HUEYO DE NOVARO

FOTO DE WITCOMB



LA COQUETA DEL PUEBLO

ÓLEO DE CRUZ HERRERA

CARAS Y CARETAS EN EL DUELO CÁRCANO-MAIDANA

Los señores Mariano Demaría, Sánchez Sorondo, Adrián Escobar y algunas otras personas que presenciaron el lance de honor, rodeando y felicitando al doctor Ramón J. Cárcano inmediatamente de darse por terminado el combate. El doctor Cárcano, que marcha en medio del grupo, con la cabeza descubierta y el cuello del saco levantado, recibió una ligerísima rozadura cerca del cuello. Esta interesante instántanea obtenida desde una azotea contigua al jardín donde se batieron los duelistas, a pesar de las rigurosas medidas tomadas por los padrinos y por el señor Federico Bunge, en cuyo domicilio se realizó el duelo, constituye una primicia para nuestros lectores.



El doctor Julián Maidana (está colocado de perfil) que resultó herido en la oreja izquierda, retirándose en compañía de su señor padre.



Los duelistas y padrinos al alejarse del lugar donde se efectuaron los asaltos. El maestro de esgrima que estuvo presente en el duelo, encabeza el grupo llevando en la mano las espadas utilizadas y lo siguen el doctor Cárcano, que tiene a su lado al señor Bunge y al presidente de la cámara de diputados, coronel Pereyra Rozas.



El doctor Cárcano es abrazado con jubilosa emoción por su hijo Miguel Angel, frente al domicilio del señor Bunge, Avenida Alvear 3473.





La mezzo-soprano Gabriela Besanzoni, en «Cavalleria Rusticana»



Tenor Walter Kirchhoff, barítono Emile Schipper y bajo Carlos Braun, que tuvieron a su cargo el penúltimo cuadro de "El Ocaso de los Dioses", de Wágner.



La soprano Ofelia Nieto que cantó la última escena de "La Dolores", de Breton.

EL FESTIVAL A BENEFICIO DEL CIRCULO DE LA PRENSA



Gabriela Besanzoni y el tenor Miguel *Fleta, en una escena de* "Cavalleria Rusticana".



Miguel Fleta y el barítono L Rossi Morelli que cantaron "Cavalleria Rusticana".



Barítono Salvatore Persichetti, que tomó parte en la última escena de "La Dolores".



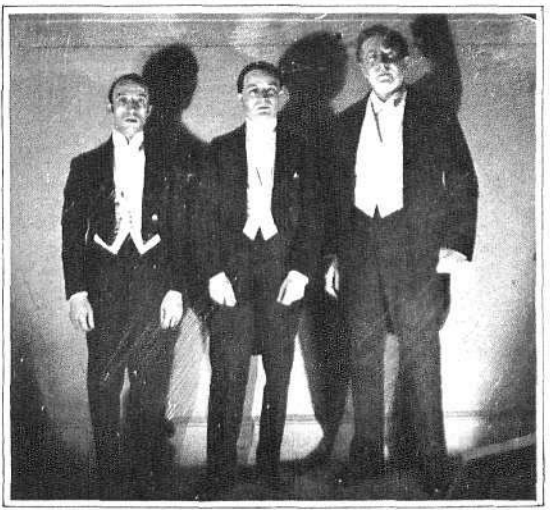
La soprano Gilda Dalla Rizza y el actor Miguel Lamas, en "El Dúo de los Paraguas"



Señorita I. Cattaneo que desempeñó el rol de "Mamma Lucia" en Cavalleria Rusticana.



La contralto alemana Alice Martens, que cantó varias romanzas.



El gran pianista francés Risler, el violinista polaco Paul Kochansky y el pianista Tomás Terán, que tuvieron a su cargo los números de concierto.



Señorita J. Giacomucci, en el papel de Lola, en "Cavalleria Rustica".

ARTISTAS QUE TOMARON PARTE EN LA EXTRAORDINARIA VELADA



El bajo C. Azzolini, que cantó en el último acto de la ópera "La Dolores".



Barítono doctor Taurino Parvis, actuando en el terceto de los ratas de "La Gran Vía".



El maestro L. Kaiser que dirigió el penúltimo cuadro de "El Ocaso de los Dioses".



Rosa Rodrigo y Gabriela Besanzoni, disfrazadas de las *ratas* de "*La Gran Vía*".



El maestro Pietro Mascagni, que dirigió su ópera "Cavallería Rusticana".

FOTOS DE VARGAS



ALMUERZO OFRECIDO POR EL CONDE SAN MARTINO VALPERGA. — Los ministros de Italia y Francia, el doctor Joaquín Anchorena, presidente del Jockey Club, el doctor Jorge Mitre, director de "La Nación", y otras conocidas personalidades, que fueron comensales en el almuerzo que les ofreció el distinguido hombre público italiano retribuyendo atenciones recibidas y festejando al mismo tiempo la inauguración del nuevo edificio del Banco Francés e Italiano, de cuyo directorio es uno de los miembros.



EXPOSICION DE PINTURA EN EL SALON WITCOMB. — Parte de la distinguida concurrencia que asistió al acto inaugural de la exposición que de sus cuadros hizo el conocido pintor español Jesús Corredoyra.



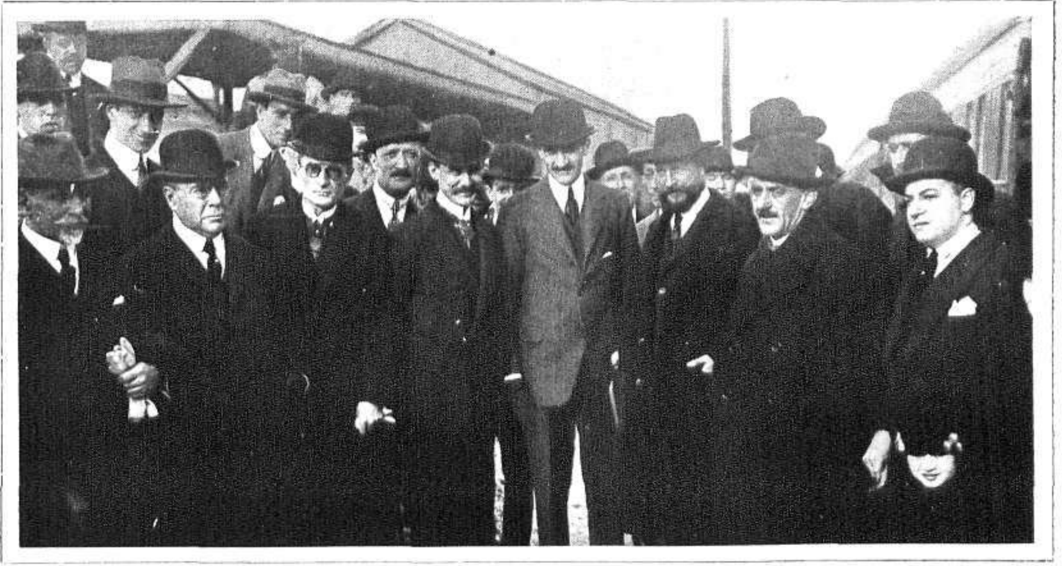
Américo Panozzi, cuya exposición de sus obras sobre paisajes australes ha merecido unánime elogio de la crítica y del público que visita el Salón Witcomb.



149.º ANIVERSARIO DEL NATALICIO DE BOLIVAR. — Recepción dada en la legación por el ministro de Venezuela doctor Pedro César Dominici y señora, en obsequio de las familias de la colectividad de su país, celebrando el mencionado aniversario.



HOMENAJE AL PERU EN EL ATENEO HISPANO-AMERICANO. — Grupo de señoritas que tomaron parte en la fiesta artística y los señores: encargado de negocios, ministros de Méjico, Colombia, Paraguay y el presidente de esa institución doctor José León Suárez.



LLEGADA DE LA MISION COMERCIAL BELGA

Los miembros de la delegación que preside el doctor George Rouma, recibida a su llegada a la estación Retiro, por el segundo introductor de embajadores, el ministro de Bélgica y conocidos caballeros. Los propósitos que persiguen los ilustres huéspedes, propósitos que tienden a fomentar el mayor conocimiento y las relaciones comerciales entre los dos países, hacen sumamente simpática e interesante su estada entre nosotros.

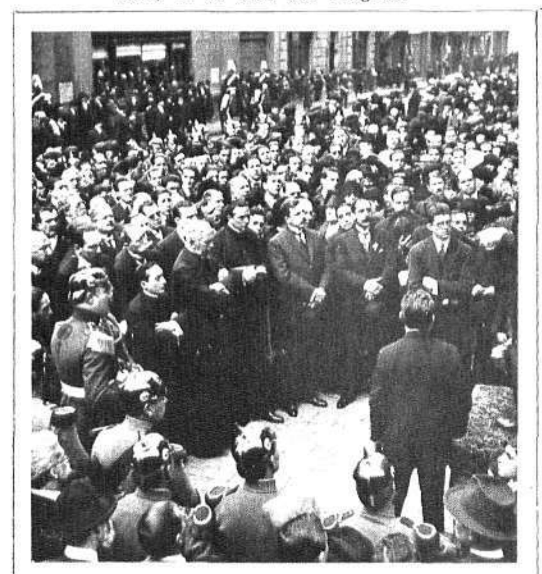




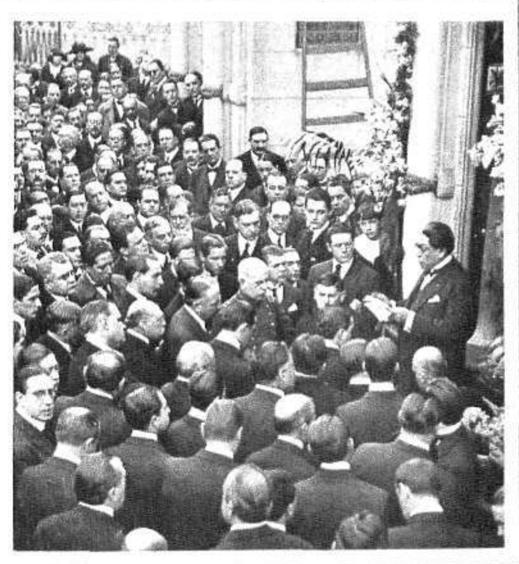
PRIMER CENTENARIO DE LA ENTREVISTA DE GUAYAQUIL

El doctor Juan Esteban Guastavino, pronunciando su interesante conferencia sobre la histórica conmemoración, en el Club del Progreso.

Acto público efectuado en la plaza San Martín organizado por la Asociación Nacional de Normalistas en el que tomaron parte los alumnos del distrito escolar.



SEGUNDO CENTENARIO DEL TEMPLO DE SAN IGNACIO. — El gobernador eclesiástico, monseñor Duprat, y la concurrencia que acudió a presenciar la ceremonia de la colocación, en el frente del templo, de la placa ofrecida por los feligreses.



HOMENAJE POSTUMO A LA MEMORIA DEL DOCTOR JOSE CORTEJARENA. — Instante de los discursos frente a la tumba que guarda los restos del ex director de nuestro colega "La Razón". Renováronse en esta ocasión las mismas demostraciones de intenso pesar que se produjeron al acaecer su deceso.

FOTOS DE ARROYO Y BELL

LA TRAGEDIA EN LA FÁBRICA



Señor Hugo Warneford Thomson, gerente de la fábrica, víctima del atentado

NO se había aun borrado la impresión producida por el asalto al Banco Británico, cuando otro suceso sangriento conmovió intensamente a la opinión. La muerte de los dos protagonistas de la tragedia ha impedido saber a ciencia cierta qué móviles pudieron impulsar al homicida a cometer su atentado. Las palabras escritas en la tarjeta con que se anunció el sujeto Cuñata al gerente de la fábrica, señor Thomson, no han podido aclarar el misterio que rodea a su actitud, por el contrario lo complican. El hecho ocurrido sin testigos, se produjo a los pocos instantes de haber penetrado el matador en el despacho de la que iba a ser su víctima, haciendo presumir su rapidez, que han de haber mediado muy pocas palabras entre ellos.

El criminal después de haber herido al señor Thomson huyó, amenazando con el revólver que empuñaba, a todas las personas que intentaban cerrarle el paso. En precipitada carrera llegó hasta su domicilio situado a pocas cuadras de la fábrica donde cometió el hecho, y una vez allí cuando los agentes de policía le ordenaron que se diese preso, aparentó acatar la orden, pero cuando éstos quisieron desarmarlo recibieron casi a boca de jarro tres disparos hechos por aquél. Uno de los disparos hirió levemente al cabo Villanueva quien cayó al suelo soltando el revólver que empuñaba. El agente Fuentes auxilió en forma decidida a su superior disparando cuatro tiros de revólver, matando al agresor.



Horacio Cuñata, autor de la muerte del señor Thomson.



Reconstrucción de la escena desarrollada en el escritorio de la gerencia. El señor Thomson recibe de pie y con las manos en los bolsillos al criminal, quien tiene su mano izquierda en el bolsillo donde guardaba el revólver con el cual hizo fuego inmediatamente después de haberse presentado, hiriendo de muerte al gerente.

Posición en que fué hallado el cuerpo del señor Thomson aun con vida, por los empleados que acudieron al sentir la detonación. Como se ve en la fotografía, el gerente cayó teniendo las manos en los bolsillos, lo que demuestra la rapidez con que obró el criminal.



Cuñata, que habiendo logrado huir, pudo refugiarse en su habitación recibe la orden de detención dada por el cabo José María Villanueva a quien secundaba el agente Enrique Fuentes. En ese instante, Cuñata le descerraja tres tiros al tiempo que le decía: "así me entrego yo".



Uno de los tiros de Cuñata hiere al cabo que cae al suelo. En ese momento el agente Fuentes, viendo la actitud agresiva del criminal, recoge el revólver de su camarada herido y hace cuatro disparos, causando uno de ellos la muerte instantánea del atacante.



El cadáver de Cuñata en la habitación, poco después de haber acaecido el doloroso suceso.

Cabo José María Villanueva, herido leve, habiéndose salvado milagrosamente debido a una cruz de metal, que desvió la bala, que le hubiera atravesado el corazón.



M. Tomson
Señor presente
desea hablar con anjela
seccion sapatill
Referente a cuestion de corazon
ahora
Fecha Horacio

Reproducción de la tarjeta con que se anunció Cuñata al señor Thomson, y que dice así: "Angela, sección Zapatillas, cuestión de corazón. Horacio".



Agente Enrique Fuentes que por salvar a su superior y por defender su vida dió muerte a Horacio Cuñata.

FOTOS DE VARGAS

Fallecimiento de los esposos Aráoz Alfaro - Guglielmetti.

Conmovedor rasgo de amor conyugal.



Señora Susana Aráoz Alfaro de Guglielmetti.

A la pérdida inestimable sufrida en nuestros círculos científicos con la desaparición del doctor Juan Guglielmetti, joven y talentoso facultativo, se unió la que la sociedad argentina experimentaba al conocerse el trágico fin de la esposa, señora Susana Aráoz Alfaro de Guglielmetti. El felicísimo hogar formado poco tiempo atrás quedaba así deshecho por una de esas fatalidades terribles del destino. La señora Aráoz Alfaro de Guglielmetti, que estaba dotada de singular belleza y excepcional cultura, era amantísima compañera de su esposo. De su amor, de su abnegación, de su ternura nos habla su sacrificio. En la honda congoja que ha dominado todos los espíritus, ha habido para su delicada alma un melancólico homenaje de respeto.



Doctor Juan Guglielmetti

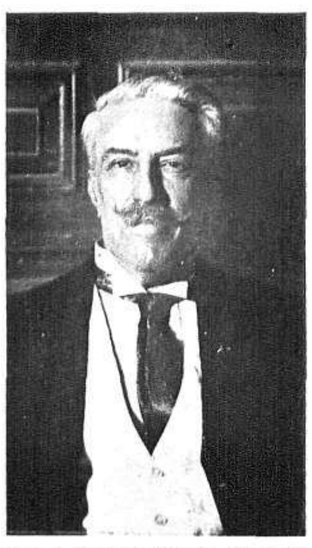


J. Enrique Romero Giménez, fundador del "El Correo Español".

EL DIARIO ESPAÑOL

CINCUENTENARIO DE SU FUNDACION

Ha cumplido recientemente el prestigioso colega el cincuentenario de su fundación. La obra realizada desde aquel entonces hasta hoy, en pro de la colectividad española, defendiendo con energía y altivez sus intereses y sus derechos, constituye un honroso galardón para quienes han ocupado su dirección. El señor López de Gomara, que desde hace muchos años atrás dirige el "Diario Español", no ha hecho sino ampliar la acción que principiara el inolvidable periodista Enrique Romero Jiménez en "El Correo Español" por él fundado, hasta colocarlo a la altura en que se encuentra y que hace honor a la prensa extranjera que existe en el país.



Justo S. López de Gomara, actual director.



VOZ DE ALARMA

¡Sálvese quien pueda!





El aceite BAU ha costado, siempre, algo más que todos los otros aceites. Pero el aceite BAU permite que los platos valgan todo lo que cuestan los comestibles.

CONSULTORIO

N.º 1909. — ¿Cómo es ese instrumento de tortura llamado pílori? ¿Todavía se usa en algún país?

ROMÁN NISEGGI. — Ciudad.

El pílori es un instrumento de suplicio que se usó antiguamente en diversos países de Europa y que tenía el mismo objeto que la picota.

Consistía en un cepo o tabla con agujeros para las manos y cabeza, en donde se ponía a los malhechores a la vergüenza.

Esta tabla estaba sujeta a un poste, muchas veces giratorio, el cual a su vez, se apoyaba en una plataforma algo levantada del suelo.

Había píloris para varias personas y algunos estaban construídos fuertemente de hierro. En Inglaterra se acostumbraba á afeitar la cabeza y barba del castigado y ordinariamente se aplicaba esta pena "a los acaparadores revendedores, a los que usaban pesas falsas, a los perjuros y a los falsificadores".

Hasta 1637 el pílori se reservó para "los panaderos que defraudaban en el peso y calidad del pan y para los molineros que robaban trigo en la molienda", pero a partir de entonces se aplicó esta pena a los que publicaban libros sin licencia del gobierno.

En Francia el pílori, llamado también "carcan" se empleó hasta 1832. En Alemania se le denominaba "pranger".

En las colonias de la América del Norte se usó asimismo el pílori, y en las leyes de los Estados Unidos se cita este instrumento hasta 1839.

En Inglaterra se usó también mucho tiempo como instrumento de castigo doméstico el "pílori digital", especie de cepo que, sujeto a la pared, retenía por la mano junto a ella al individuo castigado.

En la China se usan actualmente unos "píloris" consistentes en un tablero en el cual están clavados los retratos de las personas condenadas a muerte; desde este momento cualquier ciudadano puede impunemente quitarles la vida, recibiendo un premio por tal acción.

El inconveniente más grave que tiene este procedimiento es que si alguien poco fisonomista quiere ganarse el premio, corre el riesgo de despachar a mejor vida a varios inocentes, dado el gran parecido que entre ellos tienen todos los hijos del Celeste Imperio.

N. 1910. — ¿Qué es el catecú?

A. V. A. — Ciudad.

El catecú, cato o cachú es un material extractivo de naturaleza resinóidea, procedente de diversos orígenes, obtenido de varias plantas e introducido en el ramo de tintorería desde principios del siglo pasado. Se presenta en masas de color rojizo obscuro y procede en general de varias especies arbóreas de la familia de las leguminosas, en particular de la acacia catechú y de la areca catechú. El catecú amarillo se extrae de una rubiácea. Para obtenerlo se reduce a serrín la porción interna del tronco de dichos árboles, se pone a hervir con abundante agua y se separa de la misma una vez que se ha desprendido el material que va a obtenerse. El agua resultante se evapora hasta sequedad, recogiéndose el producto seco en el fondo de la caldera de evaporación, para expenderlo al comercio.

Su aplicación más importante tiene lugar en las operaciones de tintorería. Su uso deriva de la propiedad que presenta la catechina, principio colorante del cato, de tomar diversos matices bajo la acción de los agentes oxidantes. Con él se obtiene una notable variedad de tonos, según sean los procedimientos de oxidación que se emplean y según la naturaleza de los materiales que intervienen como mordiente. Se obtienen con el mismo colores pardos muy sólidos sobre el algodón y la lana sin necesidad de mordiente alguno. Cuando se desean obtener otros matices, como el rojo, madera, gris, amarillo, bronceado, etc., hace falta la intervención de un mordiente, usándose a este objeto las sales de amoniaco, de cobre, de hierro, de estaño, los cromatos de potasa y otros preparados de cromo, ácido acético, etc. Las substancias químicas artificiales no han conseguido substituir por completo este producto natural, abundante en Bengala, Singapoore, Sumatra, en las islas Molucas y otras regiones limítrofes.

N.º 1911. — ¿Qué es la onomatomanía?

A. V. ALVAREZ. — Ciudad.

El ilustre doctor Charcot bautizó con el nombre de onomatomanía a la manía de la palabra.

No se trata de la preocupación constante, del empeño tenaz en encontrar una palabra que huye de la memoria. Esta obsesión viene a ser insufrible tormento y concluye en muchas ocasiones por determinar verdaderas crisis nerviosas.

La onomatomanía comprende diferentes casos. No hemos de citarlos, porque son muchos, pero sí citaremos, para que se formen nuestros lectores una idea de lo que es esta enfermedad, uno de los ejemplos que cita M. Charcot.

Un amigo suyo se encuentra un día con una persona a quien había conocido en un viaje por Italia; al despedirse de ella intenta acordarse de su nombre. Trabajo perdido. Esfuérzase en pensar en otra cosa; pero lejos de conseguir su objeto vese más acosado cada vez por el deseo de encontrar la palabra rebelde a la memoria. La obsesión, cada vez más *tenaz, concluye por producirle un malestar general.* Su rostro se cubre de sudor, le acometen dolores de estómago y se siente desfallecer.

Desde aquel día pone todo su cuidado en que no le suceda otro caso semejante. Sale de su casa provisto de cartera y lápiz y lo apunta todo. En cuanto ve a una persona escribe su nombre en la cartera para acordarse de ella en caso de necesidad. Apunta, no solamente el nombre de los amigos, sino el de los cocheros, comerciantes y demás personas con las cuales las necesidades de la vida le ponen en relación.

Este es un onomatomaníaco.

Y la cosa no suele parar ahí. Detrás de la manía de la palabra suele venir la manía del número, y hay quien cuenta los pedazos de pan que come, las cucharadas de agua que bebe, el número de pepitas que tiene un tomate, etc.

N.º 1912. — ¿A qué es debido que no se incluya generalmente el huevo entre las substancias más principales?

F. MARTÍNEZ.

El huevo es uno de los alimentos mejores y más concentrados. Está formado por una cáscara calcárea y porosa, una doble membrana que deja en un extremo la "cámara de aire"; la clara, que es la albúmina, y la yema. La clara contiene 86 por 100 de agua y 12 por 100 de albúmina, aparte de una pequeña dosis de substan*cias minerales y grasa*. La yema contiene 51 por 100 de agua, 15 por 100 de substancias albuminosas, y además sales minerales, grasa, lecitina (materia muy rica en fósforo) y una pequeña cantidad de glucosa. En su conjunto, el huevo contiene por término medio el 70 por 100 de agua; por consiguiente, nos ofrece el 30 por 100 de materia nutritiva. Siendo el peso de un huevo, excluída la cáscara, de unos 50 gramos, resulta que se necesitarán casi veinte huevos para reunir la potencia nutritiva de un kilogramo de carne.

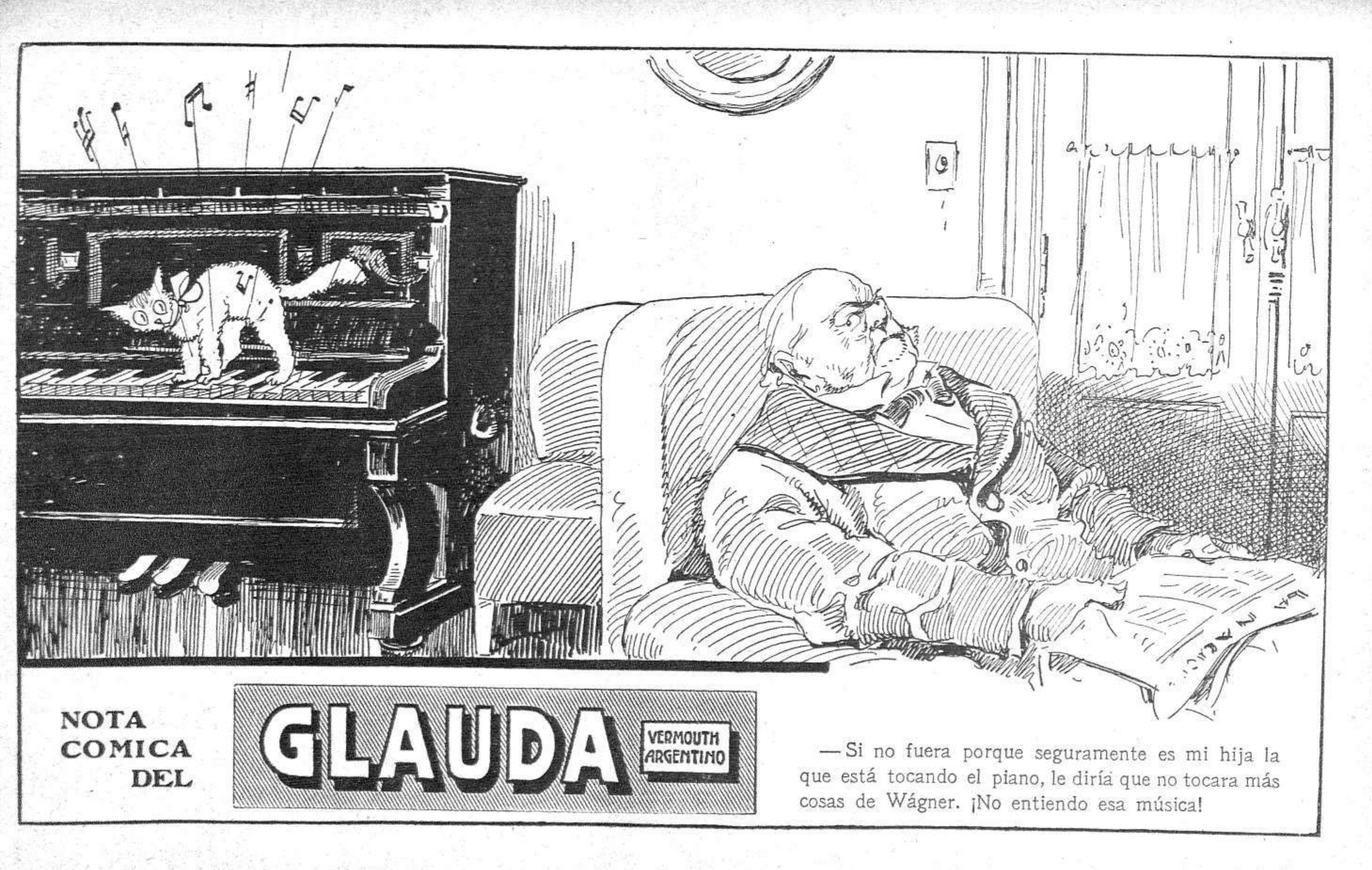
Con la cáscara el huevo pesa aproximadamente unos 54 gramos, así repartidos: *Cáscara 4 gramos, albúmina*, 34 y yema 16. El huevo fresco de gallina posee una densidad de 1,0784 a 1,0942. Abandonado al aire libre pierde cada día una pequeña cantidad de su agua, la cual va siendo reemplazada por el mismo volumen de aire; por esto, el peso específico del huevo disminuye cada día 0,0017 a 0,0018. Cuando un huevo tiene un peso específico de 1,05 tiene por lo menos tres semanas de fecha, y cuando desciende a 1,015, el huevo estará ya en principio de putrefacción. Ciento cincuenta gramos de leche equivalen a la fuerza nutritiva de un huevo de gallina o a 50 gramos de carne.

N.º 1913. — ¿Los glóbulos rojos de la sangre tienen siempre el mismo tamaño?

CURIOSO. — Capital.

El doctor Price Jones ha dado a conocer en el "Journal of Pathology and Bacteriology" su curioso descubrimiento de que los hematías o glóbulos rojos de la sangre humana experimentan una variación diurna de tamaño.

Por la mañana, al despertarnos, es cuando tienen el menor tamaño; aumentan rápidamente al movernos en los ejercicios ordinarios y alcanzan hacia el mediodía un tamaño máximo, que se conserva hasta la hora en que nos acostamos. Un ejercicio corto y violento produce una súbita elevación en el tamaño, seguida de una rápida vuelta al tamaño correspondiente, según la hora. Los movimientos respiratorios violentos y forzados producen una notable disminución en el tamaño de los hematías, debida a que desaparece de la sangre mayor cantidad de anhidrido carbónico que en la respiración normal. La deducción de que el tamaño de los glóbulos rojos varían inversamente al grado de alcalinidad de la sangre, se confirma por medio de experimentos "in vitro", pero se ignora si el fenómeno es debido a que los glóbulos se portan como si fuesen porciones de gelatina, o a los cambios osmóticos producidos por el cambio de sales entre el plasma y los glóbulos.


NOTA
COMICA
DEL
GLAUDA
VERMOUTH ARGENTINO
—Si no fuera porque seguramente es mi hija la que está tocando el piano, le diría que no tocara más cosas de Wágner. ¡No entiendo esa música!

LECTURAS INFANTILES □□ POR ADELIA DI CARLO

EL HIJO DEL GUARDABOSQUE

CAPITULO XXIX

Otro día en que había llovido mucho, aprovechó el hijo del guardabosque para hablar a sus pequeños educandos sobre el agua.

— Ya brote de las frescas fuentes — decíales, — ya se deslice por magníficos ríos; o se recoja en los mares que circundan la tierra, o caiga en lluvias que restauren las hierbas, las mieses, las plantas, las flores, ella es siempre benéfica. Donde no corre el agua no verdean ni florecen los prados, no se doran las mieses, no crecen las plantas; la tierra se agrieta, la atmósfera es de fuego y los habitantes y los animales languidecen. Ni comercio, ni industrias, ni actividad: allí la tierra es un desierto y un desierto la vida.

— ¿Quiere decir, maestro — exclamó Mabelita, — que el agua no es menos necesaria que el aire a la vida del hombre, de los animales y de las plantas?

— Así es, niñita.

— ¿Hay aguas que salen del seno de la tierra? — preguntó a su vez César.

— Sí. Además de la de los pozos, existen manantiales de aguas amargas, ácidas, saladas, sulfurosas, ferruginosas, etc., porque contienen tal cantidad de materias minerales que adquieren una propiedad que *las hacen útiles para la cura de algunas enfermedades* del estómago, del intestino y del hígado.

Pero el agua pura, que está compuesta por h0/1 *gas oxígeno* y por h0/2 *gas hidrógeno*, es un líquido transparente, inodoro, sin sabor y sin color.

— ¿Es pura el agua, señor Pablo?

— En general no es perfectamente pura; porque según los lugares por los cuales corre y según los elementos con los que puede hallarse en contacto, contiene disueltas diversas substancias. Para que el agua pueda decirse que es buena, debe estar perfectamente límpida y transparente, sin olor alguno y dotada más bien de un sabor agradable; debe ser templada en invierno, fresca en verano, pero sobre todo exenta de substancias orgánicas. Hay que tener mucho cuidado en no beber aguas que tengan algún olor, porque son impuras, producen enfermedades y propagan el *contagio*. El mejor medio para que resulte inocua el agua sobre cuya pureza se dude, es el de hacerla hervir.

Niñitos, no bebáis nunca agua demasiado fría; no sólo es molesta a la boca, sino también echa a perder la dentadura y puede ocasionar graves trastornos intestinales; mucho más cuidaos de beberla cuando estáis sudados.

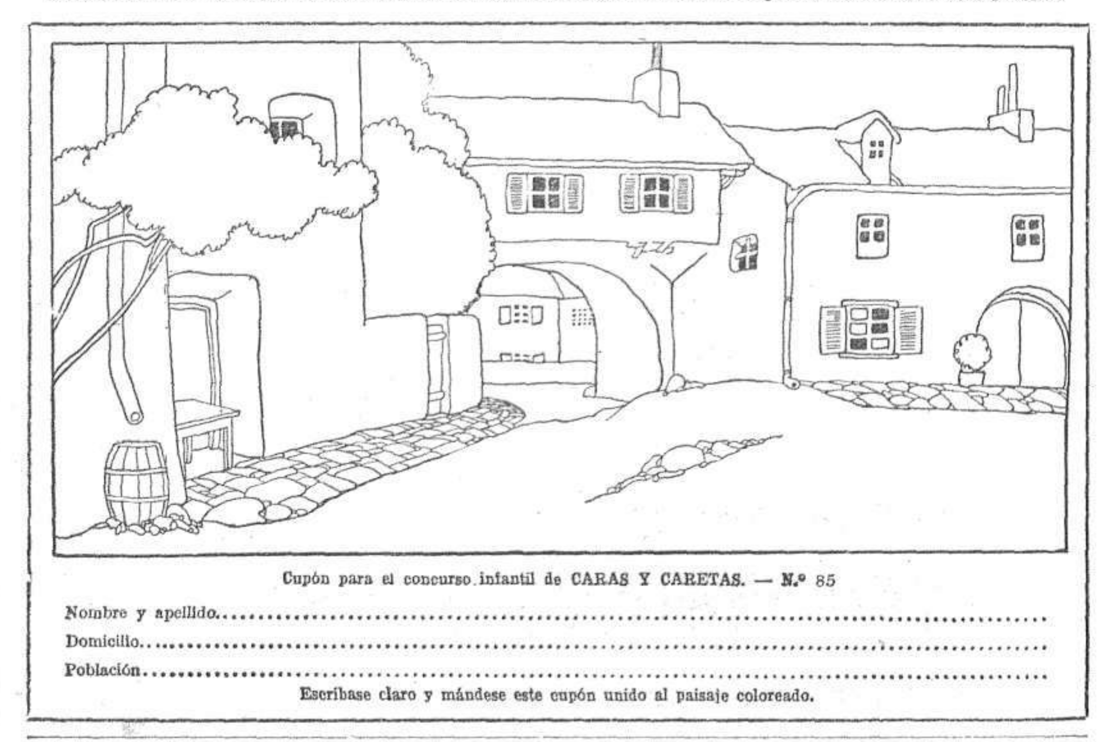
Largo se podría hablar de las propiedades y del uso de este elemento tan importante para la vida; me limitaré solamente a recordaros que las aguas de los ríos, de los torrentes y de los canales ponen en movimiento las ruedas de los molinos, las de máquinas de numerosas y diversas fábricas; que las aguas de los lagos dan vida riente y florida a las tierras que los circundan, y en los mares se expande y pone en comunicaciones no interrumpidas a los países del mundo.

Así el agua corriente es fuerza motriz; se purifica y es útil; las aguas estancadas, podridas, infectan el aire y es nociva. También el hombre laborioso, al igual de la primera, se mejora y hace bien, mientras que el hombre perezoso y que no ocupa su tiempo en nada entristece y hace mal, casi siempre.


Muchas señoras no tendrían que lamentar el desmejoramiento y decadencia de su cutis, y la pérdida de la frescura y lozanía de la piel del rostro, si hubiesen adoptado el uso diario del
POLVO GRASEOSO
LEICHNER
pues este excelente producto de belleza facial, no sólo transmite suavidad, delicadeza y frescura a la tez, sino que la conserva plena de atractivos juveniles y a cubierto de la acción del sol y del aire.
MENDEL y Cía.
Buenos Aires. — Guardia Vieja, 4439.
Montevideo. — Paysandú, 1178.

CONCURSO INFANTIL PARA COLOREAR DIBUJOS

CARAS Y CARETAS invita a sus pequeños lectores a tomar parte en este concurso, iluminando libremente a la acuarela, al lápiz o al gouache, el paisaje que publicamos. Una vez terminado, pueden remitirlo, unido al cupón que aparece al pie, a la siguiente dirección: Concurso infantil de CARAS Y CARETAS. — Chacabuco, 151-155, Buenos Aires.
Se otorgarán CIEN PREMIOS, que serán distribuídos todos los meses entre los cien niños que más condiciones artísticas revelen.



Cupón para el concurso infantil de CARAS Y CARETAS. — N.º 85

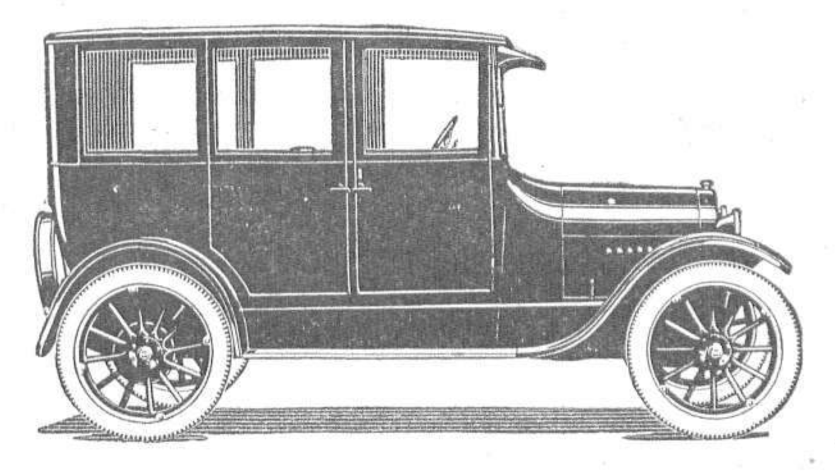
Nombre y apellido...

Domicilio...

Población...

Escríbase claro y mándese este cupón unido al paisaje coloreado.





SEDAN MODELO 4-90

Para completar un CHEVROLET, sólo falta la patente. Es el coche más bien equipado y de menor precio en su clase.

Tiene todo lo que usted puede desear para el confort, la conveniencia y la economía de su automóvil.

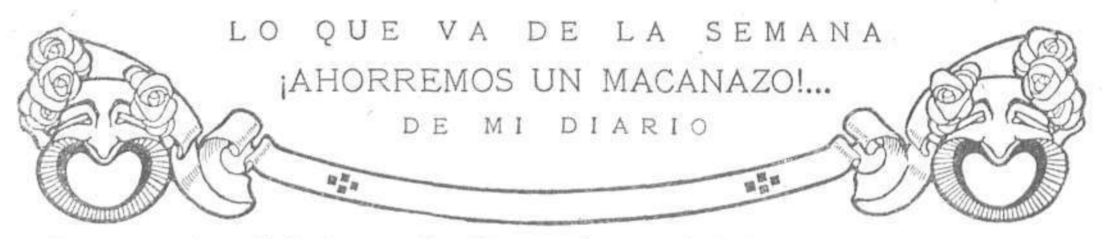
Es considerado como el mejor en su tipo por aquellos que, debido a su experiencia con autos, están autorizados para dar una opinión.

PRECIO: $ **3.985** s/w. Buenos Aires

HAMPTON-WATSON & CIA

CERRITO, 702 — BUENOS AIRES — U. T. 694, JUNCAL

CORRIENTES Y CORDOBA, ROSARIO — SAN FRANCISCO (F. C. C. A.)



LO QUE VA DE LA SEMANA

¡AHORREMOS UN MACANAZO!...

DE MI DIARIO

¡Para comprender toda la desesperación del que sabe que ha nacido dramaturgo y no llega a conseguir que un director artístico le lleve el apunte, es preciso haber recorrido la vía crucis que lleva al estreno!...

¡Yo he probado la vía crucis y puedo decir algo al respecto!...

Sin embargo, debo ser sincero: fué una vía crucis relativa. Tuve la suerte de contar con un amigo, que me presentó al más amable de nuestros actores y en cierto modo resultó garante de lo aceptable de mi primera obra.

Con eso y todo, no puse canas verdes por la sencilla razón que ya las tengo blancas.

Entregué la comedia al director artístico, que con cara de asustado me indicó un montón de «originales», una verdadera sección... del Archivo Nacional.

—¡A más del suyo... debo revisar todos éstos!... Sin embargo... le prometo leerlo y darle mi juicio franco y desinteresado... No me apure... Es lo único que le pido...

—¡Qué esperanza!...

Solamente el hecho de que lo leería era para mí un triunfo... pues sé muy bien como ni los directores artísticos, ni los de las novelas semanales, mensuales, porteñas y universitarias leen todo lo que le remiten los enfermos de grafomanía o literaturitis aguda.

¡Los de las firmas conocidas, y... gracias!

La compañía debía salir para Montevideo y desde allá me llegaría la contestación con el «visto bueno» o el «no ha lugar» del crítico.

Pasé unos días de infierno. Interminables.

Por fin, cuando me pareció que había sobrado tiempo hasta para leer todo un Larousse de cabo a rabo, me atreví a insinuarle al amigo que funcionaba de «trait d'unión»:

—¿Quisiera tener la amabilidad de averiguar qué es lo que opinan de mi trabajo? Lamento mucho ser molesto...

—¡Al contrario!... ¡Si es más que justo!... Pero habíamos quedado que el director comunicaría sus impresiones...

—Está bien... Digo que, a veces, haciendo ver que la cosa sale de usted...que es cosa suya... puede que se resuelva... Tendrá miles de originales a revisar y... No diga que soy yo...

—¡Ah no!... ¡Eso no!... Bueno...

La contestación no vino. Lo que vino fué una invitación a cenar en un restaurant del centro.

Yo me preguntaba para qué, a título de qué esta cena...

—¡A qué viene!... Que yo sepa no hay ninguno de esos pretextos que suelen justificar una comilona entre amigos... ¡Basta!... ¡Iré!...

Al bajar por Rivadavia para llegar a la plaza de Mayo pasé por el Congreso, y como sabía que el director artístico a quien había entregado mi obra, estaba de regreso, me dije:

—Voy a verlo, a saludarlo... Aprovecharé la oportunidad y... preguntaré si le sobró tiempo para dar un vistazo a mi aborto cómico.

Dicho y hecho.

El director me vió antes de que cruzara las puertas de su oficina y levantó los brazos.

—¡Mi querido amigo, debo pedirle disculpa!... He cometido una falta imperdonable con usted...

—Nada, señor... ¡Está perdonada desde ya!... ¡No ha leído nada!...

—¡Cómo no!... Pero resulta que empecé a revisar unas diez o doce comedias, una entre ellas malísima, tanto que dí francamente mi opinión al respecto. Creí que era la suya y... luego resultó que me había equivocado...

—¿Así que la mía puede pasar?

—¡Cómo no!...

¡No lo abracé porque no tenía mucha intimidad, pero tuve ganas de hacerlo. La cena me la ofrecían los amigos, con intención de comunicarme a su debido tiempo, es decir, después que el vino hubiese anestesiado la mente, la noticia terrible, la opinión formulada por el director respecto al trabajo que por equivocación considerara mío!

Figúrense el alegrón que se dieron al saber la novedad que traía yo mismo en persona, novedad tanto más agradable cuanto el juicio formulado por el director había sido aplastador:

«Se trata de una pobre cosa, absolutamente indigna «de la escena, y que si llegara a ser representada po«dría afectar el nombre de que goza el autor como «periodista.»

¡Era... partirme por el eje!...

Pues bien. He querido decir todo esto para hacer ver que estoy dentro de las peripecias que debe atravesar el que quiera dedicarse al teatro. Hasta la fatalidad se le pone en contra y parece conjurarse para cortarle el camino. Miren lo que pasaría si no se me ocurre bajar del auto y hacerle una visita al director artístico. ¡Qué píldora me esperaba a los postres!...

¡Es por eso que los autores noveles me inspiran profunda simpatía, y en lo que pueda he de ayudarlos!

Hay un mozo, que debido a la suerte negra que lo persigue, se entrega a un oficio que tiene tanto que ver con el escenario como un tedéum en el Royal Pigall.

¡Se dedica al cuidado de las aves de corral!... ¡Ya ven!...

Como escribe él: «Mi caso no es de los muy comunes, «por cierto. Yo, en esta tentativa de triunfo, cifro el «éxito de mi porvenir, y por cierto que no son modestas «mis aspiraciones, puesto que al par de un sencillo «trabajito en prosa, puedo colocar un drama en verso, «algunos apóstrofes al estilo de Almafuerte y varios re«proches a la manera de Nervo. Agreguémosle a esto «mi facilidad para hilvanar conferencias (donde haría «culminar mi ironía a veces mordaz), acoplémosle «también dos obras de «grand-guignol», para terminar «como halagüeño corolario con mi temple de trágico, «capaz de hacer saltar de las butacas a los que sin «quererlo se dejaran arrastrar por la emotividad de «las escenas concienzudamente hilvanadas, y preguntémonos después, sin afectación, si no sería una imbe«cilidad continuar a disgusto esta vida hasta cierto «punto miserable, poseyendo cualidades indiscutibles «para sobresalir en cualquiera o en varias de las mani«festaciones artísticas apuntadas.»

¡Claro que sí!... ¡Claro como la luz del día!... ¡Sería una imbecilidad!... Pero, mi joven amigo... ¿Y los intereses creados? ¿Adónde los deja? Un joven de talento, que de buenas a primeras se presenta con una obra de aquella que mandan fuerza, aplasta a la muchedumbre de los que no se sienten capaces de hacer otro tanto... Y los muchos a veces...

Si usted tuviera una edad respetable, si diera usted al teatro una obra discreta y otras dos o tres francamente malas o rechazadas por el público y la crítica como hice yo, por un decir... entonces se insinuaría usted sin hacer sombra a nadie y llegaría a ser admitido en la academia de los Inmortales. Subrepticiamente.

Pero cuando anuncia apóstrofes a lo Almafuerte, reproches a lo Amado Nervo, un drama en verso, un trabajito en prosa, y de yapa, no conforme con asustar a los autores de la Sociedad y del Círculo, asusta también a la Sociedad de Actores y les hace saber que se siente capaz de hacer saltar de las butacas a los espectadores, entonces...

Entonces lo que va buscando usted es la guerra... ¡No, no, mi joven amigo!... No haga eso.

¿Usted se siente con sobradas condiciones para conquistar un puesto eminente en el arte? Y bueno; luche, pero con las armas propias, aptas para salir airoso del paso.

¿Si los enemigos emplean gases asfixiantes, cómo quiere usted combatirlos a sablazos? ¡Nooo!... Hágase conocer poco a poco. Sea usted asfixiante.

Aquí tengo una obrita suya. Supongo que será el trabajito en prosa a que hace alusión en el párrafo de su carta que he reproducido más arriba. No tiene título. Es lo de menos. Siempre hay tiempo para eso.

Que lo conozcan siquiera a grandes rasgos los que leen esta revista, y son muchos miles y decenas de miles, lo garantizo. Una vez que tengan una idea de su manera de hilvanar estas cositas, que se den cuenta de como usted sabe culminarlas, entonces va a ser otra cosa. En cuanto se presente a un director artístico, ya no tendrá dificultades.

Casi todos los autores teatrales han empezado por el periodismo.

Así que no tome a mal que levante a mitad el telón sobre su trabajito en prosa. ¡Yo también he recorrido la vía crucis!...

Los personajes del drama son pocos: ¡ocho! La acción se desarrolla en la época actual y alrededor de dos mujeres y un hombre.

Nada de complicaciones que hagan perder la cabeza a los espectadores. Un argumento sencillísimo, unos actos breves, más bien que actos, escenas.

Son siete escenas. Un continuo subir y bajar el telón.

Hay un muerto, sobre quien cae el telón lento al terminar el drama.

Acto primero. — A la izquierda del espectador, por una ventana que da al escenario, se ven danzar varias parejas al son de un vals soñoliento. Terminada la música aparecen Amanda y Juan.

AMANDA. — ¿Qué te pasa?

JUAN. — La música, los focos, el decorado, los invitados...

AMANDA. — No pienses en cosas tristes... A tu regreso seremos felices.

JUAN. — ¿No cambiarás de parecer?

AMANDA. — ¡Demostraciones de cariño mayores de las que te he dado!...

JUAN. — ¿No te enojas? Dame una prueba más... Aparte de algunos obsequios muy bonitos y de inapreciable valor, no he recibido otra prueba fehaciente de tu cariño.

AMANDA. — ¿Y qué quieres? Vamos, vamos a desenvolver el ovillo... Yo me encargaré de rehacer la madeja...

JUAN. — ¡Nada, nada!... Una cosa muy sencilla que vos serías capaz de tomar a mal.

AMANDA. — Te prometo tomarlo como si fuera con soda.

JUAN. — La soda se eructa y no siempre los eructos suelen ser agradables.

AMANDA. — Bueno entonces...

JUAN. — Recuerdas las confidencias entre Clara y Carmen en la novela de Benavídez cuando Clara le pregunta a qué altura estaba su idilio con Rómulo?

AMANDA. — Sí.

JUAN. — ¡La prueba que Rómulo quiso de Clara, la quiero de ti!

(Amanda se levanta, saca el pañuelo, llora y se encamina hacia su cuarto, se detiene un instante, tras de la cortina saca la polvera, se mira en el espejo y desaparece, mientras Juan vuelve al balcón levanta la vista al cielo y dice:)

—¡Gracias, Dios mío!... (Telón).

Naturalmente, el primer acto es un poquito más detallado en lo que se refiere al diálogo, pero en resumen está concentrado en estos pocos renglones.

Pues bien: a mi modo de ver podemos empezar a decir que hay brevedad. Todos los autores tenemos el maldito defecto de ser ampulosos, interminables, y los directores artísticos cortan siempre inexorablemente por lo menos la mitad del escrito. Aquí habría tal vez que agregar; jamás sacar algo del diálogo.

Como forma es nueva. Actos de una sola escena no se han visto hasta la fecha, lo que no impide que se empiecen a ver.

Ahora, los defectos.

Encuentro algo fuerte la cuestión del tomar las cosas con soda y ese detalle sobre las consecuencias de la soda en el aparato digestivo. Lo suprimiría, en la seguridad que la fuerza del diálogo no disminuiría por nada.

Otra cosa: eso de pretender que todo el mundo pueda encontrarse al corriente de la novela de Benavídez y de lo que Rómulo ha pedido a Clara, me parece demasiado. El público no quiere cansarse, quiere que se le dé todo listo.

Luego hay que decirlo claro y redondo: Rómulo le pidió a Clara...

Yo no lo sé tampoco, pero me imagino que ha de haber sido algo penoso para entregar, si Amanda siente la necesidad de levantarse, llorar, ponerse el pañuelo delante los ojos y sacar la polvera.

A propósito: ¿a qué viene eso de sacar la polvera? Es un detalle cuya importancia no alcanzo a adivinar, y ahí tiene el autor otro problema para el público, que aplaudirá sin duda la escena, llamará autor y actores, pero saldrá al foyer preguntándose:

— ¿Por qué Amanda habrá sacado la polvera?

Segundo acto. — Pasaron tres años. Juan es diputado nacional; se casó con otra, Elisa, que prepara calcetines para el futuro vástago. ¡Lo que es la casualidad!... Una vecina, viuda, viene a visitar a Elisa y Elisa la presenta a Juan. ¡Es Amanda!... Elisa va a preparar el te y Juan dice:

— ¿Tú?

— ¿Vos? — dice la otra.

— ¡Chst!... Dile a mi mujer que te llamas Mercedes y nos conocimos de chicos.

— ¡Arreglado!... (Telón rápido).

Tercer acto. — Casa de Amanda. Esta espera a Juan y tiene con él una explicación.

— ¡Vos, Amanda, no tuviste paciencia, te apuraste en casarte!...

Música en el parque.

— ¿Sabes lo que es esto?—dice Juan.—Una carreta que lleva un piano y violines. La orquesta ambulante que yo había ideado para alegrarte si hubieres sido mía.

— ¿Y vos cómo te casaste?

— Para olvidarte me emborraché. Un señor que me oyó hablar en ese estado, comprendió que tenía condiciones para político y me hizo casar con su hija. Desde entonces soy diputado nacional, pero sufro la vergüenza de vivir con las entradas de mi suegro. (Telón lento).

Cuarto acto. — Elisa sospecha algo, habla con Amanda, que se hace la indiferente. Llega Juan que dice muy fresco: ¿Usted por acá, Aman... digo, Mercedes?

Escena de celos. Juan acusa dolor de cabeza y anuncia que va a bañarse, pues eso le hará bien.

— ¿Y se te hiciera daño? — insinúa Elisa. (Telón rápido).

Quinto acto. — Juan se ha enfermado.

La señora supone de qué.

— ¿Te habrás indigestado, querido?

— No es nada... Dile a Francisco que ensille el caballo. (Telón lento).

Sexto acto. — Juan con fiebre de caballo. Dice el médico que se trata de paludismo. Juan hace llamar al cura y le pregunta por Amanda.

— ¡Resuelta a entrar en un convento!

— ¡Dichosa de ella!... Por lo menos probará el amor platónico... ¡Yo voy a morir!

— ¡No diga!...

— Me siento amargado, aburrido. (Telón rápido).

Séptimo acto. — A pesar de que el médico diga que no es nada, el enfermo empeora. La esposa de Juan da a la luz un chico precioso. El cura dice:

— ¡Será diputado el muchacho, senador, presidente de la república!...

Esto lo asegura el párroco. A Juan le importa un comino. Quiere morir.

Y muere. (Telón lento).

Los maquinistas tienen un trabajo poco común en esta obra, que corre como pocas. ¡Hay que estrenarla, señores empresarios teatrales!...

¿Qué no es por el estilo de las demás? ¡Y qué!... Por eso mismo. Será futurista, será lo que quieran, pero es eminentemente característica, tiene el sello de la individualidad de quien la ha escrito.

Y quien la escribió no es hombre que desmaye por las dificultades y las intrigas. En una carta que tengo ante mis ojos, dice el autor: « Si por razones que no « quiero imaginar, esta tentativa fracasara, entonces « cometeré algún macanazo, pues si nada logro pro- « cediendo con cautela, no me quedará otro recurso « que precipitarme. »

Pues bien: ¡ahorremos un precipicio, ahorremos un macanazo!...

Es justicia.



CONCURSO DE DIBUJOS INFANTILES

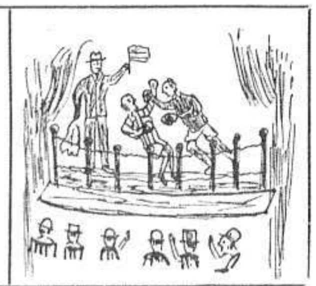


Los dibujos no han de ser copiados, y serán hechos con pluma y tinta negra, a tamaño de postal. Deberán traer el título de lo que representan y, al respaldo, el nombre y dirección del autor. Cada mes se premiarán los dibujos más interesantes, con libros especiales para niños. Los sobres deben dirigirse: «Concurso infantil» CARAS Y CARETAS, Chacabuco, 151.

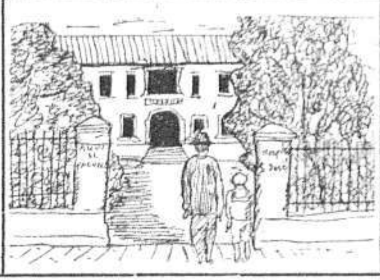


1190 — El presidente Irigoyen.
ALEJO GONZÁLEZ GARAÑO.

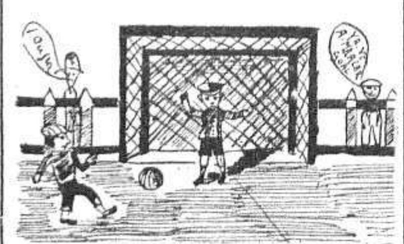
1191 — Bailando un tango.
JULIO JORGE VALLE.



1192 — Un estreno de Firpo.
OSCAR LEYTON.



1193 — El hospital.
MARIO FRANCO.



1194 — Una rápida avanzada.
ALERTO IMPERIALE.



Una importante adquisición

en condiciones excepcionales, de varias partidas de los mejores casimires ingleses seleccionados por los propios compradores de la CASA M. ALVAREZ en las mismas fábricas y recientemente recibidos, nos permite efectuar

GRANDES REBAJAS

en los precios de nuestros

TRAJES Y SOBRETODOS

Comparta Vd. con nosotros los beneficios de esta notable oportunidad adquiriendo ahora mismo su ropa en la CASA M. ALVAREZ, famosa por la originalidad de sus modelos, la elegancia de sus estilos, la prolijidad de su hechura y la modicidad de sus precios.

Trajes listos para vestir, desde .... $ 50 m/n
Sobretodos de vicuña, forro de seda, desde ... $ 55 m/n
Perramus legítimos, desde .... $ 80 m/n

Envíanse al interior catálogos y muestras de casimires.



NO TENEMOS SUCURSAL

De Mercedes



Representantes de la banca, comercio, industria y autoridades locales que llevaron su saludo al gerente, señor Bordoni, con motivo del centenario del Banco de la Provincia, siendo obsequiados con un lunch.

MÁXIMAS Y REFLEXIONES

EXAMEN DE CONCIENCIA.—Muy a menudo deberíamos preguntarnos: ¿Qué es lo que verdaderamente me importa en la vida? ¿Cuál es mi *negocio* supremo? ¿Triunfar, mandar, ser rico, divertirme, ser célebre, que *me crean* esto o lo otro, estar bien con mi conciencia, ser cada día mejor o menos malo?

¡Cuántas veces nos asustaríamos de la respuesta!

VANIDAD. — La única vanidad tolerable al hombre de ciencia, y la única que tienen los que verdaderamente lo son, es la de HACER. La vanidad comparativa con la labor de otro, les está vedada. Los que la padecen podrán ser espíritus brillantes, asimiladores, ingeniosos; no serán nunca verdaderos hombres de ciencia.

EL TIEMPO QUE SE PIERDE EN LA VIDA. — Cuando se llega a la mitad presunta de la vida, empieza el hombre a observar que le queda poco tiempo para hacer las muchas cosas que quisiera y que cada día son más complejas y henchidas de contenido. A la vez, nota el mucho tiempo que se malgasta... Consejos, visitas, juntas sin finalidad...

¡Qué pena!

SOBRE LA VANIDAD.—Vanagloriarse de las condiciones naturales (talento, memoria, palabra, etc.) es tonto, porque ningún mérito tiene lo que no ha creado uno mismo; pero no hay inmodestia en reconocerlo y en contar con ello para la vida.

Rafael Altamira.


PRODUCTOS SUPREMA
Acreciente sus Encantos.
Es muy fácil obtenerlo, señora, si para ello utiliza productos de recomendada pureza y finura como lo son los exquitos y delicados
PRODUCTOS SUPREMA
Su cutis será suave y ricamente perfumado con el
Polvo Grasoso SUPREMA
La caja $ 1.10
Su piel quedará fresca y sana con el uso constante del
Agua Colonia SUPREMA
El frasco $ 2.20
DE VENTA EN TODAS PARTES
SOCIEDAD GENERAL DE PERFUMES
PRODUCTOS SUPREMA
P. BURS y Cía.
Bolívar, 1725
Buenos Aires
UNA MUESTRA GRATIS
del finísimo
Polvo Grasoso SUPREMA
remitimos a las damas que la soliciten.
SUPREMA
SUPREMA



Quiero mudar los tristes giros del soliloquio
que fatiga mi mente con su monotonía,
por las ágiles frases de un vehemente coloquio
entre un alma dichosa y la angustiada mía.

Salir de mí; fugarme de este hondo abatimiento,
prisión que, por cobarde, sufre mi voluntad,
y esquivar las obscuras sombras que el pensamiento
tiende sobre mis largas noches de soledad.

Romper este silencio de mi vida callada,
oir como responden a mi voz otras voces,
y crear el ambiente de mi interior morada
donde, al nacer, se asfixian alegrías y goces.

Derribar el cercado de mi pequeño huerto,
sembrado de mis penas, en mis días de luto,
y labrar anchos campos, donde sepa de cierto
que esperanzas sembradas darán dichas por fruto.

Dejar de esta hondonada la sombría angostura,
donde buscó refugio mi herido corazón
y pensó hallar consuelo para su desventura
en la calma engañosa de la resignación.

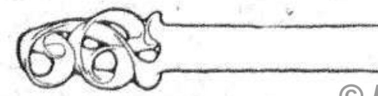
Pasar del silencioso retiro voluntario
de mi alma conturbada, al ruido mundanal,
y refrescar las hojas de mi, mustio ideario
con el rocío suave de un concepto cordial.

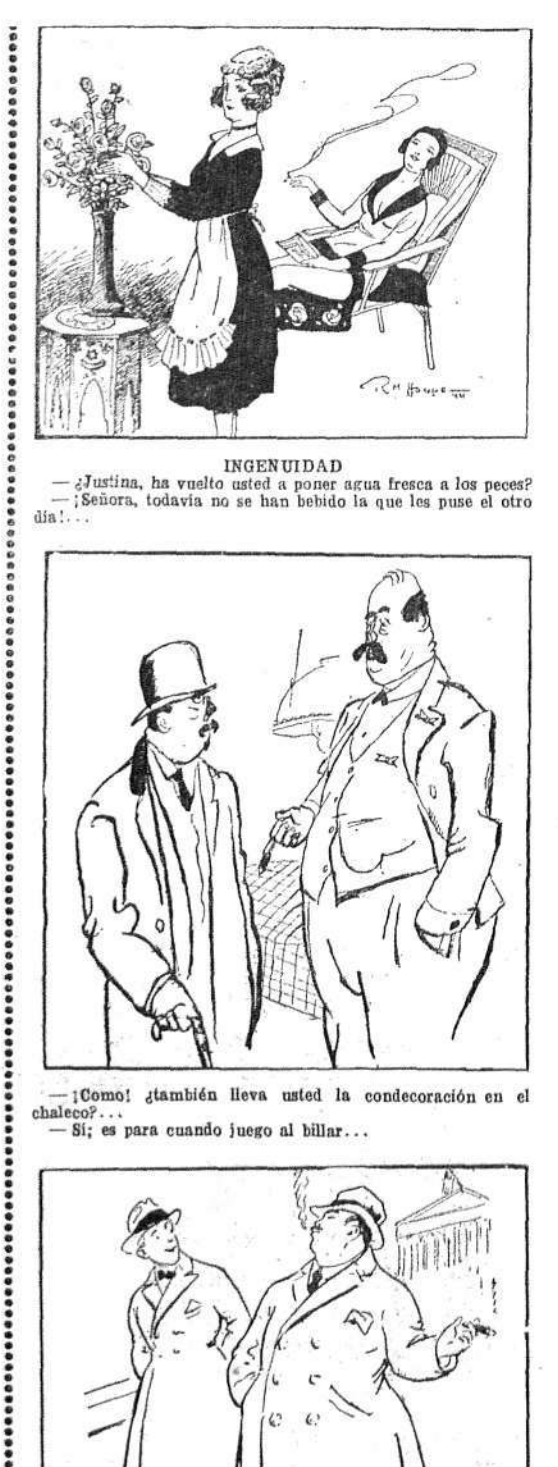
Cambiar el pensamiento y el íntimo sentir
con almas generosas, en comunión frecuente,
donde dichas ajenas yo pueda compartir
y mi dolor no sea, para otro, indiferente.

Volver de este letargo, que no ha sido reposo,
reintegrarme a la vida, en un sacudimiento
de mi espíritu, y verle combatir victorioso
contra mi cobardía, que es su propio tormento.

Vivir, en fin, la vida para que fuí creado,
afrontando la lucha contra la adversidad,
sin desertar del puesto que me habrán señalado
o mis dioses propicios o la fatalidad.

Intentar de mis fuerzas un alarde postrero
por gozar de la vida toda la plenitud,
mientras, firme o rendido, que me llamen espero
al silencio inquietante de la eterna quietud.





INGENUIDAD

—¿Justina, ha vuelto usted a poner agua fresca a los peces?

—¡Señora, todavía no se han bebido la que les puse el otro día!...



—¡Como! ¿también lleva usted la condecoración en el chaleco?...

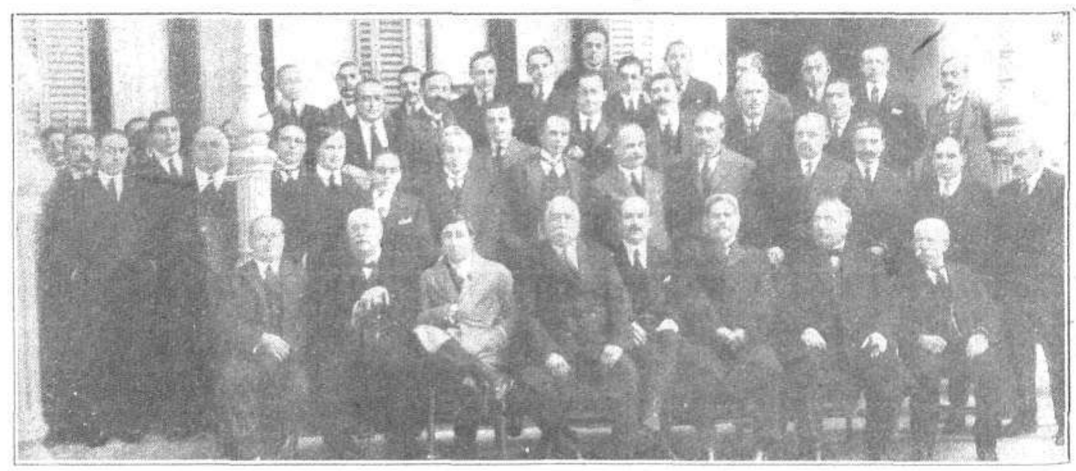
—Sí; es para cuando juego al billar...



—Tú has sido revolucionario, después liberal, en seguida radical, también socialista y hoy del bloc nacional; tú cambias siempre de opiniones.

—No, amigo, jamás he cambiado de opinión. Siempre he querido ser diputado.


VINOS
TRAPICHE
Los mejores entre los mejores.
Benegas Hnos. & Cía. Lda.
SOC. ANON. INDUSTRIAL Y COMERCIAL
771 - FLORIDA - 771
BUENOS AIRES
Unión Telef. 1752 y 7365, Av.
Ceop. Telefónica 3708, Central.
TRAPICHE DERBY
TINTO
BENEGAS Hos y Cía
MENDOZA



El gerente del Banco de la Provincia de esta localidad con los invitados al lunch ofrecido por el primero festejando el primer centenario de dicha institución.

OTRO RESULTADO DE LA GUERRA

La política francesa de servirse de tropas negras en Europa es comentada por Norman Angell en «Contemporary Review». El escritor comienza poniendo de relieve que en Francia no se hacen las distinciones que se acostumbran en el mundo anglo-sajón. En Francia, los diputados negros, los abogados negros, los funcionarios negros, los sacerdotes negros, están en condiciones de perfecta igualdad con sus colegas blancos. El resultado es éste: que mientras los negros de los territorios de lengua inglesa, dicen: «Nosotros los negros», los de territorio francés, dicen: «Nosotros los franceses». Otro resultado de esto es un sentimiento profundo de satisfacción entre los negros franceses, a causa de que un tercio del ejército lo forman ellos. Los negros piensan que estando los nacimientos franceses en disminución, y los nacimientos negros no, la «fuerza negra», como la llaman los escritores militares franceses, concluirá por ser el nervio del ejército más fuerte de Europa. Y a medida que ese fenómeno se vaya intensificando, Francia tendrá que ir favoreciendo los intereses de los negros en todo el mundo. Esta perspectiva representa el más grande factor político activo de que la raza negra dispone en la actualidad. No hay duda: el desarrollo y la importancia que Francia se vió obligada a dar a dicha fuerza, para combatir a Alemania, va a tener en el futuro efectos y repercusiones de una importancia enorme.



Todos los envases de los renombrados **Productos Marca "PAULISTA"** llevan cupones por diferentes valores.

Reuna Vd. cincuenta de estos cupones, y canjéelos en cualquiera de nuestras sucursales de la Capital e Interior por un boleto numerado que da derecho al sorteo de los 750 premios.

Bases, condiciones y listas de objetos, solicitarlas a la Exposición, Avenida de Mayo, 864.

$ 123.620 m/n

en 750 premios

Lunch al que asistieron distinguidas personalidades y el personal de la sucursal, gentilmente invitadas por el gerente, señor Camilo Crapaglia, con motivo de la celebración del primer centenario de la fundación del Banco de la Provincia.




Vaho heroico

Cuando mataron al padre, tenía Edmundo apenas diez años. Vió el cadáver y no lloró como lloraba la genitora. Tomó su pequeña escopeta y quiso salir en busca del criminal.

—¡Es hijo 'el "Lion"!... El gurí no puede negarlo — dijeron algunos testigos de la desgarradora escena.

Un año antes el comandante Simón le había llevado tan preciosa arma para que cazase. Intrépido, el muchacho tiraba con bala a chimangos y caranchos. Misia Margot, que era una mujer suave y devota, se santiguó de continuo.

—¡Qué cosas tenés, Simón! Lo que hacés con Edmundito es una herejía. No parece sino que quisieras sacar una fiera de nuestro hijo. ¡Y vas a ver que una mañana de estas el muchacho se distrae y mata a alguien! ¡A vos mismo, si vos te ponés delante! — concluía ante la descreída sonrisa varonil.

—¡Cállese usté, gringuita!

El estanciero, sacudiendo el corpachón hercúleo, mofábase jovial:

— Ustedes, las madres, si por su gusto juera, iban a'ejar el mundo sin hombres. Los iban a encluecar de gurisitos junto a la cocina.

Era un mozancón fundamentalmente bueno. Acaso más que *bueno: era óptimo. Pero como la mayoría* de las veces se dejaba arrastrar por los fogosos impulsos, en ocasiones realizó excesos que hubiera repudiado otro mortal más cruel. De ahí que mucha gente le odiara, aunque es fuerza decir que al comandante Simón parecían importarle muy poco los enemigos. El era como era, como había nacido. Y cumplía su deber — lo que consideraba su deber — con la propia tranquilidad con que un árbol ofrece sus frutos dulces o ácidos.

—¡Soy un criollo, pues amigo! Soy un criollo sin entrevero 'e sangre gringa por ningún lao. ¡Más criollo que las nazarenas, que las empanadas, qu'el mate amargo... ¿Y d'ahí?... — era su reto.

Pero el criollo, tan pagado de la ascendencia autóctona, claudicó de la manera más rotunda, al casarse, cuando tenía veintiséis años, con una chiquilina de diez y siete, de antepasados suizos por parte de padre y escandinavos por la otra línea. Su genitor era un pulpero francés, oriundo del Rosellón.

—¡Qué matete 'e sangres! — festejaba el hacendado criollo en ratos de buen humor — ¡Los pichones nos van a salir overos!

Margot, la gringuita, hubiera sido feliz, tras de aquel enlace, a no estallar frecuentes revoluciones en el suelo de Artigas. Simón adorábala del modo más rendido. Una palabra de la gringuita bastó siempre para domeñar al indócil León. Pero, estallada la guerra, el gigante no oía otras voces que las que denominaba del "deber". Juntaba los mejores caballos de la estancia, poníase divisa celeste en el amplio sombrero negro y, al galope, íbase de aquellos campos seguido por sus peones más adictos.

—¡Viva la patria! — fué siempre su épico grito al partir.

Margot, con el corazón desgarrado, lo veía alejarse tan seguro en su pingo tordillo, que se dijera que jinete y cabalgadura eran de una sola pieza. El poncho blanco ondeaba bajo el sol, triunfal y luminoso como un lábaro. ¡Cuántas amarguras, qué horribles incertidumbres soportó la esposa durante los duros meses de cruel abandono!... Hasta que circulaba rauda la fausta nueva de la paz y aparecía el vehemente caudillo, erguido y generoso, como un castellano que retorna al feudo.

Margot y su marido habíanse casado por amor, obedeciendo, sin duda, a la muy tiránica ley del contraste. Ella era pequeña, muy leve y rubia, de facciones finas, como una figura de Boticelli. Entre los brazos del hombrón semejaba un juguete. A los veinte años, el mozo llenó de asombro a sus vecinos deteniendo, por una apuesta, el arranque de una yunta de bueyes. Animal que enlazaba, es*tando él de a pie, difícilmente se podría escapar.* Y aquel vigor insólito habíale permitido lucirse en los entreveros de las revoluciones. Tuvo episodios magníficos. En alguno, su corazón sano, su nobleza, resplandeció, irradiando como un foco.

Lancero de Aparicio, en cierta ocasión, no lejos de su pago, se precipitó sobre otro lancero — el que le parecía más "taita" — del gobierno. Tan brutalmente milagrosa la acometida, que las fieras armas pasaron bajo los sobacos, sin herir los pechos de aquellos hombres exaltados. Imposible "chucearse" de tal guisa, lejos de las pechos las moharras cortantes.

— ¡Nos parecemos a los ñanduses, que trenzan el pescuezo pa peliar! — festejó ingenuamente Simón, con esa excesiva confianza de todos los hombres muy fuertes.

Tiró la inútil lanza al suelo e hizo lo mismo con la alabarda de su rival. Entonces tomó a éste entre sus brazos poderosos, apretando hasta que se oyó el crujido macabro de los huesos.

—¡Perdonáme, hermanito! — implora entonces la víctima! — *¡T'has pensao que yo soy tu mujer* y m'estás esaciendo 'e puro cariñoso, aijuna!

—¡Esperá entuavía!...

Sin poder resistir la bárbara presión, el otro ahora ruega:

—*¡Largáme, que te lo pide un criollo!*

Simón soltó.

Quedaron solos, sin saber cómo, en medio de un valle eglógico, cubierto de machachines. Del monte vecino, con el eco de los tiros, venía un perfume sensual, como si allí durmieran mil vírgenes charrúas. Simón depuso su actitud salvaje:

—¿Che, hermano, vos sos de Treinta y Tres?

—¡D'ande la laguna Merín!

—¿Brasilero?

—¡Bien criollo!

—¡Así me gusta!

Como la refriega sonara más distante, insensibles a los disparos, ambos echaron pie a tierra. Tenían sus fletes acezando, cubiertos de sudor y de espuma.

—¡Si no jueras colorao, áhura que nos dejaron solos, íbamos a pitar!

—¡Y, pacencia!... Pitaremos luego. Tal vez qu'el ser colorao sea no más un defeto.

—¡Ta claro! ¡Menos mal que lo reconocés vos mesmo!

Allá lejos, del otro lado del arroyo Corrales, sonaban nuevos tiros de fusilería. Sin duda los revolucionarios, para mejor defenderse, fueron y se emboscaron entre los altos mataojos. Simón y su flamante amigo (hasta cinco minutos antes incógnito... adversario a muerte) desentendidos del combate, pusiéronse a fumar sobre la fragante gramilla.

— A la verdá — dijo el blanco, — que la guerra divierte al principio, pero así tan seguido cansa.

—¿Vos ha'e ser casao?

—¿En qué me lo conocés?...

—En que t'estás acordando e la mujercita.

—¡Te equivocaste feo! — celebra Simón. — Echaré de menos el pago, pero las mujeres... ¡h'andao con tantas que ya no tengo querencia! ¡Pa mí, tuitas son igual!

—Porque entuavía no t'has namorao de denguna. Cuando te pase eso, aunque no sea linda, vas a' ver como la echás de menos.

—¡Vos sos casao! Hablás por experencia...

—Muy cierto.

Bonifacio Gómez, tal era el nombre del lancero del gobierno, aparecía más tosco que el blanco. Tal vez nunca recibiera instrucción. Pero aunque analfabeto, dirigía una estancia mayor que la del ganadero de Corrales.

—¿Y si t'acordás tanto d'ella porque has abandonao a tu mujer?

—¡Porque la patria puede más que todo! Cuan*do vos te casés, te v'a pasar lo mesmo.*

—¡Pero vos no peliás por la patria!

—¿Y si no peleo por la patria, por quién peleo?
—¡El gobierno no es la patria, pues amigo!
—¿Y entonces... quién es la patria?
—Amigaso, toda la vida: ¡la patria es el Partido Blanco!

Y, a medida que sutilizaron, menos se podían entender. El humo de los cigarros — estaban con las caras muy próximas — juntábase y subía flameando, como una bandera única, a la que el viento arrancaba jirones frágiles y gloriosos. De pronto, salen de entre la maleza soldados con golillas celestes. Bonifacio, sorprendido, pega un salto y va hasta su caballo, mientras Simón, triunfal, advierte:

—¡Estás conmigo!... ¡Nadies te v'a tirar!

Intenta enhorquetarse en su "tostado" el otro y suena un disparo.

—A ver, pues amigo!... ¿Quién hace juego 'tando yo aquí? — vocifera autoritario el hércules.

Hizo la advertencia tarde. Gómez cayó del tostado con los brazos muy abiertos.

—¡Yo creo que m'echan sangre los dos pulmones! — cabecea el herido. — ¡Es una bala machaza!

En sus ojos aparece un brillo siniestro, inconfundible...

—¡Se muere! — irrítase Simón cuando lo va a auxiliar.

Llegaron los otros guerreros a tiempo que él intenta contener la hemorragia.

—¡No lo cure! — protesta un sargento apardado. — ¿No ve qu'es de los salvajes? ¡Que no se diga qu'un blanco distinguido ha dejao en la tierra Oriental semejante roña!

Con la autoridad que le presta su doble condición de hércules y de correligionario rico, desliza el buen Simón:

—¡Es un criollo, che!

Y el pardo se encoge de hombros indiferente.

—¡Y güeno!... Yo no lo digo más, porque usté, entuavía, v'a ser jefe de tuitos.

Simón no lo atiende, absorto ante aquel drama que contemplan sus ojos. Bonifacio Gómez se enfría: un sudor de muerte corre por sus sienes. Ya casi no ve.

—To... má — silabea entre singultos, mientras se le vidrian las pupilas.

—¡La... di... vi... sa...! ¡a mi... a mi... mujercita!

Agotado por el esfuerzo, tiene el extertor final.

—Decile... como... se muere... un criollo...

La mirada se hace vaga como si buscase, a través del espacio, un ideal lejano... Con la ayuda de los otros, Simón da al maltrecho cuerpo sepultura. Luego, sin que nadie lo advierta, esconde la divisa colorada y, desertándose por primera vez en su vida, emprende un viaje peligroso.

A los tres días, poco más o menos, llega a Merín. Muy poco trabajo le ha costado orientarse. En la estancia de los Gómez hay una escena aun más impresionante que la muerte de Bonifacio.

—¡Así se muera el que ha tráido la guerra!

—¿Y, patrona?... ¡la vida!... — quiere filosofar Simón ante la viuda y tres hermanitas jóvenes.

—¡Me han quitao a mi hombre!... ¡Me han quitao a mi hombre!...

Cada grito produce un escalofrío.

Cuando se serenan un poco las cuatro hermanas, el revolucionario cuenta la agonía estoica, digna de un romano, que tuvo Bonifacio.

—¡Pa usté jué el último recuerdo! ¡Era un valiente! — pregona el emisario. — ¡Un criollo 'e vergüenza!... ¡Lindo!...

Entre sus dedos vigorosos la divisa de Gómez ha surgido sangrienta, como si fuese un corazón. Y la menor de las jóvenes se desmaya en los sólidos brazos del lancero.

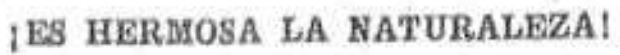
....

Un año más tarde Simón vuelve a la estancia en luto y se desposa con la frágil doncella que él mismo puso, inerte, en definitivo día aciago, sobre un cándido lecho virginal...



(*Del libro* "EL HIJO DEL LEÓN", *recientemente aparecido.*)





¡ES HERMOSA LA NATURALEZA!

—Cuando viene la primavera, me siento alma de poeta...
¡A mediodía como por cuatro!...



RETRATO

—¡Ella parece sorprendida de verse en el salón!
—Sí; sin duda estaba acostumbrada a la cocina.

El personal de la sucursal de ésta festejó con gran entusiasmo el primer centenario de la fundación del Banco de la Provincia.

De Coronel Suárez



El primer centenario del Banco de la Provincia fué celebrado con un espléndido lunch al que concurrió todo el personal de esta sucursal y caracterizados vecinos.

GREGUERÍAS

Los hombres con cara de Cristo. Los hombres con cara de Cristo son los más engañosos del mundo. Todo bajo sus caras de Cristo es hipocresía rebajamiento y palidez, una palidez que es también palidez de su alma, como si fuesen blancos y descoloridos hasta el tuétano... Los hombres con cara de Cristo desconceptúan la vida, la convierten en un lugar de intrigas sordas, dejan sin razón todas las razones y sin pasión todas las pasiones...

Ante los hombres idiotas con cara cara de Cristo, siento un odio de gentil, ansias de ayudarme de las turbas para martirizarlos y acabar poniéndoles un cetro de caña entre las manos atadas y gritarles con toda la fuerza del cercasmo ante su flojedad y su ambigüedad: «Hecce-Homo».

La mujer cursi lleva un desnudo exaltado, acrecentado, provocativo por su cursilería, y no es raro que algún elegante caiga en manos de una cursi sin poderse mover... La mujer cursi que es ingenua y es incesantemente cursi tiene una tentación rara de virgen, más exaltada que las otras al trono de las vírgenes.

La mujer del extranjero parece asequible y adúltera, porque quiere aprender en el indígena el sabor del idioma, el secreto de los museos y de los monumentos.

¿No se diría algunas noches que la luna incendia de frío la noche? Terrible paradoja que diría la terrible y friolenta verdad.

R. Gómez de la Serna.











LAS GRANDES BODAS EN PARIS

Mlle. Simone Boularan-Deval, hija del director del teatro Marigny, momentos antes de celebrarse su boda con el señor Félix Gandera, celebrado autor dramático. Todas las personalidades de las artes y las letras francesas asistieron a la ceremonia. El vestido nupcial, así como el de algunas damas de honor, eran creaciones de uno de los más célebres modistos de París.

LA MODA AL DÍA

POR

LUZ Y SOMBRA

Un narrador de la vida y las costumbres francesas — Prati — dijo recientemente que la más grande preocupación que debe tener todo extranjero deseoso de ser «persona grata» en París, es la de la armonía.

París es el centro de la sensibilidad. París no soporta las disonancias que hieren sus nervios, o que chocan contra «la línea», como dicen los franceses. Esa línea, probablemente, no es más que el límite de «lo soportable», el cual debe ser bastante extenso también en Francia, si lo juzgamos por ciertas exteriorizaciones del pensamiento futurista que llegan a ser expuestas al público parisiense sin que éste pida la cabeza del autor, y por ciertas modas que llegan a ser adoptadas sin que se arme un escándalo.

Resulta, pues, que desde el punto de vista francés, la «línea» es infinita mientras se trate de forma, pero no por los colores.

Un cuerpo de mujer sumamente largo y aplanado, sostenido por dos piernas de enano — efecto producido por la moda del talle bajo en sus aplicaciones parisienses — no choca contra la línea, mientras es insoportable la proximidad de un vestido azul con uno verde cerca de otro «mauve». Fué al volver la moda a los colores claros en los vestidos de tarde y de sarao, que las mujeres francesas se dieron cuenta de producir chocantes disonancias con sus propios vestidos, y por lo tanto una parte de ellas ha resuelto adoptar, para las reuniones, el blanco-negro o el «todo blanco», con el cual estarán siempre en armonía con las demás.

Así, en las últimas reuniones sociales de París se vió una profusión de blanco, generalmente blanco brilloso, o sea bordado con cristales o «strass», o plateado.

El vestido «chemise» sigue obsesionando, muy aplanado en la parte de arriba, con escote cuadrado o a punta. El talle sigue excesivamente bajo, apenas señalado, o bien marcado por grandes echarpas atadas al costado. Una cocarda de cinta prendida al talle, o una flor enorme de un color que destaque sobre el vestido, da al mismo una nota personal. Ciertos modelos para baile son «chemises» lisas y derechas, angostas y bastante cortas. Otros modelos son «bouffants» a los costados pero aplanados de delante y de atrás; generalmente estos no son blancos, sino que son de lamé o damas, con puntilla de oro.

Por la tarde el blanco no impera como de noche, y el gris domina sobre todos los otros colores.

Muchas mujeres prefieren velar los brazos y el escote con encaje negro a pesar de que — por más discreto que sea su color — el encaje produce el efecto de una elegancia rebuscada, que no está de acuerdo con las tendencias de la moda actual.

El vestido ultramoderno es de crepe de chine o de crepe floreado blanco y negro, formado por partes plissés y otras lisas. Estos modelos no llevan ningún adorno, y tienen unas mangas inmensas que llegan hasta el suelo. Para romper la monotonía de toda esa sencillez, será muy de buen gusto la bellota de perlas atada al cuello por una cinta negra, o terminando en un largo collar de fantasía.

No más collares de perlas al cuello, sino largas cadenas de las mismas, llevadas sobre la base del cuello, casi en los hombros. Y si se pueden llevar dos, una sobre otra, mejor. ¡Qué dulce, es, señoras, poder ser las fieles esclavas de la Moda! ¿Verdad?

De Santa Fe

GALVEZ. — Grupo de señoritas que asistieron al te dado por la señorita Amalia Baraltero en su residencia de campo, festejando un acontecimiento íntimo.



GALVEZ. — El señor Howard Williams, *gerente* del F. C. C. A., con el señor Makenzie y otros altos empleados de esta empresa, durante su visita a este pueblo, de la cual se espera algu*nas urgentes mejoras.*

—¡Tomá Seneguina y dejáte de toser!

Pilas secas Columbia

No importan más, sino que duran más



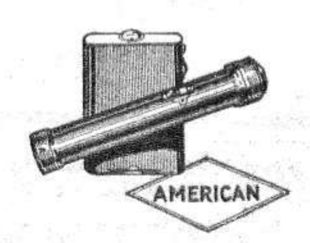
USE Ud. pilas secas Columbia para timbres y zumbadores eléctricos, teléfonos, etc., y baterías Columbia "Hot Shot" para el encendido de motores de gas, de tractores, de autobotes, de automóviles Ford y otros.

Asegúrese de que la marca Columbia esté impresa sobre la etiqueta, pues ella es su garantía de satisfacción.



Lámparas de bolsillo "American"

LA lámpara de bolsillo es útil a todos. Las "American" son atractivas y durables. Producen luz más brillante y duran más que todas. Se ofrecen en muchos estilos. Que su abastecedor le muestre el surtido que tiene.



F12228

Representante General en Sud America: R. E. CARLO, Rivadavia 1255, Buenos Aires, Argentine



El señor intendente municipal, don Cecilio Juanto, leyendo su conceptuoso discurso durante la inauguración de la plaza Belgrano, acto que fué celebrado en los últimos festejos patrios.

El intendente municipal haciendo uso de la palabra durante la colocación de la piedra fundamental en el sitio donde se levantará la Casa del Estudiante.



CASA DE REPOSO

por

GERMAN BAUTISTA MARTIN

Como lugar de sosiego y por mansión de paz, se tenía a la confortable casa en la que nunca — según el decir de sus ancianos moradores — experimentábase la dulcedumbre de arraigados afectos, ni podíase vivir extraño a las desazones morales que hace aborrecible la vida.

Era, por lo demás, este albergue, un deleitable y pintoresco refugio, aunque nunca entre sus paredes se dejara de soñar en vanas quimeras y en pretéritas y deslucidas glorias.

La Naturaleza, en perpetuo desacuerdo con las almas, mostrábase allí, sin embargo, pródiga en gratos dones, y como un primor, ofrecía a las miradas curiosas la amplitud de los cuidados paseos y jardines, espacioso y florido escenario de esta comedia.

Aquel día primaveral, bajo la comba de un límpido cielo que invitaba al amor, aparecía el paisaje con todos sus encantos y galas seductoras. Hasta el buen sol, asociándose a la fiesta, tamizaba sus rayos vivificadores entre la tupida urdimbre de las ramas entrelazadas.

El dolor humano raramente se anuncia. Va peregrinando incansable de puerta en puerta. Lleva su ataque de improviso al lugar en donde menos se le aguarda y, por eso, a veces, el llanto de los seres que suponemos más felices y alejados de su contacto lo creemos simulación, y carnavalesco el grito que lanza un pecho por lacerías del alma.

Teresa Lamadrid y Ramiro de Mendoza — los dos personajes que dan vital soplo a esta comedia — como animados muñecos se presentan. Todo lo que les sucede lo eslabonan a sus días venturosos, ya transcurridos, en que se sintieran, al influjo de su divino arte, pletóricos de ensueño... de juventud... de gloria y amor.

A nuestra vista, pues, se despojan de su ropaje teatral. Se sacan la peluca y los coloretes que los caracterizaban, y aparecen tal cual son.

Sentados en un rústico banco van deshaciendo, en forma arbitraria, con sin par inclemencia, la malla de sus dorados sueños... diciéndonos de sus estados de alma.

RAMIRO (*con toda prosopopeya*). — Pues yo, entre las innumerables obras que me tocara representar del teatro shakespearino, por la que más predilección sentí siempre fué por Macbeth, mi obra preferida, mi «caballo de batalla».

TERESA (*irónica e incisiva*). — ¿Supongo que siempre hiciste en ella el papel de protagonista?...

RAMIRO. — Me admira tu pregunta... ¿Acaso lo ignoras?...

TERESA. — ¡Hace que olvidemos tantas cosas nuestra ancianidad enfermiza!...

RAMIRO (*con énfasis*). — ¿Qué papel crees que le tocaba representar al gran actor, don Ramiro de Mendoza?...

TERESA. — Se entiende; el de Macbeth ambicioso y sanguinario que, de simple general, por vestir la púrpura o el armiño de la realeza, asesinó cruel e inhumano al noble Duncan.

RAMIRO. — El mismo... Y, ¡cómo imponía con mi arte al público!

TERESA. — Lo supongo.

RAMIRO. — Cómo quedaba éste de satisfecho. ¡En éxtasis en los parlamentos sublimes!

TERESA. — ¡Oh, no me recuerdes aquellas horas de resonantes triunfos!

RAMIRO. — ¡Cuántas jornadas de gloria, querida Teresa, he cosechado en las grandes capitales!

TERESA. — También, cual tú, las he experimentado y he sentido quemarse mi corazón en sublimes llamaradas, encarnando los más variados personajes femeninos. ¡Bellas e inolvidables noches, qué lejanas estáis!

RAMIRO. — Flores, coronas, antorchas llameantes, músicas incitadoras, joyas, amores, envidias. ¡Cuán presto habéis transcurrido!

TERESA. — Realmente fueron hermosas las noches que evocamos. En una de ellas, ¡cómo la recuerdo!, un rey auténtico invitóme a su palco y, en presencia de toda la sala, premió mi labor con un fuerte y apretado abrazo. El público que esto vió prorrumpe en estruendosos hurras. Por estallar estaba mi pecho ante el honor recibido.

RAMIRO. — Vosotras siempre tenéis algún real abrazo con que hacer más novedosas e interesantes vuestras historias...

TERESA. — ¿Lo dudáis?...

RAMIRO. — ¡Bah! También yo tuve un honor, pero este mío fincó más alto. En mi camarín fuí objeto de un homenaje igual; de un real abrazo; pero sin duda más estrecho, por parte de una reina... la más preciosa de todas las reinas.

TERESA. — ¡Tú!

RAMIRO. — Yo mismo.

TERESA. — Pero, Dios mío, eso es una insolencia. Un estúpido embuste... ¡Permitirse una reina expansiones tales!... ¿De qué país, real o soñado, don Ramiro de Mendoza, era esa bella mujer, esposa de una coronada testa?

RAMIRO. — De la dulce y suave Francia.

TERESA. — ¿De la nación republicana por excelencia?...

RAMIRO. — En efecto; del único estado en el orbe que sabe coronar a la hermosura. Mi reina (y arrepiéntete de haberme tachado de embustero) reinaba sólo y sólo tenía por vasallos a los estómagos franceses... La víscera más noble por la que todo el mundo peca. Mi reina, era la Reina del Mercado...

TERESA. — ¡Humorista! Te ha dolido el no contar en tu historia con un hecho cual el mío y por eso habéis apelado a un cuento de entre bastidores.

RAMIRO. —No, mujer. ¿Para qué mentir, después de todo? Admite la parte de broma que tenga lo dicho. Nuestro temperamento teatral nos hace pasar de la risa al llanto y del llanto a la risa por cualquier cosa... ¡Ahora siento que me duele el alma!

TERESA. — Ramiro, ¿verdad que no hubieras trocado en aquel entonces tu vida de triunfos escénicos por otra más apacible y burguesa?...

RAMIRO. — Desdichadamente, nunca he tenido sentido práctico. Ha tiempo que pienso que la falta de cordura fué mi perdición. Ganar tanto dinero para sembrarlo al viento de todos los caprichos...

TERESA. — ¿Y eres tú, el gran actor, el que habla de esa manera y desvaría como cualquier simple menestral?...

RAMIRO. — Yo, cara amiga; pero esta vez sin apuntador. Vamos a ver, cambiemos el repertorio. ¿De qué nos valió, de qué nos vale tanta muerta gloria?... En lo que a mí toca, ¿qué he sacado creyéndome por momentos príncipe en desgracia, rico mercader, galán preferido, capitán indomable, si al final, como ocurre en los cuentos y pasa en la vida, no me queda de estas grandezas más que la soberbia del histrión... humo vano?

TERESA. — Cambió la escena. Nunca te he conocido como filósofo destructor.

RAMIRO. — Es tan amarga la realidad presente... Sufre uno tantas transmutaciones.

TERESA. — No es la realidad presente lo que amarga. Lo que amarga es tu inconsecuencia, tu volubilidad de carácter. ¿Acaso hoy no te queda, para mitigar las penas, como a mí, el recuerdo de aquellas veladas memorables en que las multitudes nos aclamaban?... ¿Acaso nada significa para ti el renombre?...

RAMIRO. — En aquellos tiempos sí; ahora, a ratos solamente. Sufro y maldigo de la inestabilidad de las cosas humanas. Tú también sufres, aunque lo contrario creas, pues no nos dió nuestro arte cordura y discernimiento. No supimos colocarnos en la senda recta y vulgar... Por eso, al penetrar por los umbrales de esta casa caritativa, debimos, al bajarse el telón

por última vez a nuestras espaldas, desechar el fardo que nos oprime. No recordar el pasado, porque nunca vendrá la dicha a remozar los marchitos laureles.

TERESA. — Yo me conformo con mi condición. Todavía, en este retiro, para que lo sepas, me llega el cariñoso recuerdo de antiguos admiradores y *amigos*...

RAMIRO. — Atenciones de personas que no tienen nada que hacer...

TERESA. — Expresivas cartas y obsequios recibo de los discípulos a quienes preparara inculcándoles mi arte...

RAMIRO. — Caridad todo. Limosna disfrazada... Insinceros testimonios que tomas por reales como le ocurre al público, en las noches de función, con las vestimentas de percalina que las cree de seda. Las lentejuelas relumbran tanto como el oro, vistas de lejos. No creas en los discípulos. ¡Cuántas veces, en escena, sentía ímpetus de morder a mi maestro, y no besarle como mandaba el autor!

TERESA. — ¡Qué impertinencia! Bien sabes que aún los periódicos se ocupan de mí. Cuando un discípulo mío sobresale, el mejor elogio que le tributan es decirle: "*Es de la escuela de Teresa Lamadrid*", y agregan: "*La célebre Teresa*". ¿No es esto gloria, señor filósofo destructor?...

RAMIRO. — ¡Pobre Teresa, ídolo de un rey y alma de niña! Me haces pasar del sainete al drama con tus ingenuidades. La gloria, señora gordinflona y achacosa, nos ha dado su espaldarazo antes de que entráramos en esta casa. Ella, entonces, se traducía para nosotros en los aplausos, en la admiración que momentáneamente despertábamos... en que al pasar nos señalaran con el dedo y se dijeran: "*Mira, ésa o ése que ahí va es doña Teresa Lamadrid o don Ramiro de Mendoza*". Con los años, con la voz que se nos empañaba, con la falta de agilidad en los movimientos, empezó la fatal decadencia. Palideció nuestra gloria gradualmente, como los ramilletes de flores artificiales que en las idas noches de nuestro beneficio nos mandara el admirador entusiasmado... el complaciente y cariñoso amigo.

TERESA. — Terminarás por entristecerme y comunicarme tu pesimismo; mas, ¿qué quieres?, no claudico de mis ideas.

RAMIRO. — Lo que te entristece es la verdad. Yo sufro y lloro de tu mismo mal. Me causa desencanto, constriñe mi corazón, rebota en mi cerebro, reflexionar sobre tanto esplendor desvanecido; que todo haya sido tan efímero, trágica visión de pesadilla, porque consumidos por la vida y extenuados por el arte y los años, no podemos representar como en aquel entonces... Porque no tienes facultades, amable Teresa, para encarnar de nuevo a la Ofelia, bella, joven y mansa, enferma de cruel locura, que pasa desgreñada, con flores en las manos, por las desoladoras escenas de «Hamlet»... porque ya no puedes ser la cariñosa Cordelia u otras más interesantes mujeres, figuras endiabladas, humanas o infieles, que alentaron en la vida, forjadas por la imaginación calenturienta de un gran escritor.

TERESA. — Ya comienzas el estribillo. ¿Adónde irás a parar?... En lo que a mí respecta, deja que continúe siendo ilusa y que me considere una ungida. Verdad o mentira, grata resulta la mentira de creernos más grandes y más nobles de lo que somos. "*La verdad está dentro de nosotros mismos*". No sé quién tal cosa dijo. Anótala, que no hay sentencia más sencilla ni de más fondo.

RAMIRO. — La eterna comedia que sigue representándose aún fuera de las tablas. ¿Por qué ese empeño en no olvidar, en exhumar trofeos?...

TERESA. — Si la exhumación nos deleita, lo preferible es seguir deleitándonos...

RAMIRO. — No; nos amarga más y más cada vez.

TERESA. — Aunque así fuese. Es una dulce amargura. Al artista hay que perdonárselo todo, aun sus caídas irremediables. El arte hasta el engaño justifica.

RAMIRO. — Cualquier otro arte menos el nuestro. El pintor deja una tela, el escultor una estatua, el escritor un libro, como prueba de su ingenio. Nosotros, fuimos artistas del momento, y nuestro arte fué un arte de manotones (perdóname la irreverencia), de palabras declamatorias, de muecas. Como arte de momento, se esfumó sin que nada quedara para la posteridad. Las actuales generaciones no pueden decir: "*Esto hicieron aquéllos*". De la misma Rachel, sólo subsiste el nombre en la memoria de los críticos eruditos y su retrato en las páginas amarillentas de alguna que otra vieja revista ilustrada.

TERESA. — Paradojista atrevido. Sin reglas atacas lo que antes enaltecíais... Después de todo, ¿para qué tales enconos? ¿Por qué ese empeño en seguir abominando de lo que constituyó nuestra existencia anterior?...

RAMIRO. — Déjame seguir, y oye sin protestas mis paradojas. Mi alma necesita expansión. Toda mi vida fluye a los labios, y estas controversias me hacen un gran bien, pues con ellas mato el tiempo que es la mejor receta para que éste no nos aniquile a nosotros.

TERESA. — Pero estás cada vez más insufrible. Eso no es matar el tiempo, es matar, asesinar despiadadamente a otros. ¡Te perdono! Creo que tu enfermedad más que moral es física. ¡Oh esa pobre pierna atacada por el reuma!

RAMIRO. — ¡Qué lástima no haber caído en plena gloria para no asistir a este eclipse!

TERESA. — Otro sarcasmo.

RAMIRO. — Agrega a ése otro más; el de reirnos de nosotros mismos. (**Pausa filosofando**). Hemos dado al teatro toda nuestra juventud... olvidamos por él de precavernos contra el mañana, de fundar una familia. Nos encontramos viejos, achacosos, pobres y sin hijos, verdaderos galeotes de la existencia. De escalón en escalón, descendemos hacia el ocaso, sintiendo la inclemencia de las noches amargas. No nos asiste ni la alegría de los pobres ni la de los grandes que ven su misión cumplida. Primavera reina hoy a nuestro alrededor y no experimentamos sus tonificantes y aromáticos efluvios, porque el invierno se ha infiltrado en nuestras almas. Flores galanas, cantos infantiles, gorjeos de pájaros que se dicen sus querellas. Vida plena, espejismos, fecundo amor, todo se halla contenido en el día. Es el propicio momento, en este jardín, para sumergirnos y dejarnos llevar por el ensueño. En nuestro mundo interior todo va esfumándose. Juguetes de la Fatalidad, nuestra vida, al desvanecerse, remeda a una triste y melancólica puesta de sol. Nos apagamos lentamente, por minutos, y cada minuto transcurrido nos acerca más al abismo; cava más hondo el hoyo que se va abriendo a nuestras pisadas para tragarnos sin clemencia. (**Transición**). Menos mal que, más humanos que nosotros, los modernos comediantes han fundado esta casa mal llamada de reposo. Pero amor, ¿dónde está el amor que lo resume todo? No es planta que crecer pueda en este vistoso jardín. Si no supimos sembrar a tiempo, quién puede llamarnos ahora: "*Mamá o papá, abuelita o abuelito*"...

TERESA. — Me has conmovido hondamente. Tiembla mi voz al contestarte, y lágrimas de fuego se escapan de mis ojos tristes. Esa es tu mayor gloria: La palabra. Nunca pluma más galana podrá describir con el sentimiento con que lo has hecho tú, nuestro drama íntimo: el de los ancianos comediantes; el de los histriones que otrora hicieran llorar y reir, pensar a muchos, soñar a tantos, desgarrando sus fibras, estrujando su corazón, para que más natural y más humano fuera el papel que les tocara en el reparto de las obras.

RAMIRO. — La comedia finalizó, dama mía y, por fortuna, no nos la apuntaron... Hubiera conmovido hasta al pobre apuntador ¿verdad?...

TERESA. — Cuánto sentimiento ha tenido la obra en este escenario de la Naturaleza. No le ha faltado ni el *soplo de las tragedias griegas*.

RAMIRO. — Escapemos entonces por el foro. Ya se aproxima la hora del encierro. La pierna se deja sentir.

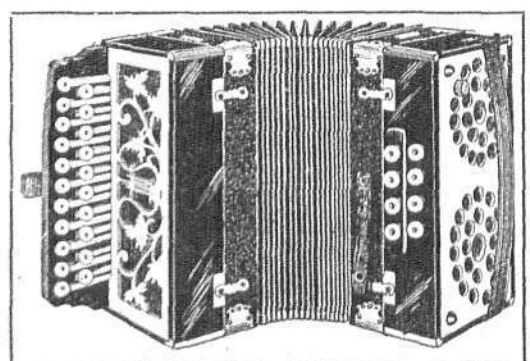
TERESA. — Vamos; apóyate en mi brazo. Sigamos este paseo. También los viejos tenemos nuestros pequeños momentos de primavera, y ahora, en pago de todo lo que me has hecho sufrir, dame un beso. Es *un postrer capricho de artista*. Al juntarse nuestros labios, que surja, puro e inmaculado, que se eleve hasta Dios, y sea el símbolo de una amistad estrecha... que poco le resta ya subsistir.

RAMIRO. — ¡Tómalo! Es de un amor santo y noble. Los amores últimos son los que nos apegan con más fuerza a la madre tierra.

Y unidos estrechamente, boca con boca, quedaron unos instantes. Al proseguir la marcha, una bandada de gárrulos y alados cantores, desde las ramas de las acacias florecidas, enviábales, con sus cantos, el más exultante y cordial de los saludos.

De Córdoba

BELL VILLE. — Señoritas alumnas del 4.° año de la escuela normal en la galería fotográfica del señor S. Stívola, donde, bajo la dirección del profesor de física doctor Damisano Cabrera Rebollo, hicieron algunos trabajos prácticos en el arte de Daguerre.





CARLOS RASETTI

SARMIENTO
esquina MAIPU
Buenos Aires

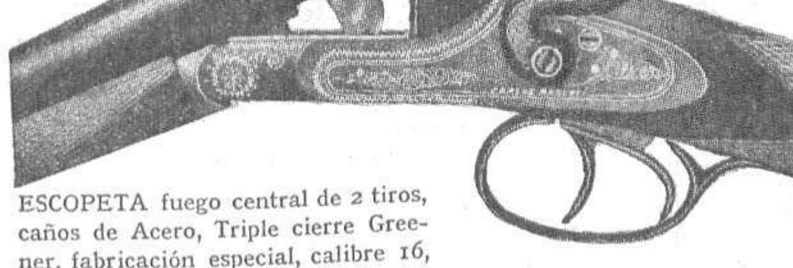
CASA IMPORTADORA DE ARMAS, MUNICIONES Y CUCHILLERÍA

LA CASA
MAS ANTIGUA
EN EL PAIS

FUNDADA EN 1857

Revólver SMITH WESSON Militar
Calibre 38, de 6 tiros, caño de 4 pulgadas,
$ **84**

PISTOLA MAUSER
Ultimo modelo, de bolsillo, repetición automática de 8 tiros
Calibre 7.65 . . . $ **37**



ESCOPETA fuego central de 2 tiros, caños de Acero, Triple cierre Greener, fabricación especial, calibre 16, caño izquierdo Choke, $ **80, 120** y . . . . $ **150**

CARTUCHOS cargados con pólvora sin humo, calibre 16, con munición templada, el ciento . . . . $ **10**

Estamos en condiciones de vender todos los artículos a precios sin competencia.

Visiten el nuevo local



El gobernador de la provincia, doctor Carlos W. Lencinas, rodeado de parte de los concurrentes a la demostración que el pueblo de Guaymallén le ofreció por su feliz iniciativa en el gobierno.



Westinghouse
El Fiscalizador de Chispas
Spark-C
Ve, Sabe y Dice Todo acerca de su ignición.
$ 5
porte pago.
W
WESTINGHOUSE ELECTRIC
NO LIGHT — OPEN LINE OR SHORTED PLUG.
DIM LIGHT — FAULTY PLUG OR WIRING.
Spark-C
Para encontrar una falla en el sistema de ignición de un motor a explosión, generalmente es conveniente empezar tocando con la punta del *Fiscalizador de Chispas "Spark C"* en la extremidad de la bujía y siguiendo luego por el cable hasta llegar al magneto. Si la lamparita se enciende o no, si la luz es débil o muy intensa, se podrá conocer el funcionamiento del sistema de ignición, o sea: saber si la bujía da una chispa regular; si hay pérdida en los cables; o si el magneto funciona regularmente, es decir: se podrá localizar la falta o desperfecto.
Para interpretar las indicaciones que se observan por la ventanilla del *Fiscalizador de Chispas "Spark C"*, hay que tener presente lo siguiente:
1)—*Luz regular, rojiza*, de una intensidad media, significa que la bujía y todo el sistema de ignición trabaja correctamente.
2)—*Luz muy clara*, indica que la chispa es muy grande, o sea, que las puntas de la bujía están muy distanciadas, ocasionando un atraso en la explosión o falla en el cilindro. La distancia entre las dos puntas de la bujía no debe ser mayor que el espesor de una moneda usada de 10 centavos.
3)—Si tocando la extremidad de la bujía con la punta, *la lamparita no se enciende*, puede ocurrir lo siguiente:
a) Bujía sucia (hay corto circuito en la bujía).
b) Porcelana rajada (hay corto circuito entre bujía y cilindro).
c) Circuito abierto (mala conexión o cable roto).
d) Circuito a tierra (cable con pérdida).
4)—Si tocando la extremidad de la bujía con la punta, *la lamparita se enciende con luz difusa*, puede ocurrir lo siguiente:
a) Bujía parcialmente sucia (forma corto circuito al subir el voltaje).
b) Distancia entre las puntas de la bujía muy corta (forma una pequeña chispa al subir el voltaje).
c) Porcelana parcialmente rota (forma corto cicuito al subir el voltaje).
5) Si al recorrer el cable aislado con la punta del *Fiscalizador de Chispas "Spark C"*, *la lamparita se enciende*, significa que la aislación del cable es deficiente o que hay circuito a tierra.
6)—Si tocando los contactos del distribuidor del magneto o bobina, *la lamparita no se enciende*, significa que en el distribuidor hay pérdidas o que el magneto no genera corriente.
7) Si al tocar los mismos contactos anteriores, *la lamparita se enciende con luz confusa, débil o irregular*, significa que hay pérdidas parciales en el distribuidor.
Pídalo a su proveedor; si él no lo tiene, directamente a nosotros.
Cía. Westinghouse Electric Internacional S. A.
Maipú, 73
Buenos Aires



SEPULTADO EN UNA NAVE HUNDIDA

Al amanecer del martes 20 de agosto de 1907, el vaporcito pesquero Quail, de la matrícula de Hull, estaba anclado en el Humber. Había sólo tres hombres a bordo: el patrón, W. Lewis; el timonel, H. Willey; y el marinero J. Nicoline. De éstos, los dos primeros estaban abajo, durmiendo en sus cabinas, y Nicoline estaba de guardia en la cubierta.

De pronto el timonel fué despertado por un grito de alarma de Nicoline. Al tiempo de incorporarse para saltar de la cama, el vaporcito dió una terrible sacudida tumbándose sobre un costado.

Willey fué despedido de la cama por la violencia del golpe, pero sin lastimarse. Trepó con desesperación hasta la puerta de la cabina principal, justamente a tiempo para ver el espolón de un buque introduciéndose en el camarote del patrón. Sin perder más tiempo hizo un esfuerzo para llegar a la salida. El agua entraba a torrentes. Antes de que pudiera alcanzar la puerta, un fuerte golpe de agua lo arrastró al fondo. Luchó con desesperación para llegar nuevamente a la puerta, pero el torrente que entraba por la brecha y por la puerta de su cabina le impedía avanzar. Willey, aterrorizado, miró a su alrededor buscando otro medio de escape.

En ese momento el espolón zafaba por completo del casco y el agua empezó a entrar por la brecha en estrepitosa catarata. ¡No había modo de salir!

Para hacer la situación más horrorosa, sintió que el vaporcito se hundía con él, atrapado como una rata. Mientras miraba a su alrededor, enloquecido por la muerte que le esperaba, fué nuevamente zarandeado por el torrente y arrojado contra la mesa, sobre la que consiguió subirse para ser casi derribado otra vez por la sacudida del vaporcito al tocar fondo. Consiguió ponerse en pie, y de un salto se abalanzó sobre la claraboya aferrándose al marco.

Desafortunadamente para él — o afortunadamente como después resultó — la claraboya estaba cerrada y asegurada por fuera, lo que le impedía escapar por ahí.

El agua continuaba subiendo y pronto le llegó a los hombros. Metió la cabeza en el hueco de la claraboya golpeando furiosamente y gritando en demanda de socorro, hasta quedar ronco.

Ya le llegaba el agua a la barba, cuando, en medio de aquella siniestra obscuridad, sintió una pequeña sacudida. El Quail se había tumbado para descansar de costado en el fondo.

Desesperadamente se levantó echando la cabeza hacia atrás, hasta tener la cara casi tocando la tapa de la claraboya. Cuando sólo le quedaban pocos centímetros cúbicos de espacio para respirar, el nivel del agua dejó de subir.

Las esperanzas del pescador se levantaron nuevamente al notar que el líquido quedaba paralizado. Pero, ¿por cuánto tiempo podría resistir con el aire de aquel pequeño espacio?

¿Qué había pasado en la superficie? El Dynamo, en viaje de Hull para Amberes, había embestido al Quail, hundiéndolo. El patrón Lewis había muerto en su propia cama a consecuencia del golpe que recibió del espolón al romper el casco. Nicoline, nada se supo de él después de aquel grito que despertó a Willey. Probablemente quedó aprisionado por el casco del Quail al tumbarse.

El Dynamo, tan pronto zafó, echó los botes al agua para reconocer en el lugar donde se había hundido el pesquero, buscando vanamente la tripulación.

Harry Willey, aprisionado en la obscura cabina del vaporcito hundido, con el agua hasta las mejillas y la boca casi pegada a la cubierta de la claraboya, descubrió de pronto, con inefable sorpresa, que el nivel del agua bajaba.

Al principio no pudo creerlo y pensó que su imaginación estaba haciéndole una mala jugada. Pero cuando el agua bajó hasta el nivel de sus hombros, su gozo casi llegó al delirio.

El agua siguió bajando, y cuando ya le llegaba al pecho, comprendió la razón. Con un profundo suspiro de agradecimiento reconoció que sería sólo cuestión de tiempo para que el agua bajara lo suficiente que le permitiera salir de su tumba viviente.

El Quail se había hundido en pocas brazas de agua, y ahora la marea estaba menguando. Esta era la explicación del aparente milagro.

Con esperanzas de su rápida salvación, una vez más su corazón y cerebro fueron vigorizados. Willey esperó con la paciencia que pudo reunir hasta que el agua le llegó a las rodillas. Entonces se dejó caer de su percha y nadó hasta la puerta, que pudo abrir sin gran trabajo.

Completamente extenuado por la terrible experiencia, se arrastró por el hueco de la escalera hasta la cubierta, donde cayó sin sentido.

El Dynamo estaba allí cerca esperando la bajamar para reconocer los restos del pesquero que había hundido. La presencia inesperada de Willey fué una sorpresa sin límites para la tripulación, que pacientemente observaba la aparición del vaporcito sumergido.

Un bote fué enviado inmediatamente, y el capitán en persona trepó por los restos del Quail para levantar a Willey y llevarlo al Dynamo, donde pronto se restableció y pudo contar su maravilloso escape.

El cuerpo del patrón fué sacado del camarote; pero el del infortunado Nicoline no fué posible hallarlo.

J. G. ROWE

VERSION CASTELLANA DE M. VIAPLANA

DIBUJO DE MACAYA.

Su esposa está cumpliendo la sagrada misión de criar ella misma a su hijito.

Su deber es ayudarla. No deje que se debilite.

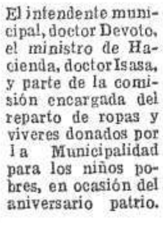


AFRICANA EXTRACTO DOBLE

Unas copas diarias a cualquier hora la fortalecerán notablemente, mejorando su salud y permitiéndole así criar un niño sano y hermoso.

En los bars, almacenes y confiterías.

Elaborado por la Cía. Cervecería Bieckert Ltda., San Juan, 3334-Bs. Aires



El intendente municipal, doctor Devoto, el ministro de Hacienda, doctor Isasa, y parte de la comisión encargada del reparto de ropas y víveres donados por la Municipalidad para los niños pobres, en ocasión del aniversario patrio.



La Liga Patriótica infantil de esta ciudad conmemoró el aniversario con una imponente manifestación, depositando flores al pie de las estatuas de los próceres. El joven Guido Mauria pronunciando su discurso ante el monumento de fray Justo Santa María de Oro.



El Correo del Amor

Herido su corazón
por la flecha que Cupido
disparó con precisión
teme la desilusión
del galán que la ha pedido.

Y al recibir las misivas
del amante apasionado
unas lágrimas furtivas
se deslizan fugitivas
por su rostro sonrosado.

Pero pronto la alegría
de nuevo su faz convierte
porque se acuerda Lucía
de ECLATINE que en un día
le dará belleza y suerte

Se vende a $ 1.80 la caja en todas las Tiendas, Farmacias y Perfumerías.

El exquisito **Polvo ECLATINE** es un producto superior por su absoluta pureza y fragancia.

CASA ARGENTINA SCHERRER
161, Suipacha, 185. Buenos Aires

AROS DE GRAN MODA

Háganos un pedido y le enviaremos adjunto un objeto de valor.



N.º 130. — *Aros* de plata dorada garantida, con ónix y perlas imitación $ **10.**—

N.º 129. — *Aros* de plata dorada garantida, con ónix y camafeo imitación, a pesos........ **4.**—



N.º 131. — *Aros* de plata dorada garantida, con piedra ovalina verde y granate, a....... $ **8.**—

N.º 132. — **Aros** dorados, con piedras químicas y brillante negro, a.... $ **3.**—



N.º 134.—**Aros** plata fina sellada garantida, con brillante negro del Brasil, $**7.**—

Nuestros artículos son garantidos.

La semana próxima publicaremos juegos de alianzas.

Soliciten folletos del artículo que deseen.

Recibimos en pago cartoncitos 43 a dos centavos cada uno.

CASA MARTIRADONNA

BRASIL, 1182 Casa Central — **Buenos Aires** — **BRASIL, 1054** Sucursal

A media cuadra de la estación Constitución

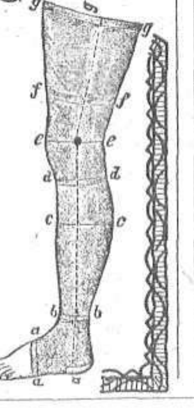
Medias elásticas

Tenemos lo mejor que se fabrica en calcetería elástica para venas varicosas, úlceras, articulaciones débiles, etc. Medias largas, cortas y medianas, Rodilleras, Tobilleras y Pantorrilleras, de hilo y de algodón, en todos los tamaños y a precios razonables.

Venda de crépe "Ideal"

Elástica, pero sin goma; lavable, liviana y de mucha duración; conserva siempre su elasticidad y no se deshilacha. Anchos, de 5 a 30 centímetros; largo, 5 metros. — Pida prospectos.

Casa Gesell
Av. de Mayo, 1431 - Buenos Aires



¡UN REGALO PARA Vd.!

PULSERA-MASCOTA

de alambre relleno, enchapado en oro, remitimos por sólo UN PESO MONEDA NACIONAL.

ACEPTAMOS EN PAGO CARTONCITOS "43" a DOS centavos cada uno.



RELOJES, ALHAJAS Y NOVEDADES por mayor y menor. — Catálogo gratis.

Pedidos a **G. A. MATUCCI** Sgo. del ESTERO, 653 BUENOS AIRES



EL CALENTADOR VOLCAN

ES UN MANANTIAL DE AGUA CALIENTE QUE CONSUME POCO Y EMBELLECE EL CUERPO

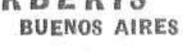
Protegido por 4 patentes de Invención

PIDAN CATALOGO GRATIS (N.º 12 F)

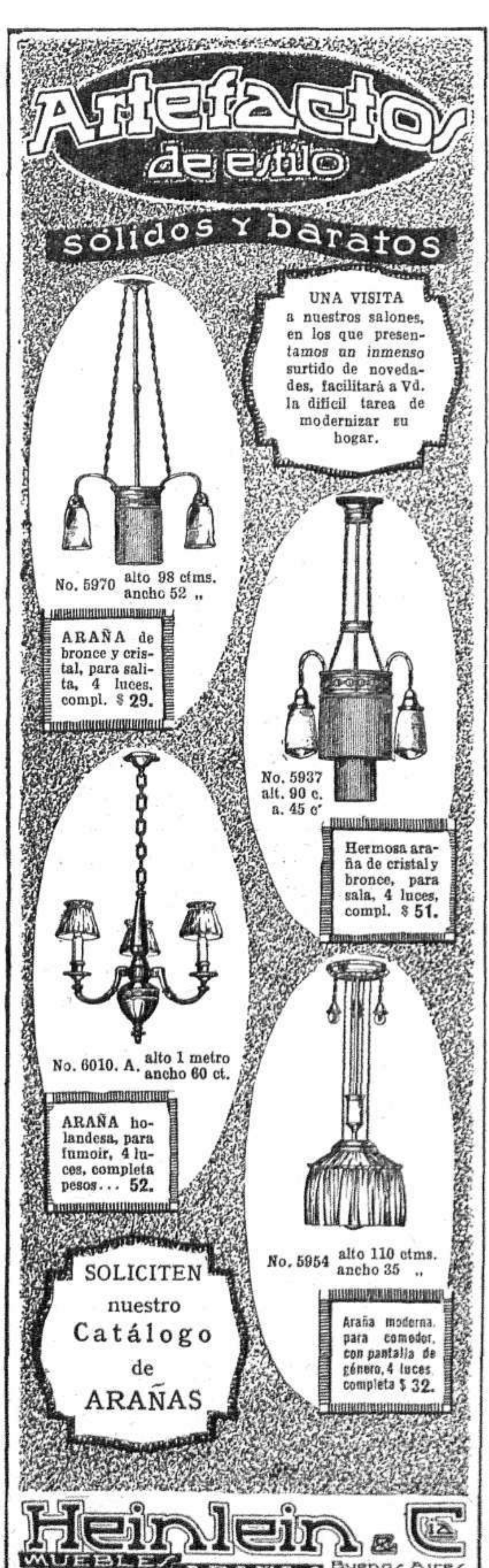
FABRICANTES ESPECIALISTAS:

CUARETA Y BARBERIS

VICTORIA, 3189 — **BUENOS AIRES**







LAS NUEVAS UNIDADES MÉTRICAS

El sistema métrico empleado por la ciencia, la industria y el comercio, suele llamarse el sistema C. G. S., por las *unidades de longitud, peso y tiempo* en que está fundado, o sea en el centímetro, el gramo y el segundo. Estas unidades son tan pequeñas para algunas industrias, que se han adoptado otras nuevas que responden a las necesidades de ciertas industrias.

Las unidades de medida han sido divididas en dos grupos: principales y secundarias.

Entre las principales están agrupadas aquellas que no es probable sufran alteración alguna, como las unidades de longitud, volumen, tiempo, resistencia eléctrica, de intensidad, de corriente, de intervalos de temperatura y de intervalos de intensidad luminosa.

Entre las secundarias van incluídas aquellas que pueden ser modificadas a causa de los progresos científicos.

Las principales unidades en el nuevo sistema son el metro, la tonelada y el segundo, y de ahí que a ese sistema se le llame el M. T. S.

Las unidades más recientemente adoptadas son varias, de las que sólo citaremos algunas.

El «kilóyulo», unidad de trabajo que representa el que hace un «esteno», cuyo punto de aplicación se mueve a una distancia de un metro en dirección a la fuerza. Abreviatura: «ky».

En el sistema C. G. S. la unidad de trabajo es el «ergo», esto es, el trabajo ejecutado por una fuerza de un «dino» cuyo punto de aplicación se mueve un centímetro en dirección a la fuerza. Como esta unidad resulta pequeña para la práctica, se emplea el «yulo», o sea 10^7 «ergos». El «megayulo» es igual a 1.000 «kilóyulos». Abreviatura: «my».

El «esteno» es la unidad de fuerza que indica la fuerza que en un segundo comunica a una masa de una tonelada un aumento de velocidad de un metro por segundo.

«Piezo»: unidad de presión que representa la presión uniforme requerida para producir el esfuerzo total de un «esteno» distribuído en una superficie de un metro cuadrado. El «miriajulzo» es igual a 10^4 «piezos».

El «culombo», unidad de cantidad de electricidad, indica la cantidad de electricidad transportada durante un segundo por una corriente invariable de un amperio. El «culombo» está legalmente representado por el «culombo» internacional, que corresponde al depósito electrolítico de 0,001118 gramos de plata.

El «amperio-hora» es igual a 3.600 «culombos», y representa la cantidad de electricidad transportada en una hora por una corriente de un amperio.

«Bario» es la unidad de presión en el sistema C. G. S., y representa la presión que corresponde a un «dino» por centímetro cuadrado.

«Dioptrio» es la unidad de fuerza en el sistema M. T. S. referente a la óptica, y es igual a la fuerza de un sistema óptico cuya distancia focal es igual a un metro.

El «foto» es igual a 10^4 de «lux», y lux es igual a la iluminación de una superficie de un metro cuadrado que recibe un «flux» o un «lumen» uniformemente distribuído.

Estas son algunas de las nuevas medidas métricas recientemente adoptadas.



El único sistema que asegura una constante y positiva alimentación de nafta al motor bajo toda circunstancia.

No hay otro sistema para la nafta como el SISTEMA STEWART AL VACIO para hacer llegar la nafta al carburador.

Es tan sencillo y al mismo tiempo tan eficaz, que todo el mundo, al comprar un automóvil, insiste en que tenga un tanque Stewart.

El SISTEMA STEWART AL VACIO para la nafta consiste simplemente en un pequeño tanque, instalado bajo el capot del motor, sujeto al tablero o al mismo motor.

Por medio de la aspiración que produce el motor, trae la nafta, del depósito trasero del coche, al tanque Stewart, del cual corre continua y constantemente al carburador, sea cualquiera la posición del automóvil.

Actualmente es instalado en el 88 % de los automóviles fabricados en los Estados Unidos.

Dentro de muy poco tiempo se verá que todos los fabricantes de automóviles en el mundo entero usarán el Sistema Stewart al Vacio para la nafta, suprimiendo, como consecuencia, el sistema a presión y el de gravedad, sistemas que tantas molestias y dolores de cabeza han causado.

Una vez instalado el SISTEMA STEWART AL VACIO, jamás será necesario pensar en la alimentación de la nafta al carburador, porque FUNCIONA AUTOMATICAMENTE.

No hay bomba ninguna, ni tampoco presión de aire que vigilar.

Tampoco es necesario tener el tanque o depósito en el "torpedo" del coche, o abajo del asiento, lugares muy incómodos e imprácticos.

EL SISTEMA STEWART AL VACIO ha hecho posible la construcción elegante del chassis moderno, con el tanque de nafta atrás, el lugar más apropiado.

Puede instalarse en cualquier coche sea nuevo o viejo. En venta en todas las casas del ramo.

NOTA: Stock permanente de repuestos STEWART.

REPRESENTANTES EXCLUSIVOS:

WILLIAM COOPER & NEPHEWS Ltd.

MAIPU, 87 — BUENOS AIRES [illegible], 820 — MONTEVIDEO

GANADERIA

Las vacas sobresalientes del tambo.

Preñez temprana y ordeñe racional son condiciones primordiales para obtener el máximo rendimiento de las buenas lecheras.

No basta con que los animales del tambo sean de buena raza, desciendan de reproductores inmejorables y tengan características individuales notables; es preciso, como lo demostré en artículos anteriores, que por una selección continuada y bien entendida, una suma de cuidados no interrumpidos, una alimentación y abrigo normales, se mantenga el nivel de su perfección. Es imprescindible también, como lo veremos ahora, para progresar en lugar de retroceder, ayudar a la naturaleza, evitando especialmente el contrariarla en las funciones de reproducción, y para ello hacer fecundar las vaquillonas en edad temprana. Además, desde el primer parto se multiplicarán los ordeñes y se los ejecutará a fondo, exigiendo así a los órganos que destilan y almacenan la leche la plenitud de su funcionamiento.

En igualdad de condiciones de raza, edad, alimentación y cuidados generales, las vacas que más producen son casi siempre aquellas que han dado su ternero en edad más temprana sin que su preñez haya sido adelantada exageradamente.

La vaquillona preñada a los diez y ocho meses de edad y cuya lactación se inicia por consiguiente a los veintisiete, paga desde ese momento la manutención y cuidados especiales que ha exigido su estado. Sobre las que den su cría a los treinta y dos meses lleva la ventaja de cinco meses de valiosa producción, sin contar que queda así adelantado el segundo parto, al que siempre sigue mayor producción, en cerca de medio año.

Una selección racional y continuada junto con los necesarios cuidados para perfeccionar el desarrollo de los órganos de *lactación, han hecho de* la *Ayrshire* una vaca lechera de primer orden justamente apreciada en los EE. UU. de N. A.

Pero el mayor beneficio que se asegura con esto es el de un perfecto desarrollo de todo el aparato productor de la leche. Sabido es que el desarrollo de cualquier órgano es tanto más perfecto cuanto más temprano haya sido ejercitado. Siendo más dúctil un órgano nuevo, la gimnasia funcional obra en él con mayor intensidad y estimula su desarrollo y funcionamiento hasta donde cabe.

Si se espera que otros órganos, cuyas funciones son precisamente opuestas a la producción láctea, hayan tomado la delantera, ya será difícil asegurar el predominio de la secreción de leche a expensas de los demás.

La gimnasia funcional temprana tiene acción directa no sólo sobre la glándula mamaria sinó sobre todas las partes del órgano secretor de la leche, que se extiende, puede decirse, a través de todo el cuerpo del animal, exigiendo del torrente sanguíneo y linfático los elementos necesarios para la destilación del maravilloso alimento, líquido biológico que denominamos leche.

Esa facultad, llevada a su máximo límite por la gimnasia funcional temprana, la conservará toda su vida el animal si se le ayuda a mantenerla por un método racional de ordeñe.

El ordeñe, como el racionamiento, debe ser puntual y no puede violentarse sin trastorno. Los buenos ordeñadores son raros y cada vez más escasos.

Diferencias considerables en la producción de una vaca suelen notarse según sea quien la ordeñe.

Debe ordeñarse con toda la mano y no solamente con los dedos, ni apretando con demasiada fuerza el pezón. Se ordeña con las dos manos a la vez y en cruz, ordeñando uno de los pezones traseros con una mano mientras que con la otra se ordeña el pezón delantero que corresponde a aquél en línea diagonal. El ordeñe se repite tantas veces, sin solución de continuidad, como sea necesario para dejar la ubre completamente seca.

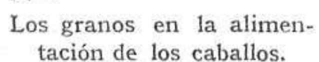
Las fricciones enérgicas con una franela y un masaje enérgico de la ubre [illegible]

los últimos chorros de leche, los más ricos en gordura (apoyo). Si se interrumpe la operación, aunque sólo sea para cambiar de vasija, disminuirá el rendimiento en una forma bien notable.

Los ademanes del ordeñador deben ser suaves y acompañados de caricias si se quiere que la vaca entregue su leche.

Dos ordeñes son la medida normal en los tambos modernos. Tres ordeñes se imponen para obtener todo el rendimiento exigible de las lecheras de gran raza y producción excepcional, convertidas en máquinas vivientes productoras de leche y gordura de leche. En esos animales la transformación de alimentos en leche acaba por ser una función normal e incesante que sólo exige ser debidamente aprovechada.

Un gran paso se habrá dado en el perfeccionamiento de nuestra producción lechera cuando, como en Australia, Canadá, Holanda, Francia y Dinamarca la delicada tarea del ordeñe de las vacas sea confiado a las mujeres, que con su paciencia, la dulzura de sus ademanes y de sus voces, su prolijidad y limpieza, obtienen de sus pupilas verdaderos ríos de leche que suelen ser negados a los hombres brutales y con olor a pipa.



Los granos en la alimentación de los caballos.

En todos los países del mundo se emplean granos de cereales como ración complementaria para los caballos de tiro y de silla.

El árabe, cuya capacidad para el buen cuidado de sus corceles nadie se atrevería a negar, sólo les da cebada, grano que no produce excesiva gordura pero nutre poderosamente los músculos y los nervios.

El trigo y el centeno sólo se da a los caballos y mulas en las regiones pobres en la época de labor intensa.

El maíz fué, desde tiempo antiguo el único grano que se suministrara a nuestros caballos de andar y de tiro. Tiene la propiedad de engordar pronto y mucho a los animales, lo que lo hizo considerar favorablemente por nuestros paisanos, para quienes «caballo gordo» fué siempre sinónimo de «caballo bueno para el servicio».

La avena es el cereal más estimado en los países europeos, especialmente en Francia, Inglaterra y Alemania, en donde se la suministra, con exclusión de todos los demás, a todos los caballos, cualquiera sea su destino. También ha venido la avena a reemplazar el maíz entre nosotros desde que se introdujeron caballos de razas extranjeras.

Todos esos cereales son valiosos alimentos para los equinos a condición de saber suministrarlos a tiempo y en debida forma. Por ejemplo, nunca debe darse la ración de grano a un animal antes de hacerle beber sino después.

Se ha demostrado que no proceder así puede hasta ser peligroso. Esto se ha comprobado en caballos destinados al matadero.

Dándoles primero cuatro litros de avena y haciéndolos beber después, al revisar su estómago cuando fueron sacrificados se observó que sólo quedaba un litro de grano en él; lo demás había sido arrastrado a los intestinos por el agua, sin digerir, con la consiguiente pérdida y con peligro de que éstos fueran lastimados por las púas de la avena. Aquellos que bebieron primero y luego comieron cuatro kilos de avena, los conservaban en el estómago empezando a digerirlos.

La enormidad de granos sin digerir que observamos corrientemente en las deyecciones de nuestros caballos dice a las claras que sus dueños o cuidadores no se los saben suministrar.

Luis E. Grimaud.
Ing. Agrón.

AGRICULTURA

LA GRAN SIEMBRA DE PRIMAVERA: EL MAIZ

Empieza en este mes en algunas zonas del norte del país la siembra de este cereal, que después del trigo es el más importante de nuestra producción agrícola; en el mes próximo se generaliza en la región central, para continuar luego en las demás, hasta noviembre y diciembre.

Si todavía se está desgranando, habrá tiempo para obtener buena semilla seleccionando las espigas mejores en la troje, eligiendo las de forma cilíndrica, bien granadas hasta la punta, de filas derechas, de granos compactos, de color uniforme, de marlo pequeño; y separando de éstas la punta y la base y desgranando solamente la parte mediana de la espiga, se obtendrá una semilla inmejorable.

En cuanto al método, descartado el antiguo y primitivo de siembra a voleo, porque no permite efectuar un buen cultivo con carpidas y aporcaduras y es, por tanto, de rendimientos mínimos y problemáticos, hay que convenir que la siembra con sembradora en línea, de tres surcos, es la más racional y económica; permite arreglar la distancia entre las filas, que ha de variar entre setenta y ochenta centímetros, la distancia entre las matas y la profundidad a que queda la semilla, que no debe pasar de cinco centímetros en tierras algo fuertes y zonas húmedas y puede llegar hasta diez centímetros en tierras arenosas y regiones áridas.

En estas regiones y también en donde se temen las sequías, el sistema más conveniente es sin duda el «Lister», cuya sembradora deposita la semilla en un surco abierto por el arado aporcador, por lo cual aquélla se encuentra más cerca de la capa de tierra húmeda; los caballetes se rompen después en dos labores sucesivas con los cultivadores del mismo sistema, y el terreno queda así llano en la superficie, las plantas con sus raíces a la profundidad necesaria para resistir a las sequías, y es posible efectuar cuantas carpidas sean necesarias para combatir las malezas y mantener la superficie del suelo suelta y removida siempre.



Sembradora "Lister".

Para zonas de secano también es adecuada la siembra en cuadro o a golpes «Check-Rowing»; con esta sembradora, que es de dos líneas, los granos quedan depositados en el suelo en grupos de tres o cuatro y a distancia de noventa centímetros a un metro a todo viento; resultan así matas o grupos de plantas que, por la amplia ventilación que reciben y por las carpidas fáciles y repetidas que es posible efectuar en el suelo, adquieren gran desarrollo, lo que asegura mucha resistencia a las sequías y elevados rendimientos.

Cuando recordamos que en Norte América registran rendimientos, aunque excepcionales, de ciento cincuenta hasta ciento setenta quintales de maíz por hectárea sin tener tierras mejores que las nuestras, debemos admitir que mucho podemos hacer todavía para elevar nuestros promedios de rendimientos, y en este camino este detalle del cultivo, la siembra, es de los más importantes y de los que concurren eficientemente más al buen éxito del cultivo.

LA HUERTA ESCOLAR

Está prosperando otra vez en varias provincias argentinas esta institución, que tanto en auge estuvo hace algunas décadas, cuando estaba de moda la enseñanza agrícola desde el jardín de infantes hasta las universidades; tuvo en aquellos tiempos su época de oro, especialmente en Santa Fe, donde se fundó una escuela normal para maestros rurales, de la que salieron muchos y muy buenos apóstoles del nuevo verbo; una granja escolar para formar directores de chacras escolares; y una inspección de las mismas, anexa al Consejo de Educación de la provincia.

En Entre Ríos, Corrientes, Tucumán, Córdoba y Buenos Aires también se extendió en aquel entonces y llegó a formar parte integrante de la enseñanza manual de las escuelas comunes, y en la primera fundóse además una escuela normal para maestros rurales, «Alberdi», que todavía funciona; habíase iniciado con tal motivo un sano y noble espíritu de emulación entre las diversas provincias, y eran memorables las exposiciones de productos de las chacras escolares que se efectuaban a fin del año escolar, que ostentaban sus magníficos y copiosos frutos del trabajo infantil a la par de los multiformes trabajos manuales.

Más tarde decayó un tanto el entusiasmo para esta enseñanza y en algunas provincias quedó en desuso; pero ahora, felizmente, vuelve a restaurarse, y en las provincias de Buenos Aires y Corrientes funciona una escuela con el nombre no menos sugestivo de «Orientaciones Agrícolas» a cargo de técnicos profesionales.

Nosotros, que revistamos entre los fundadores y organizadores de esta enseñanza, vemos complacidos e íntimamente regocijados su actual resurgimiento, y haciendo votos para su estable y definitiva incorporación al mecanismo escolar de todas las provincias argentinas, le ofrecemos desde estas páginas nuevamente nuestro modesto concurso.

INSECTOS NOCIVOS: EL PULGON LANIGERO DEL MANZANO

Estos pulgones (*Schizoneura lanigera*) atacan las ramas, el tronco y las raíces del manzano; viven de la savia del árbol y producen con su picadura esas arrugas, grietas y protuberancias que caracterizan su presencia y que extendiéndose a toda la planta determinan su muerte. Se esconden y se defienden entre un vello blanco, espeso, abultado y coposo, a veces adherido a las ramas del árbol, que segregan los mismos insectos y que denuncia su presencia.

Como medios preventivos hay que cultivar variedades resistentes o inmunes al pulgón, siendo entre ellas recomendables la «Northern Spy», que puede servir de portainjerto o productor directo en terrenos secos, y la «Winter Majetin», adecuada para terrenos frescos o húmedos.

Para destruir las colonias subterráneas, durante el invierno, se cava la tierra alrededor de las raíces hasta veinte o treinta centímetros de profundidad, se expande polvo de tabaco, a razón de un kilogramo por planta, se tapa luego y se riega.

Rama atacada por el pulgón la-

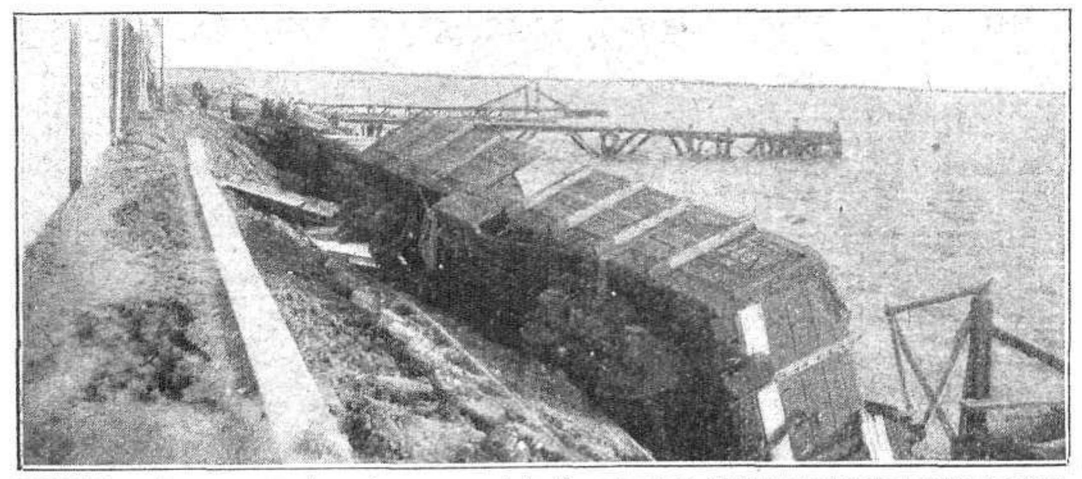
Las colonias aéreas en las ramas se combaten durante el invierno también con pulverizaciones fuertes o pinceladas sobre las ramas o tronco con esta emulsión: kerosene, diez litros; jabón blando, un kilogramo; agua, cien litros; disolviendo primero el jabón, agregando después el kerosene y agitando fuerte el líquido hasta emulsionarlo.

Las colonias que aparecen en primavera se destruyen con esta otra emulsión más liviana: kerosene, un litro; jabón blando, medio kilogramo, y cien litros de agua.

No hay que descuidarse con este pulgón porque constituye para el manzano una de las plagas más temibles, que debe combatirse desde su primera aparición.

HUGO MIATELLO,
Ing. Agr.

Las niñas de la escuela Sarmiento reunidas para organizar y formar el Club Deportivo Sarmiento, cuyos fines serán consagrados exclusivamente a fomentar los ejercicios más adecuados y convenientes para conseguir el perfecto desarrollo físico femenino.



DIAMANTE. — Vagones cargados de cereales que cayeron al río Diamante, a causa del derrumbamiento de gran parte de la ribera desastre ocasionado por el último temporal, que deshizo también el murallón que la defendía.

Los que enriquecieron en la Argentina presidiendo una procesión.

LA ARGENTINA EN ESPAÑA

UN PUEBLO DE INDIANOS

HACE varios años, en uno de nuestros viajes periodísticos por Europa, le dijimos a Pío Baroja allá en Madrid:

— Usted, el novelista de los hombres andariegos, tan inquietos y audaces, debía acompañarnos hasta la Rioja.

El autor de «Zalacain» nos dijo estar familiarizado con ese ambiente, tan semejante al de Navarra, en uno de cuyos más pintorescos pueblecillos, Viana, tiene Pío Baroja, si no recordamos mal, una casa de campo. Pero nosotros denegamos: no queríamos llevarlo hasta la Rioja febril, la del mosto inefable y los picantes pimientos. Nosotros aludíamos a la Rioja contemplativa, a la Rioja serrana, a la meseta montañosa cuya más alta cumbre es Urbión: una Rioja que tiene más semejanza con Alava y hasta con Soria que con toda aquella feracísima zona que rodea a Logroño.

— Vamos a ir — agregamos — a un pueblo típico, al arquetipo de todos los pueblos de emigrantes. Un pueblo que, a poco que usted lo estudie, va a darle una novela.

¡Viniegra de Abajo!... En Buenos Aires háblase de esta curiosa aldea castellana más que en toda España. Es posible que en las oficinas postales de la península se ignore su geografía. Pero los encargados de la clasificación en la central de correos bonaerense hállanse familiarizados con el nombre.

Cuesta creer que un pueblo tan pequeño pueda haber desperdigado tan grande caudal de hijos por la República Argentina. Los hay en Bahía Blanca, en Rosario, en la Pampa... Pero el grueso de ese ejército inmigratorio reside en la capital. Son, en su gran mayoría, comerciantes; por lo común, tenderos. Y a ellos se les debe la fundación de varias de las más grandes casas que hacen famoso, como [illegible] Buenos Aires. No damos nombres, no sea que se tome por *reclame* lo que es espontáneo.

Describamos Viniegra de Abajo sin tardanza. Algunos viajeros, en condiciones de comparar, que han ido por allí, han dicho — acaso con ánimo lisonjero — que aquello es una especie de *Suiza española*. Quitemos lo que pueda haber de halago en esta expresión, pero convengamos en que el espectáculo de ingentes y floridas montañas (suponemos que el viajero fué en mayo) es muy hermoso.



Verdeantes retamas decoran la piedra rojiza. En lo más abrupto, hay una vegetación *heroica:* durísimas encinas, indestructibles robles... Y entre esos árboles centenarios, los maguillos, que dan las ácidas y sabrosas manzanitas silvestres; los castaños copudos; los juguetones avellanos y los graves tilos, bajando como un ejército en derrota por las fragosas vertientes. Por aquí y acullá corre cantarín un salto de agua. Un río marcha musical por su álveo de dura piedra, cantándole a los álamos elásticos que halla de cuando en cuando, y a los puentecillos monoculares por donde pasan, todos los días, ruidosos arrieros y, al son de una esquila que suena melancólica, el pastor tras sus cabras.

El pueblo está abajo, en una hondonada. Es un pueblo minúsculo, pero limpio y recio como un mozo montañés. Sus casas, hechas de dura piedra que luce rojor de óxido de hierro, tienen huecos pequeños y amplios tejados, como conviene a un país donde nieva copiosamente durante los inviernos.

Pero lo extraordinario aquí no es nada de lo que va descripto. Lo extraordinario es el cariño que los hijos de Viniegra de Abajo tienen para su pueblo. Arido y áspero, la vida es materialmente imposible allí cuando es preciso ganar de un modo holgado el sustento. Hay huertucas fértiles, a fuerza de abonarlas con estiércol, pero son pequeñas como sábanas. En algunas mesetas



Domingos de Viniegra. — Las mujeres van a rezar por los que emigraron.

con tierra, siémbrase trigo y cebada... Mas ni todos esos cultivos, ni los rebaños de ovejitas churras, ni tal cual vaca que vive aclimatada entre las piedras, alcanzan para sustentar el vecindario.

Por eso este pueblo, tan alegre y hasta adelantado, es un pueblo típico de emigrantes. No salen de allí gentes extenuadas, mozancones harapientos, mujeres con el amargor de la derrota, viejos claudicantes... No. Los padres crían y educan sus hijos para conquistadores. El aire serrano les da fortaleza y un excelente maestro, instrucción apropiada. Marchan los varones, cuando tienen 14 ó 15 años.

— ¿Y las muchachas? — me diréis.

Las muchachas reciben educación de señoritas. Saben los quehaceres de una casa, bordan, cosen, tejen encaje de *bolillo*. Y aguardan... Aguardan porque saben que un día alguno de aquellos muchachos, con los cuales fueron a la escuela, bien trajeado, rico o casi rico, siempre honrado, laborioso, vendrá de América y se casará con ellas.



Festejando con un asado a la criolla un 25 de Mayo.

Irán a Buenos Aires en pos del marido, a menos que éste, ya opulento, vaya a residir a España, teniendo una casa de verano en el pueblo, y la de invierno (según sea la posición económica) en Logroño o Madrid.

¿Verdad que todo esto tiene su poesía?... ¿Verdad que fluye ese perfume que trasuda todo lo que es esfuerzo y hombría de bien?... ¿Valores románticos?... El amor, la nostalgia... ¿Reversos?... Hailos también: el egoísmo aldeano, la codicia... Algún padre que, antes que un hijo, ve una renta en el vástago. Pero *la vida es ansí*, como leyó en la torre de aquel pueblo castellano Pío Baroja.

ANTÓN MARTÍN SAAVEDRA.



Del vergel viniegrés. — Las muchachas celebrando el regreso de un novio.

MEDANOS (F. C. E. R.). — Cuadro criollo artísticamente presentado por los niños alumnos de la escuela N.° 38 que dirige la señora Migues. Un ode los números que fueron acogidos con mayor entusiasmo fué el del Pericón Nacional, bailado con gran maestría por los jóvenes actores.

"El hombre no muere, se mata"

Séneca.

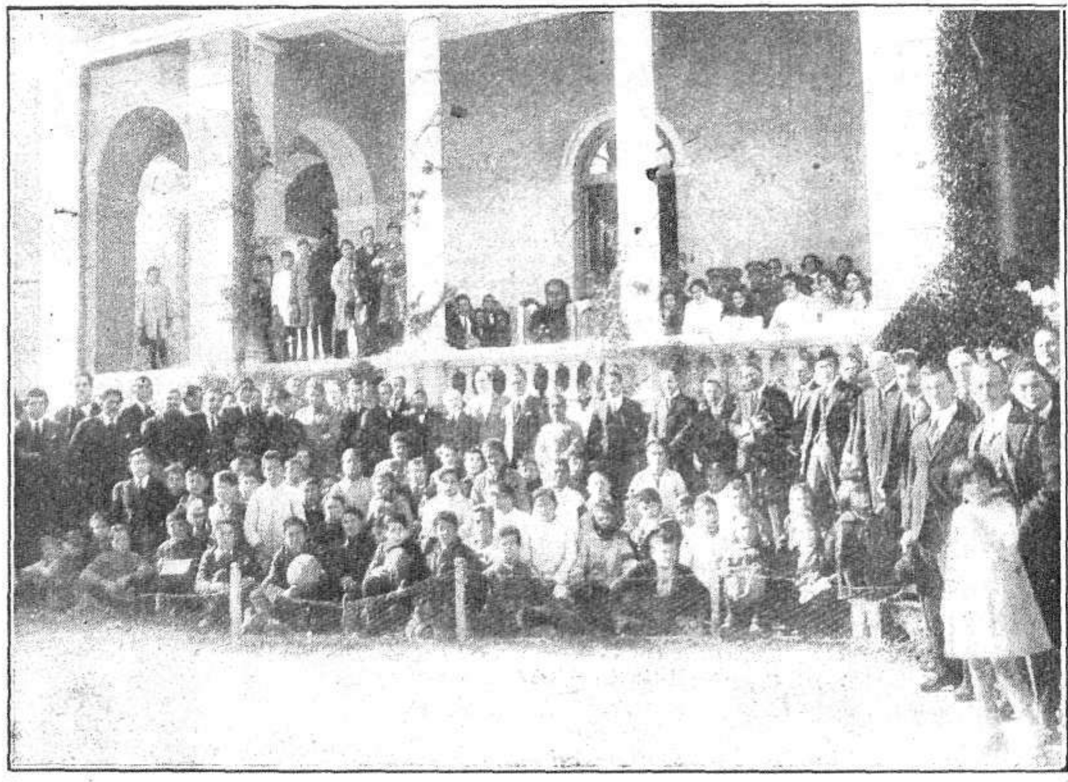
Profunda expresión, cuyo alcance se comprende cuando se piensa en las causas del desgaste vital que el hombre podría evitar y a las cuales se expone, sin embargo, ya inconscientemente, ya (con excesiva frecuencia) con pleno conocimiento de su temeridad.

Las infracciones diarias a las leyes de higiene, el abuso de la buena mesa, del alcohol, la fatiga que se impone sin medir sus esfuerzos, etc., suelen concluir en la «herrumbre de la vida», o sea la arterioesclerosis, cuyas primeras causas «patológicas» son la gota, artritismo, reumatismo crónico, auto-intoxicación, y otras.

Siendo el organismo un receptáculo, un laboratorio de venenos, provenientes del tubo digestivo o aportado por los alimentos; el estancamiento del sistema, que generalmente está caracterizado por determinado grado de auto-intoxicación; lo mismo que la retención de más o menos ácido úrico debido a un insuficiente funcionamiento del riñón, dan origen a dolores periódicos de cabeza y a las enfermedades antes citadas.

Para evitar consecuencias tan funestas como la arterioesclerosis, deben los reumáticos y los que padezcan de enfermedades de la nutrición en general, recurrir, sin pérdida de tiempo, al uso diario de la «Salvitae», que regulariza el trabajo digestivo y evita la formación del ácido úrico y de las concreciones uráticas, aumentando la alcalinidad de la sangre, razones por las que resulta de inapreciable valor como preventivo de un mal tan grave, y para llegar a recobrar la salud perdida.

De San Luis



El interventor nacional interino, doctor Juan Elías Benavente, y la comisión que preside los trabajos para la erección del monumento "Campamento Las Chacras", presenciando el acto de iniciar la traslación del busto del general San Martín al lugar definitivo. La obra escultórica es donativo del coronel Mateo Arroyo.

PASATIEMPOS

CARAS Y CARETAS ha establecido un concurso mensual de juegos de ingenio, para el que se otorgarán cuatro premios en la siguiente forma: dos a los lectores que remitan mayor número de soluciones exactas y otros dos a aquellos a quienes se les publique mayor número de juegos. Ajustarse a las *siguientes bases:*

1.ª En caso de empate los premios serán adjudicados en la forma más equitativa que resuelva la Dirección.

2.ª Es requisito indispensable adjuntar a las soluciones el cupón respectivo.

3.ª Los juegos para publicar deben estar acompañados de firma y domicilio, aunque se publiquen con seudónimo.

4.ª Los juegos que se remitan deberán acompañarse de las soluciones correspondientes.

5.ª El aspirante a premios por colaboraciones puede optar también a los premios por soluciones.

N.º 1

Comprimido, por José Imirizaldu (Quilmes, F. C. S.)

NOTA ∀TON

N.º 2

Comprimido, por José Imirizaldu (Quilmes, F. C. S.)

: : DIDAD :

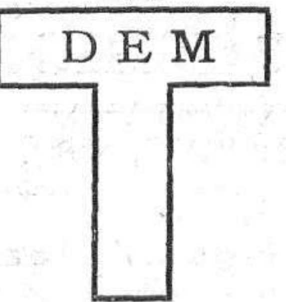
N.º 3

Triángulo numérico, por José Imirizaldu (Quilmes, F. C. S.)

1 2 3 4 5 6	**Nombre de varón**
1 2 3 5 6	**Cordillera**
6 5 3 1	**Tela**
3 1 2	**Tiempo de verbo**
4 5	**Nota musical**
1	**Vocal**

N.º 4

Comprimido, por José Imirizaldu (Quilmes, F. C. S.)



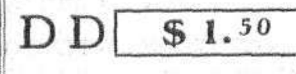
N.º 5

Comprimido, por «Grande Leo» (Bahía Blanca)

ANIMAL C E R ANIMAL

N.º 6

Comprimido, por «Grande Leo» (Bahía Blanca)



N.º 7

Comprimido, por «Juan José» (Cacharí, F. C. S.)

ИOTA NOTA N ANIMAL

N.º 8

Charadístico, por «Grande Leo» (Bahía Blanca)

3.ª 1.ª	4.ª 3.ª	2.ª 3.ª
BEBIDA	EN ESCRITURA	EPIGRAFE
TODO: ANTIGUO GUERRERO		

N.º 9

Refrán comprimido, por «Juan José» (Cacharí, F. C. S.)

$ 100	$ 5
ALGO	NADA

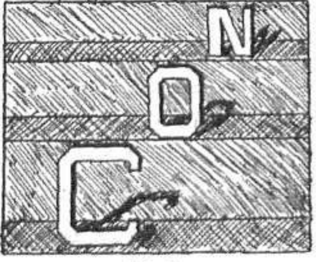
N.º 10

Comprimido, por *«Juan José» (Cacharí, F. C. S.)*

1000 ∀TON 100 E DDD

N.º 11

Comprimido, por Ariel Irume (ciudad)



N.º 12

Comprimido, por «Juan José» (Cacharí, F. C. S.)

∀TON SA NOTA	NOMBRE DE MUJER

N.º 13

Comprimido, por F. Giuntoli (Arroyo Seco)



N.º 14

Comprimido, por F. Giuntoli (Arroyo Seco)



N.º 15

Comprimido, por F. Giuntoli (Arroyo Seco)



CONCURSO DE PASATIEMPOS
AGOSTO de 1922
CUPON N.º 1244.

A los solucionistas y colaboradores

Toda serie de soluciones que se envíen deben acompañarse del cupón respectivo que se publica al final de la sección.

Cuando los colaboradores deseen que sus juegos *se publiquen con seudónimo,* deben hacerlo presente; en este caso, como en los anteriores, es conveniente anotar el domicilio debajo de cada juego.

El concurso de pasatiempos no es sólo para los lectores de la capital; pueden competir también los del interior y exterior.

Al remitir una serie de colaboraciones, cuando cada juego esté hecho en un pliego, es conveniente firmar uno por uno, dando las soluciones por separado.

No es necesario adjuntar para las colaboraciones el cupón; tal requisito es sólo indispensable a los solucionistas, a quienes recomendamos, para el más rápido recuento y fallo del concurso, remitir las soluciones de una sola vez, al publicarse la última serie de juegos.

N. de la R. — Toda la correspondencia para esta sección debe remitirse a la sección «Pasatiempos», de CARAS Y CARETAS, Chacabuco, 151.

Concurso de julio.— Se reciben soluciones hasta el 12 de agosto inclusive.

Por vieja que sea la **TOS...**

la hace desaparecer con

BRONQUIOL

del Dr. BERGER

específico que recomiendan los especialistas por su poder maravilloso para combatir la tos y cuantas enfermedades existen de las vías respiratorias. En las primeras cucharadas calma la tos por vieja que ésta sea.

TOMELO Y NOTARA EN SEGUIDA SUS BENEFICOS RESULTADOS.

Pida en todas las farmacias **BRONQUIOL del Dr. Berger,** única forma de asegurar el resultado y de evitar las consecuencias de burdas imitaciones.

PRECIO PARA LA VENTA: $ 3.— *más 0.30 de franqueo para el interior.*

DEPOSITARIO GENERAL: **FARMACIA DEL LEON-ENRIQUE H. SPINEDI**

SARMIENTO, 902, ESQ. SUIPACHA **BUENOS AIRES**



RELOJ enchapado en oro 18 kilates, con *cinta moiré*, máquina garantida, a.... $ **9.50**

RELOJ oro 18 kilates reforzado, con cinta moiré, máquina garantida, a........ $ **20.—**

MEDALLON esmalte, siluetas surtidas, con collar enchapado en oro, a....... $ **1.50**

ANILLO plata fina, iniciales en esmalte, a pesos.......... **5.—**
El mismo, en oro 18 kilates, garantido, a pesos........ **35.—**

ANILLO plata fina, con nombre esmaltado, a pesos.............. **4.—**
El mismo, en oro 18 kilates, garantido a pesos............. **18.—**

AROS 18 kilates garantido, zafiros finos, brillantes químicos, a.. $ **25.—**

AROS oro 18 k. garantido, zafiros finos, brillantes químicos y perlas, $ **30.-**

MEDALLON nácar, platinón y diamantes negros del Brasil, a $... **20.—**

JOYERIA Y RELOJERIA
A. Samada

Casa Central
Corrientes . 928

Sucursales
B. Mitre. 927 - C. Pellegrini 485

COLONIA BARON, F. C. O. (Pampa). — Grupo de colegas y amigos que obsequiaron con una sentida demostración al señor Celestino Gatica por su ascenso en el magisterio.





SARAH, F. C. O. (Pampa). — El director de la escuela N.º 77 de esta localidad pronunciando su discurso en la última fiesta escolar.

GENERAL PICO, F. C. Oeste (Pampa). — Los ocho muchachos lustrabotines que se han hecho populares en esta ciudad por su noble conducta, pues con el producto de su trabajo atienden a la educación de sus hermanitos menores.



NUEVOS INDUMENTOS DE PLAYA

Son de una gran variedad de diseños, desde las sencillas, usadas con trajes llanos y sin adornos, hasta las elegantes y con colores vivos, que completen la armonía de la bañista chic.

***Todas* son de pura goma de caucho, lo suficientemente fuertes para resistir el uso y la vigorosa natación.**

Si quiere una gorra de baño que dure, cómprela de la marca Kleinert.

I. B. KLEINERT RUBBER CO.
Departamento de Exportación
Nos. 719, 721, 723, 725 y 727
Broadway, Nueva York, E. U. de N. A.

AGENTES:
Sres. S. Bodnia & Co.,
Talcahuano No. 68,
Buenos Aires, Argentina

Sucursal en Londres
87 Queen Victoria St.
Sucursal en París
35 Rue Etienne Marcel



Los Novios

que han adquirido sus anillos de compromiso en nuestra casa, nos recomiendan como la más ventajosa. VISITENOS Y SE CONVENCERA.

UN ESTUCHE CON TRES ANILLOS
dos de oro 18 kilates, verdosos, de 6 gramos c/u., con iniciales y fecha, y un cintillo enchapado en oro 18 k. con 5 brillantitos, todo por sólo **$ 30.—**

CUIDADO CON LAS IMITACIONES BARATAS

$ 16 **$ 16**

¡¡ REGALADO !! Pulsera con reloj, máquina finísima con 15 rubíes, enchapado en oro 18 kilates, garantido por diez años... $ **16.—**

N.º 136. — **Gemelos** plata 900, con iniciales que se deseen, en esmalte, el par pesos.......... **5.—**

N.º 435. — **Plata 800,** imitación ónix y camafeo blanco, el par...... $ **4.—**

N.º 374. — **Plata 900** macizo, con el nombre o iniciales que se deseen, a pesos...... **6.—**

N.º 436. — **Plata 800,** imitación ónix y camafeo blanco, el par.... $ **5.—**

N.º 433. — **Enchapado** en oro 18 kilates, piedras químicas, a pesos...... **5.—**

N.º 400. — **Plata** y brillantes negros del Brasil, $ **5.50**

N.º 394. — **Platinados** y brillantes negros del Brasil.. $ **6.—**

N.º 438. — **Ench.** en oro imit. ónix, centro blanca, $ **2.50**

N.º 425. — **Collar** y medalla de plata, a pesos ... **3.—**

N.º 439. — **Ench.** en oro y camafeo blanco, a pesos.... **3.—**

Recibimos en pago cartoncitos 43 a dos centavos cada uno.

¡AVDERTENCIA! NO CONFUNDIR NUESTRA CASA CON OTRAS. ES ENTRE VENEZUELA Y MEJICO

RELOJERIA Y JOYERIA LA SUIZA-AMERICANA
P. SEITLER
BERNARDO DE IRIGOYEN 540 - Bs. AIRES

EFEMÉRIDES HISTÓRICAS

3 de agosto de 1492.

Parte Colón del puerto de Palos.

Dice Antonio de Herrera en su «Historia de las Indias Orientales»:

«Después de haber conferido entre don Cristóbal y el secretario Coloma, sobre las condiciones que desde el principio había pedido, se concertaron las capitulaciones siguientes, a diez y siete de abril del año de mil cuatrocientos noventa y dos. Primeramente que sus altezas, como señores de los mares Océanos, hacen dende agora a don Cristóbal Colón su almirante en todas aquellas islas y tierras firmes, que por su mano e industria se descubrirán o ganarán en las dichas mares Océanas para durante su vida, y después de muerto, a sus herederos y sucesores de uno en otro perpetuamente, con todas aquellas preeminencias y prerrogativas pertenecientes a tal oficio, y según que don Alonso Enríquez su almirante mayor de Castilla, y los otros predecesores en el dicho oficio, lo tenían en sus distritos. Otrosí, que sus altezas hacen al dicho don Cristóbal su visorrey y gobernador general en todas las islas y tierras firmes, que como dicho es, él descubriere o ganare en las dichas mares, y que para el regimiento de cada una o cualquier de ellas, haga elección de tres personas para cada oficio, y que sus altezas tomen y escojan uno, el que más fuere su servicio, y así serán mejor regimentadas las a tierras que nuestro Señor le dejara hallar o ganar servicio de sus altezas. Item, que todas y cualesquier mercaderías, siquiera sean perlas, piedras preciosas, oro, plata, especerías u otras cualesquier cosas, o mercaderías de cualquier especie, nombre o manera que sean, que se comprasen, trocasen, fallasen, ganasen o hubiesen dentro de los límites del dicho almirantazgo, que dende agora sus altezas hacen merced al dicho don Cristóbal, y quieren que haya y lleve para sí la décima parte de todo ello, quitadas las costas que se ficieren en ello; por manera, que de lo que quedare limpio y libre, haya y tome la décima parte para sí mismo, y faga de ella a toda su voluntad, quedando las otras nueve partes para sus altezas. Otrosí, a causa de las mercaderías que él trajere de las dichas islas y tierras que así, como dicho es, se ganaren o descubrieren, o de las que en trueque de aquéllas se tomaren acá de otros mercaderes, naciere pleito alguno en el lugar a donde el dicho comercio e trato se tendrá e fará, que si por la preeminencia de su oficio de almirante la pertenecerá conocer de tal pleito, plega a sus altezas, que él o su teniente, y no otro juez, conozca de tal pleito, si pertenece al dicho oficio de almirante, según que lo tenía el almirante don Alonso Enríquez, o los otros sus antecesores en sus distritos, y siendo justo. Item, que todos los navíos que se armaren para el dicho trato y negociación, cada y cuando, y cuantas veces se armaren, pueda el dicho don Cristóbal Colón, si quiere, contribuir en pagar la octava parte de todo lo que se gastare en el armazón, y que también haya y lleve del provecho la octava parte de lo que resultare de la tal armada. Otorgáronse los dichos capítulos en la villa de Santa Fe de la vega de Granada, con el cual despacho, y con el dinero sobredicho, partió don Cristóbal Colón de Granada a doce de mayo, y dejando sus hijos estudiando en Córdoba, se fué a la villa de Palos para hacer el viaje, quedando en los menos de la corte la esperanza de que había de cumplir con lo prometido. Ordenáronle precisamente los reyes Católicos que no tocase en la mina de Guinea, ni se allegase con cien leguas a las conquistas de Portugal. Diéronle sus cartas patentes para todos los reyes y príncipes del mundo, para que le hiciesen toda honra y buen acogimiento, como a capitán y ministro suyo. Fué a Palos porque había en aquel pueblo buena gente de mar y tenía muchos amigos, y por el amistad del guardián fray Juan Pérez de Marchena, que le ayudó mucho en su despacho, disponiendo los ánimos de los marineros que dudaban de entrar en viaje no conocido. Llevó asimismo orden que aquella villa le diese dos caravelas, con que estaba obligada a servir a la corona tres meses de cada año; armó otra nave capitana que llamó Santa María; la segunda se dijo la Pinta, y de ella fué por capitán Martín Alonso Pinzón, y por maestre Francisco Martínez Pinzón, su hermano, y la tercera la Niña, que llevaba velas latinas, cuyo capitán y maestre fué Vicente Yañez Pinzón, que ayudó mucho en este despacho, y puso medio cuento de maravedís por la octava parte del gasto, y se valió de los Pinzones, porque en aquella villa eran principales y ricos, y hombres diestros en la mar, y toda la gente viendo que aceptaban la jornada, se dispuso de ir a ella. Proveídas las naves por un año, con noventa hombres que en ellas se embarcaron, la mayor parte naturales de Palos, porque iban algunos amigos de don Cristóbal y otros criados del rey, hicieron vela viernes a tres de agosto de este año, media hora antes de salir el sol, y salieron de la Barra de Saltes, que así se llama el río de Palos, la vuelta de las Canarias, habiéndose todos, con el ejemplo de don Cristóbal Colón, confesado y comulgado. Y prosiguiendo pues su viaje, a los cuatro de agosto se soltó el timón a la caravela Pinta, adonde iba Martín Alonso Pinzón, y según se sospechó, por industria de Gómez Rascón y Cristóbal Quintero, marineros, cuya era la caravela, porque de mala gana iban en el viaje, y así lo intentaron otra vez desviar antes de la partida; convino por esto amainar, y el almirante se acercó a la caravela (aunque no la pudo socorrer), porque es costumbre de los generales de mar, para dar ánimo a los que están en trabajo, hacerlo así, pero como Martín Alonso Pinzón era hombre práctico, el timón se amarró con cuerdas, de manera que pudieron navegar hasta el martes siguiente, que por la fuerza del viento se volvió a romper, y hubieron de amainar todos. Esta desgracia, sucedida a la caravela Pinta en el principio de su camino, hubiera causado a quien fuera supersticioso alguna duda, especialmente con la desobediencia que después usó Martín Alonso con don Cristóbal».


GENERAL PICO, F. C. O. (Pampa). — Los señores visitadores de las escuelas del territorio de la Pampa y sus colegas recientemente nombrados por el Consejo Nacional de Educación, en su visita de inspección a esta localidad.





Comentarios



— El señor diputado es un plumífero
vulgar y adocenado.
— Y el señor diputado es un mamífero.
— ¿Mamífero? ¡Insolente!
— ¡Desgraciado!
— ¡Llamarme a mí mamífero!... ¡Qué insulto
¡Torpe! ¡Grosero! ¡Inculto!



Después que se ha evitado con esfuerzo
que se rompan el alma,
vuelve a reinar la calma:
pero aun se oye una voz que grita:
— ¡Escuerzo!—
Otro orador empieza suavemente
a hablar del presidente
y le llama genial, justo, ingenioso,
ecuánime, prudente,
libertador y hermoso.
Y al punto un oprobioso
se enoja y da unas voces
que deben ser atroces,
porque algunos se tapan los oídos,
tristes y doloridos.
Vuelve a empezar la lucha.
— ¡Parásitos! — se escucha.
Y oyendo esta palabra, enfurecidos
diversos diputados radicales,
inventan expresiones delicadas
y luego, muy formales,
exigen:
— ¡Que lo saquen a patadas!

— Usted no es socialista.
Usted es un burgués anabaptista
inferior a cualquiera.
— ¡Deslenguado!
— ¡Sofista!
— ¡Que le afeiten la pera! —
Y tirios y troyanos,
a poco más se vienen a las manos.
Su labor es tan ruda
que quien preside las sesiones, suda.
Y esperando que el uno se enfurruñe
y el otro siga impávido la farra,
la bulliciosa barra
aplaude, silba, vocifera y gruñe.

El bochinche decrece.
Todo va a acabar bien, según parece.
— No fué una grosería
lo que quise decirle.
— Eso es distinto.
— Ha sido una ironía.
— ¿De modo que a cualquier majadería
se la llama ironía en el recinto?
— Cuando empleo un vocablo
nunca lo empleo mal.
— ¡Váyase al diablo!
— Y usted confunde, en cambio, a cada instante
la *z* con la *k*.
— ¡Zonzo!
— ¡Ignorante!



El presidente, fastidiado, anuncia
que, o se cambia de asunto,
o está dispuesta a presentar al punto
la campana de alarma su renuncia.

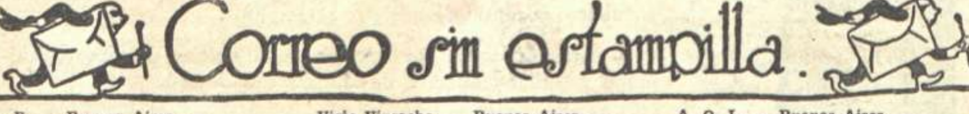
Callados un momento
se agitan en su asiento.
Pero siguen, tenaces,
buscando insultos nuevos y eficaces.
Uno está muy contento,
porque se le ha ocurrido
llamar a su rival aborrecido:
— ¡Malevo! ¡Zanagoria!
¡Gil! ¡Residuo! y ¡Escoria!
A su modo de ver, lo de ¡Malevo!
resultará muy nuevo.



Desmelenados, rojos
y fuera de sus órbitas los ojos,
principia la pelea
que suspendió un minuto la asamblea.
— ¡Qué van a contestar! ¡Son unos flojos!
— ¿Por quién lo dice?
— Por usted lo he dicho.
— ¡El señor diputado es un mal bicho!
— ¡El señor diputado es un zoquete!
— ¡El señor diputado es un falsario!
— ¡Y usted es un otario!
— ¡Y usted es un panete!

La escena se repite y no concluye.
Y la barra se instruye.

MONOS DE REDONDO.



Correo sin estampilla.

F. A. F. — Buenos Aires. —
El asunto nos parece
de difícil solución
y, además, no pertenece
a nuestra jurisdicción.

C. S. B. — Buenos Aires.
Ese atorrante tan galante
y tan cumplido caballero,
¿no será un príncipe heredero
que se disfraza de atorrante?

R. C. D. L. — *Buenos* Aires. —
¿Mostrándose irascible,
a quien va a convencer?
Insultando a las nubes, no es posible
que deje de llover.

J. R. P., Mary. — Buenos Aires. — No.

Diego López. — Buenos Aires. — Se publicará.

Viejo Vizcacha. — Buenos Aires. —
Poner una cosa, ni mala ni buena
en verso pedestre,
al «Viejo Vizcacha» le cuesta un semestre.
No vale la pena.

P. C. B. — Buenos Aires. —
¿Qué comen ciertos poetas
de melena alborotada?
Una mísera ensalada
de quintillas y cuartetas.

R. M. J. — Buenos Aires. — Los que se dedican a la estadística son capaces de todo. Son capaces de saber cual es el número exacto de personas que en Buenos Aires usan camiseta de lana. Si se les pregunta: ¿Cuántos chicos saben silbar en América?, o ¿cuántos legisladores tocan la guitarra?, son, también, capaces de saberlo.

A. Q. L. — Buenos Aires. —
Lleno de entusiasmo artístico,
llorón y medio salvaje
resulta que el personaje
es un patotero místico.

J. — Buenos Aires. —
Cuando un muchacho como usted acierta
al escribir un himno mantecoso,
la multitud se queda boquiabierta
pensando: — ¡Es asombroso!

T. M. — Buenos Aires. —
Se le ponen los pelos de punta
al lector que se entera por chamba
de los sustos que da la difunta;
y *murmura, afligido:*
— ¡Caramba!

N. — Buenos Aires. — Usted no es poeta; usted es un coleccionista de «claros de luna»